



**Casa abierta al tiempo**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Etnización y articulaciones de la negridad en el norte del Cauca,  
Colombia (1991-2021)**

PRESENTA:

Leidy Vanessa Useche Acevedo

Matrícula: 2223804646

Correo: [vanessausecheacevedo@gmail.com](mailto:vanessausecheacevedo@gmail.com)

ORCID: 0009-0000-4607-6033

Para obtener el grado de Maestra en Ciencias Antropológicas

DIRECTORA:

Dra. Margarita Zárate Vidal

ASESORES:

Dra. Rocío Gil Martínez de Escobar

Dr. Anthony Richard Dest

JURADO:

Presidenta: Dra. Margarita Zárate Vidal

Secretaria: Dra. Rocío Gil Martínez de Escobar

Vocal: Dr. Anthony Richard Dest

Iztapalapa, Ciudad de México, 17 de septiembre de 2024

## Contenido

### **Etnización y articulaciones de la negritud en el norte del Cauca, Colombia (1991-2021)**

Agradecimientos.....	6
Introducción.....	8
Apuntes metodológicos .....	15
Etnografiar e historizar ‘a contra pelo’ el poder .....	15
Por una antropología antirracista de y desde el suroccidente colombiano.....	17
Etnografías de la etnización/racialización en medio de violencias armadas.....	20
Apuntes sobre la estructura del documento.....	23
Capítulo 1. Pensar racialización y etnización en el norte del Cauca .....	26
Región, alteridades étnico/raciales negras y construcción de nación en Colombia .....	26
Estudios afrodescendientes en Colombia y la marginalidad de la cuestión del racismo.....	34
Sobre el poder. Disputas simbólicas y materiales .....	39
Ejercicio de poder e identidades.....	39
Multiculturalismo neoliberal como gubernamentalidad .....	42
Interseccionalidad y multidimensionalidad del poder. Más allá de la etnización.....	44
Articulaciones de la negritud .....	47
El norte del Cauca: en el suroccidente colombiano, entre las cordilleras y el valle del río Cauca	50
Capítulo 2. Articulaciones de la negritud en el norte del Cauca.....	63
Luchas negras campesinas, sindicales y cívicas del norte del Cauca en el siglo XX.....	63
Giro multicultural: emerge el pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca .....	71
Ciudadanía étnica ¿Ser diferentes para ser modernos? o ¿modernos de otro modo?.....	85
Capítulo 3. Narrativas contemporáneas de la negritud en el norte del Cauca .....	97
Un proceso étnico, múltiples colectividades. Miguel Javier Carabalí.....	98
Colectividades juveniles y territoriales .....	98
“Hay que prepararse para ser autoridades” .....	100
Contextos rurales y urbanos en el norte del Cauca .....	101
Gobierno propio y economía propia.....	103
El norte del Cauca hoy es piloto de construcción de paz .....	105

Ser mujer cristiana en una organización afrodescendiente. Martha Castro.....	107
Liderazgo juvenil y comunitario .....	107
Gobernar para las mujeres.....	109
Yo como mujer cristiana .....	111
Una es fuerte, pero juntas somos más fuertes .....	113
Violencias armadas y Derechos Humanos .....	114
Contar lo nuestro: afrodescendencia y sus representaciones audiovisuales. Carlos Mera .	117
Producción audiovisual y gestión cultural .....	117
El activismo siempre está activo .....	119
Yo tengo familia esparcida en el norte del Cauca.....	120
El audiovisual, la identidad y la pedagogía.....	121
Escuela de cine y televisión étnica.....	124
Entre Guachené y Cali: pensando en lo urbano. Yan Carlos Romero.....	126
“Todos somos ramas de un mismo árbol”.....	126
Esa idea de que los negros son violentos por naturaleza.....	128
Sobre la masculinidad y la violencia.....	130
“Los negros tienen que irse para África” .....	131
El contexto universitario .....	132
¿Entre revolucionarios y reformistas?.....	134
Una mirada multidimensional a las identidades negras en el norte del Cauca.....	136
Reflexiones y rutas para continuar la investigación .....	140
Referencias bibliográficas .....	151

## Tablas

TABLA 1. MICROCUENCAS ACONC.....	82
TABLA 2. POBLACIÓN NARP EN MUNICIPIOS DONDE SE ENCUENTRAN LOS CONSEJOS COMUNITARIOS ADSCRITOS A ACONC.....	83

## Mapas

MAPA 1. CONSEJOS COMUNITARIOS ACONC.....	84
MAPA 2. ECONOMÍAS ILEGALES NORTE DEL CAUCA.....	91

# **Etnización y articulaciones de la negritud en el norte del Cauca, Colombia (1991-2021)**

**Leidy Vanessa Useche Acevedo**  
**Maestría en Ciencias Antropológicas**  
**Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa**  
**Directora: Dra. Margarita Zárate Vidal**

## Agradecimientos

A quienes me han permitido compartir y acompañar sus procesos político-organizativos y de liderazgo en el norte del Cauca, gracias por concederme imaginar en conjunto otros presentes y futuros posibles, gracias por ayudarme a descubrir y reivindicar nuestras historias afrodescendientes, y gracias por todas las enseñanzas a lo largo de nueve años; que sean muchos más. Especiales agradecimientos a Martha Castro, Miguel Carabalí, Yan Carlos Romero y Carlos Mera, quienes participaron con sus narrativas, experiencias y reflexiones, fundamentales para esta investigación. En general, gracias a la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC) y a los consejos comunitarios que abrieron las puertas de su casa y comunidad en diferentes espacios y actividades, haciendo posible la lectura de contexto y las descripciones sobre el norte del Cauca aquí presentadas.

Desde luego, agradezco al Semillero de investigación Taller de Etnografía, grupo de investigación GELPS, adscrito al Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca, que ha sido espacio de formación en investigación para mí y para otros estudiantes, con quienes he realizado gran parte del acompañamiento a los procesos organizativos del norte del Cauca, desde un “proyecto académico comprometido con la formación e investigación desde el suroccidente colombiano”. A la Maestría en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, por permitirme continuar este camino de formación en la antropología social, con compromiso y con perspectiva crítica. Todos los docentes han dejado una importante huella en mi pensamiento y mi sentir: gracias a Eduardo Nivón, María Eugenia Olavarría, Pablo Castro, Gustavo Lins Ribeiro, Natalia Radetich, Carlos Garma, Federico Besserer, Luis Reygadas y Xóchitl Ramírez. De todos ustedes hay un poco en las reflexiones que procura plantear esta investigación.

En especial, agradezco a la Dra. Margarita Zárate por su acompañamiento como directora y a la Dra. Rocío Gil por su asesoría, quienes también fueron mis maestras en el posgrado. Al Dr. Anthony Dest por sus agudos comentarios y sugerencias como asesor, y por la posibilidad de iniciar un camino de interlocución. A Axel Rojas por ser guía y apoyo incondicional en los caminos de la antropología desde hace varios años; a viejos y nuevos amigos en Colombia y México que hicieron parte animosa de discusiones sobre mis

preguntas de investigación y las iluminaron para continuar; y a mi familia por su constante apoyo en la distancia.

En el ámbito administrativo agradezco a la Mtra. Nancy Flores Palma y a Socorro Flores Rivas del Posgrado en Ciencias Antropológicas del Departamento de Antropología Unidad Iztapalapa, quienes apoyaron los trámites necesarios para mi llegada a Ciudad de México y mi permanencia en la maestría. Además, gracias a CONAHCYT por permitir las condiciones financieras durante mi estancia en Ciudad de México para realizar la maestría y esta investigación, a través de la Beca CONAHCYT de Posgrado en México entre 2023 y 2024.

## Introducción

Esta investigación se pregunta por la construcción de identidades entre 1991 y 2021 en el norte del departamento del Cauca, región ubicada al suroccidente de Colombia, abordando específicamente las miradas y las experiencias de un grupo poblacional que ha sido históricamente racializado y recientemente etnizado como negro y afrodescendiente; una emergente producción de un sujeto político enunciado como ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’, en el marco de un giro hacia lo que aquí referimos como “multiculturalismo neoliberal” (para hacer énfasis en los entrecruzamientos existentes entre las políticas económicas neoliberales y las políticas de la diferencia del multiculturalismo), tomando como periodo de referencia desde el hito de la Constitución Política de Colombia de 1991 hasta el Estallido Social de 2021.

En efecto, los sucesos transcurridos en materia de política local, regional y nacional en Colombia durante 2021 y 2022, luego del aislamiento obligatorio y de los efectos durante 2020 por la pandemia de Covid-19, configuran una ventana que deja entrever tensiones y disputas constituidas entre 1991 y la actualidad, a un poco más de tres décadas desde la instauración del multiculturalismo neoliberal en Colombia. El Estallido Social de 2021, que llegó a ser noticia a nivel internacional, se configuró a partir de un Paro Nacional intermitente que tuvo varios momentos desde el 21 de noviembre del 2019, nutrido por múltiples protestas hasta finalizar el año, e interrumpido en 2020 por las medidas de aislamiento preventivo por COVID-19 que iniciaron en marzo. Las protestas se reactivaron en octubre del 2020, ante la profundización de las desigualdades y violencias que la pandemia estaba dejando en evidencia.

Una de las fuerzas organizativas con mayor influencia en las dinámicas del Estallido Social, en el que participaron sectores trabajadores, estudiantiles, feministas, y ciudadanos no organizados, entre otros, fue la *Minga<sup>1</sup> por el suroccidente colombiano*, que reúne

---

<sup>1</sup> “La marcha se conoce como Minga, una palabra indígena que puede implicar una reunión de diversos actores, saberes y herramientas en busca de un objetivo común, pero en su contexto más reciente significa resistencia o protesta en busca de la reivindicación de derechos”. Ver: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54625586>

organizaciones étnicas, campesinas y populares del suroccidente del país, principalmente de los departamentos de Cauca, Nariño, Valle, Huila y Putumayo.<sup>2</sup>

Las movilizaciones convocadas y las diferentes exigencias de variados sectores sociales derivaron en un paro nacional que inició el 21 de noviembre [del 2019] con multitudinarias marchas en las principales ciudades del país. Durante ese año ya se había realizado la minga del suroccidente colombiano “Por la defensa de la vida, el territorio, la democracia, la justicia y la paz”, donde diferentes sectores sociales nos unimos en la carretera Panamericana durante 27 días, pero solo se obtuvieron conversaciones infértiles con ministros del gobierno Duque, ya que el presidente se negó a dialogar con la Minga (CRIC, 2022: 435).

De manera que los problemas que históricamente habían experimentado los pobladores en el suroccidente colombiano y las fortalecidas dinámicas de movilización contemporáneas, específicamente en el departamento del Cauca, por parte del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), y la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC), así como otras organizaciones campesinas y populares, configuraron una fuerza política particular con significativa influencia en las agendas y estrategias de movilización nacional, como se evidencia en la popularidad de la “minga” y la articulación de la guardia indígena y cimarrona con procesos urbanos.<sup>3</sup> Frente a las múltiples opresiones que aquí se viven y las afectaciones desproporcionadas del conflicto armado que reconoce el Acuerdo de Paz con FARC de 2016, simultáneamente se han construido acciones colectivas, estrategias de movilización y mecanismos de articulación entre diversos sectores que dieron lugar a cierto protagonismo de los colectivos étnicos del Cauca en el Estallido Social.

El 28 de abril [del 2021], debido a los incumplimientos en la implementación del Acuerdo de paz, con la discusión sobre la aspersión con glifosato en el entorno político, además de la agudización de la violencia y las políticas del Gobierno nacional que desconocen las problemáticas de nuestros pueblos, se inició de nuevo el paro nacional (CRIC, 2022: 437).

El álgido contexto de movilización social en Colombia también dio lugar a la configuración de una fuerza política electoral a nivel nacional que se consolidó en el movimiento político

---

<sup>2</sup> En Colombia existe un gobierno central presidencial con divisiones político administrativas en departamentos-gobernaciones, que a su vez se seccionan en municipios-alcaldías y estos en corregimientos y veredas, cuya unidad política son las Juntas de Acción Comunal (JAC).

<sup>3</sup> Las guardias indígenas y cimarronas son una figura de “protección de la vida y el territorio”, que se ha fortalecido desde los proyectos de autonomía indígena y afrodescendiente en el departamento del Cauca. Las guardias siguen los lineamientos de las autoridades étnicas y tienen funciones de control territorial, liderazgo comunitario, actividades ambientales, entre otras.

del Pacto Histórico,<sup>4</sup> con la representación de Gustavo Petro<sup>5</sup> como candidato presidencial y la lideresa afronortcaucana Francia Márquez como su fórmula vicepresidencial, luego de una gran apuesta por la candidatura a la presidencia con el movimiento ‘Soy porque somos’, que retoma parte de la filosofía del Ubuntu como reivindicación de ancestralidades africanas y como postura política desde la colectividad. En general, la adhesión del movimiento ‘Soy porque somos’ y otros colectivos ciudadanos al Pacto Histórico, refleja la cosecha de varias décadas de movilización condensadas en la coyuntura del Estallido Social, alrededor de reivindicaciones étnicas, sindicales, ambientalistas y de género, vinculando así en el programa de gobierno “Colombia, potencia mundial de la vida” los puntos de economía para la vida, sociedad para la vida, democratización del estado y cultura de paz.

El 19 de junio de 2022, la fórmula de Gustavo Petro a la presidencia y Francia Márquez a la vicepresidencia, fue elegida en segunda vuelta con el 50,44% de un total de 22.417.825 votos. Multitudes celebraron en las calles el triunfo del ‘Gobierno del cambio’, con coloridas y sonoras caravanas que ocuparon el espacio público. Altavoces y tarimas aglutinaron masas para escuchar el discurso del presidente electo Gustavo Petro, quien en su alocución desagregó sus tres ejes de gobierno: paz, justicia social y justicia ambiental. Aquel 19 de junio Francia Márquez realizó la apertura del evento con estas palabras:

Hermanos y hermanas, hemos avanzado en un paso muy importante. Después de doscientos catorce años logramos un gobierno del pueblo, un gobierno popular. El gobierno de la gente de las manos callosas, el gobierno de la gente de a pie, el gobierno de los nadies y las nadies

---

<sup>4</sup> El “Pacto histórico” es una coalición de partidos y movimientos de centro-izquierda y progresistas, que logró posicionarse en las elecciones legislativas y en las elecciones presidenciales de 2022.

<sup>5</sup> “Gustavo Francisco Petro Urrego. Economista de la Universidad Externado de Colombia. Tiene Especialización en Administración Pública de la ESAP. Estudios en Máster de Economía de la Universidad Javeriana, estudios en Especialización en Medio Ambiente y Desarrollo Poblacional en la Universidad Católica de Lovaina y estudios de Doctorado en Nuevas Tendencias en Administración de Empresas en la Universidad de Salamanca. Fundó junto con los desmovilizados del proceso de paz [con la guerrilla M-19, en 1990], el partido político Alianza Democrática M-19, movimiento que logró un gran respaldo popular y que participó en la redacción de la constitución de 1991. Con el apoyo de este movimiento, Petro llegó a la Cámara de Representantes en 1991 por el departamento de Cundinamarca. En 1994 fue nombrado en la Embajada de Colombia en Bélgica como Agregado Diplomático para los Derechos Humanos, de 1994 a 1996. Regresó a Colombia en 1998 y aspiró nuevamente a la Cámara de Representantes, esta vez por la circunscripción electoral de Bogotá, con el aval del movimiento Vía Alterna, que había fundado junto a otros exmilitantes del partido AD M-19 y nuevamente fue elegido como Representante a la Cámara para el periodo de 2002 a 2006. Del año 2006 a 2010, Gustavo Petro fue senador de la República, donde fue elegido el mejor congresista tanto por sus colegas como por la prensa nacional gracias a sus denuncias sobre corrupción y sus debates de control político, entre ellos el del paramilitarismo en Antioquia. Elegido Alcalde Mayor de Bogotá de 2012 a 2015. En 2018 candidato presidencial por el movimiento significativo de ciudadanos Colombia Humana, con una votación histórica de más de 8 millones de votos y haciendo uso por primera vez del estatuto de la oposición, Ley 1909 de 2018, al ser la segunda votación en las presidenciales, fue Senador de la República para el periodo de 2018 a 2022. El 19 de junio de 2022 fue escogido como presidente de la República de Colombia, junto con su fórmula vicepresidencial Francia Márquez Mina”. Esta es la presentación institucional de Gustavo Petro que se promocionó en su posesión presidencial el 19 de junio de 2022.

de Colombia. Vamos hermanos y hermanas a reconciliar esta nación, vamos por la paz, de manera decidida, sin miedo, con amor y con alegría. Vamos por la dignidad, vamos por la justicia social, vamos las mujeres a erradicar el patriarcado de nuestro país, vamos por los derechos de la comunidad diversa LGBTIQ+, vamos por los derechos de nuestra madre tierra, de la casa grande, a cuidar nuestra casa grande, a cuidar la biodiversidad, vamos juntos a erradicar el racismo estructural. Soy la primera mujer afrodescendiente de Colombia [en la vicepresidencia]. Soy su vicepresidenta y quiero presentarles a su presidente Gustavo Petro.

Posteriormente, el 7 de agosto del 2022, día en que se conmemora la Batalla de Boyacá de 1819 y establecida como fecha de posesión presidencial,<sup>6</sup> los colombianos vivenciamos por primera vez esta como un acto público que convocó masivamente a los ciudadanos en todas las plazas centrales del país, transmitiendo en vivo una ceremonia cargada de simbolismos en la que, desde la Plaza de Bolívar de Bogotá, Gustavo Petro juró ante dios y ante el pueblo cumplir fielmente la Constitución y las leyes de Colombia, recibió la imposición de la banda presidencial por la senadora María José Pizarro<sup>7</sup>, y pronunció su discurso ante cientos de miles de colombianos que asistieron a las plazas para seguir este acto de posesión.

La esperanza de transformación revivía para muchos sectores ciudadanos aquel 7 de agosto del 2022, luego de varios años en los que las grandes problemáticas sociales en Colombia se profundizaban al ritmo de gobiernos que promovieron el despojo, fortalecieron grupos paramilitares y profundizaron las políticas neoliberales, dinámicas ante las cuales se dieron múltiples procesos organizativos que no desfallecieron a pesar del recrudecimiento de la violencia durante la presidencia de Iván Duque.<sup>8</sup> Si bien es importante mantener la mirada crítica a la propuesta elegida democráticamente del “Gobierno del cambio” y su ejecución en

---

<sup>6</sup> La Batalla de Boyacá o Batalla del Puente de Boyacá, en Tunja, fue la última de las batallas de la campaña independentista en el Virreinato de Nueva Granada, en la cual se da la rendición de la división realista y con ello la caída definitiva del Virreinato de Nueva Granada.

<sup>7</sup> María José Pizarro es activista y Senadora de la República (2022-2026). Hija de Carlos Pizarro (1951-1990), máximo comandante y cofundador del M-19, participante del proceso de paz de 1990 y asesinado el 26 de abril de 1990 durante su candidatura presidencial por la Alianza Democrática M-19. Nació en 1978, vivió en exilio durante su infancia y adolescencia, regresando a Colombia después del asesinato de su padre y volviendo al exilio entre 2002 y 2010. El asesinato de Carlos Pizarro aún no ha sido esclarecido. En 2024, a través de la red social X, María José Pizarro expresó: “Hoy llega Mancuso a Colombia. Como parte civil por el Magnicidio de mi padre Carlos Pizarro Leongómez, crimen declarado de lesa humanidad en 2010, solicitaremos una audiencia. Con su llegada se abren puertas para conocer verdades que han sido ocultadas por décadas”. Ver: <https://x.com/PizarroMariaJo/status/1762476562476101883>

<sup>8</sup> Durante 2021 fueron asesinados 171 líderes y lideresas, distribuidos en 25 departamentos de Colombia. El mayor número de asesinatos de este tipo se dio en el departamento del Cauca (31, equivalentes al 35%). Gran parte de los asesinatos registrados por Indepaz hacen referencia a líderes de organizaciones indígenas, afrodescendientes, ambientalistas y comunales. En cuanto a masacres, el departamento del Cauca también representó el primer lugar de los registros durante 2021: 14 en total, con 46 víctimas, entre 96 masacres con 335 víctimas a nivel nacional (Indepaz, 2022). Además, entre noviembre de 2016 (firma de Acuerdo de paz con Farc) y abril de 2021 se presentaron 275 homicidios de líderes sociales en el departamento del Cauca, manteniendo en este periodo el lugar con mayor cantidad de asesinatos en el país. De estos 275 homicidios, 211 se dieron en el periodo presidencial de Iván Duque (2018-2021) (Indepaz, 2021).

el periodo 2022-2026, lo cierto es que dichas elecciones junto con el Estallido Social han constituido una coyuntura que deja múltiples interrogantes en torno a las posibilidades de transformación del multiculturalismo neoliberal bajo el cual se ha gobernado desde la última década del siglo XX.

Uno de los interrogantes que se mantiene presente a pesar de las posibilidades de cambio que abre tal coyuntura, se refiere a las políticas de la diferencia y el reconocimiento multicultural que continúan reproduciendo desigualdades. En torno a este cuestionamiento, vale la pena acercarse al rol y las narrativas que ha posicionado la vicepresidenta Francia Márquez, reconocida por su trayectoria como lideresa afrodescendiente del norte del Cauca. Durante la ceremonia de posesión, Francia Márquez hizo énfasis en su juramento: “Juro a dios y al pueblo cumplir fielmente la Constitución y las leyes de Colombia. También juro ante mis ancestros y ancestras. Hasta que la dignidad se haga costumbre”, y en la publicidad institucional durante la ceremonia fue presentada en primera persona, así:

Mi nombre es Francia Helena Márquez Mina. Soy hija del pueblo negro, raizal y palenquero, madre de dos hijos y cuidadora de la casa grande, el útero mayor, la madre tierra. Nací en Suárez, Cauca, entre una montaña surcada por dos ríos, donde mis abuelos, mis abuelas, mis padres y yo, tenemos el ombligo sembrado. Un territorio ancestral donde aprendí el valor de la tierra. Mis raíces son los pasos de cientos de miles de seres humanos esclavizados que entregaron su vida y trabajo por parir la libertad para esta nación. Desde muy joven hice de este legado mi mandato, mi sentir y mi pensar; de ellos y ellas aprendí que la dignidad no tiene precio y que resistir no es aguantar. Me formé en el proceso de comunidades negras en medio de la urgencia de defender el territorio de las manos de quienes promueven una política de la muerte. Soy abogada de la Universidad de Santiago de Cali por un propósito común, porque creo en la importancia de tejer con otros, con otras, y en el saber que se pone al servicio de la gente. Como resultado de este proceso colectivo recibí el Premio Nacional de Derechos Humanos en 2015 y el Premio Ambiental Goldman en 2018. Por impulso de mi pueblo he sido candidata a la cámara de representantes, presidenta del Comité Nacional del Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia y precandidata presidencial. Queremos que florezca la alegría y vivamos sabroso. Ya estamos escribiendo una historia de cambio para Colombia. Hasta que la dignidad se haga costumbre.

Es de recordar que, como parte de los procesos colectivos en los que fue formada Francia Márquez en el norte del Cauca, en 2014, durante la movilización que lideraron varias mujeres de la vereda La Toma, municipio de Suárez, ante las problemáticas de la minería de oro, la actual vicepresidenta pronunció un sentido y profundo discurso dirigido a los funcionarios del Ministerio del Interior, cuyas oficinas se ubican en Bogotá, hasta donde se dirigieron las marchantes desde el Cauca.

[...] Nos tocó ver a la Fuerza Pública, Ejército Nacional, que supuestamente está para protegernos a nosotros, enfrentándose con la comunidad y llevando a la empresa [minera] a tomar muestras de mina en nuestros territorios; protegiendo a lo privado, en vez de proteger a lo público [...] nos declararon que éramos perturbadores de mala fe, en nuestros territorios. ¿Perturbadores de mala fe? Pregunto yo. Cuatrocientos años aportándole a la construcción de este país y ¡¿Somos perturbadores de mala fe?! Cuatrocientos años desangrando nuestro pueblo y ¡¿Somos perturbadores de mala fe?! Cuatrocientos años enriqueciéndole los bolsillos a otros y empobreciéndonos nosotros y ¡¿Somos perturbadores de mala fe?! Necesitamos esas respuestas claras, porque nosotros no somos perturbadores. Lo que hemos hecho es construir la paz en este país. Y es la paz verdadera, no es la paz de discurso, no es la paz con las armas. Es la paz de criar y parir hombres y mujeres de bien. Y eso lo hemos hecho como comunidades negras, mujeres negras. ¿Cuántas mujeres de nosotras se han desplazado de sus territorios? Mientras ustedes están en estas oficinas, ellas están criando a sus hijos, inculcándoles valores a sus hijos. Y ¿somos perturbadores de mala fe? [...] cuando nosotros hemos denunciado las situaciones de la minería [...] Y si no puede asumir ese problema el Estado colombiano, que nos diga. Para nosotros mismos saber si es que existe Estado colombiano, Estado social de derecho, o si no existe para nosotros. Pero que eso quede claro, porque estamos hartas, estamos cansadas de que nos desplacen, estamos cansadas de que no podamos ir libremente por nuestro territorio [...] ¡Estamos cansadas! Y por eso estamos aquí, así nos toque con nuestras vidas, pero vamos a garantizar que nuestros hijos, que nuestras hijas puedan seguir estando tranquilos en nuestros territorios. Ese fue el legado de nuestros ancestros, eso fue lo que hicieron cuando se liberaron de las cadenas, y eso es lo que nosotras vamos a hacer.

En suma, la trayectoria política y discursiva de Francia Márquez nos muestra una manera encarnada, incorporada y con visibilidad nacional e internacional, de algunos posicionamientos que se han venido construyendo en las últimas décadas en Colombia desde las problemáticas de mujeres negras en contextos rurales: la defensa y el cuidado del territorio y “la casa grande”, los énfasis en una ancestralidad africana y su historia de esclavización, una articulación con las dinámicas amplias de los sectores populares, así como cuestionamientos al estado colombiano, incluso cuando ella misma ha pasado del activismo a la vicepresidencia, de los márgenes al interior del estado, argumentando en repetidas ocasiones que dicho posicionamiento en el poder ejecutivo nacional representa solo un medio en las luchas por la transformación y no un fin en sí mismo.

De manera más amplia, la experiencia de Francia Márquez nos indica cuestiones en común con 245.183 pobladores negros y 308.455 pobladores indígenas del Cauca,<sup>9</sup> pero difícilmente nos permite ver más allá de aquello que se visibiliza en las esferas nacionales de poder. Su experiencia señala ciertas fracturas del esquema racializado de la democracia en Colombia, que no había posibilitado a un hombre o una mujer afrodescendiente ocupar un

---

<sup>9</sup> Cifras tomadas del Censo nacional 2018 realizado por el Departamento Nacional de Estadística (DANE).

lugar en el poder ejecutivo (con la invisibilizada excepción de Juan José Nieto, presidente entre el 25 de enero y 18 de julio de 1861)<sup>10</sup> y que tan solo en el periodo anterior hizo posible que una mujer de élite conservadora fuese vicepresidenta (Marta Lucía Ramírez). Un gran logro en términos de representación, como bien han indicado varias activistas mujeres y afrodescendientes, quienes consideran de gran importancia que las infancias tengan este tipo de referentes en un país en el cual, bajo el proyecto del mestizaje, se ha ejercido el racismo por múltiples vías, como lo indica Arboleda (2016a: 24): el escamoteo, la tribalización, la trivialización, y la invisibilización.

Tales posibilidades de participación electoral para los pueblos afrodescendientes e indígenas que se dan en el marco del multiculturalismo neoliberal, así como el acceso a derechos colectivos, hacen parte de los avances que ha permitido la Constitución Política de 1991, reconociendo a Colombia como una nación ‘pluriétnica y multicultural’. Sin embargo, allí mismo se engendran las encrucijadas y tensiones luego de tres décadas de entrecruzamientos del multiculturalismo con el neoliberalismo, en un particular contexto de conflicto armado que ha vivenciado Colombia durante seis décadas. “Las mismas luchas siguen vigentes y es evidente que, a pesar de los derechos importantes para las comunidades afrocolombianas e indígenas que introdujeron la constitución y la legislación posterior, el control político y económico dominante sigue restringiendo fuertemente los derechos de estas comunidades. Por eso sigue la lucha para definir para lo afrocolombiano y lo indígena espacios dignos de una sociedad democrática” (Wade, 2003: 292).

Con este panorama, una reflexión profunda sobre las dinámicas del norte del Cauca, las trayectorias políticas de la población negra que allí habita, así como sus conexiones con las dinámicas nacionales y globales, permite pensar de manera compleja las relaciones de poder que se han establecido en tres décadas de multiculturalismo neoliberal en el país, tomando de manera central la mirada y las experiencias de un grupo poblacional que ha sido históricamente racializado y recientemente etnizado, al tiempo que ha estado en constante lucha y organización frente a las problemáticas que experimenta desde el norte del Cauca, en articulación regional desde lo que se ha construido como suroccidente colombiano y en

---

<sup>10</sup> Ver: Bbc news mundo. Colombia: Juan José Nieto, el primer y único presidente negro del país a quien restituyeron tras 157 años de olvido. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45167630>

conversación con una diáspora africana que ha hecho parte de la manera de constituir sus procesos organizativos.

Propongo entonces una indagación etnográfica acerca de cómo se ha redefinido el sujeto negro en el norte del Cauca como alteridad en el marco nacional colombiano, a partir del periodo de multiculturalismo neoliberal, entre 1991 y 2021. A continuación, presento algunos *Apuntes metodológicos* y *Apuntes sobre la estructura del documento*.

## **Apuntes metodológicos**

### ***Etnografiar e historizar ‘a contra pelo’ el poder***

Labrecque (2014: 204), desde una perspectiva que tiene en cuenta la interseccionalidad y la economía política, propone tres niveles de estudio del poder: “el nivel de las estructuras, el nivel de las organizaciones y el nivel de los individuos y de lo cotidiano”. La autora resalta que “[l]o interesante de la combinación de un enfoque de economía política con el de la interseccionalidad es que nos hace más conscientes de que todas las categorías fundamentales –que son el género, la raza y la clase– se despliegan en todos los niveles, revistiendo dimensiones específicas en cada nivel” (Labrecque, 2014: 206).

Acorde con este planteamiento metodológico, el horizonte de esta investigación se encuentra en la posibilidad de describir y analizar los entrecruzamientos de categorías como etnia, raza, clase, género y generación en los niveles estructural, organizacional y cotidiano, que a su vez se reflejan, desde la perspectiva de poder de Foucault (1988), en los ámbitos de la sujeción en relación con lo estructural y organizacional, y de la subjetivación con mayor énfasis en cuanto a lo individual y cotidiano (Foucault, 1988; Hall, 2003).

Un primer paso en este horizonte de investigación aborda principalmente la dimensión estructural desde el multiculturalismo neoliberal, los entrecruzamientos que allí tienen etnia, raza y clase, así como sus configuraciones en el contexto colombiano. Esto permite en un segundo momento, entrelazar con un análisis desde las identidades para ahondar en las dimensiones individuales e interrelacionales del poder, sin desconocer las estructuras en las que se desenvuelven. En cuanto al nivel estructural del poder, visto por Foucault como el gobierno, Wolf indica que hace referencia a:

[el] poder que se manifiesta en las relaciones; no sólo opera dentro de escenarios y campos, sino que también organiza y dirige esos mismos escenarios, además de especificar la dirección y la distribución de los flujos de energía. En términos marxistas, se trata del poder para desplegar y distribuir la mano de obra social. Ésta es también la modalidad de poder a la que se refiere Foucault al hablar de “gobierno” que significa ejercicio de “la acción sobre la acción” (1984, 427-28). Estas relaciones de poder constituyen el poder estructural (Wolf, 2001: 20-21)

El autor plantea, en su trabajo sobre la articulación de las ideas con el poder, que abordar el poder estructural “exige ir más allá del presente etnográfico (el momento en el que el etnógrafo recaba y registra sus observaciones) para situar el objeto de nuestro estudio en el tiempo. No estamos tras los acontecimientos históricos, sino tras los procesos que apuntalan y moldean dichos sucesos” (Wolf, 2001: 24), lo que se relaciona a su vez con la perspectiva genealógica que propone Foucault (2007) como:

[...] redescubrimiento meticuloso de las luchas y memoria bruta de los enfrentamientos [...] como acoplamiento de saber erudito y de saber de la gente [...] Llamamos pues “genealogía” al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales: el acoplamiento que permite la constitución de un saber histórico de las luchas y la utilización de este saber en las tácticas actuales (Foucault 2007: 18).

Este es también el ejercicio que realizan Castro-Gómez y Restrepo (2008) en *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, donde se encuentran valiosos elementos que aquí se retoman para etnografiar e historizar ‘a contra pelo’ el poder, desde las particulares experiencias, narrativas y configuraciones de la afrodescendencia en el norte del Cauca, con el fin de evidenciar las dinámicas locales y matices que expanden el panorama de las relaciones de poder y las construcciones de alteridad en Colombia, fuertemente marcadas por la racialización. Cuestión que vista desde el foco de la etnización contemporánea, permite profundizar en las “disputas entre los diferentes actores que son parcialmente constituidos y sus posiciones, definidas en tal proceso” (Restrepo, 2011: 42).

Para ello, retomo también los elementos en los que se basa Restrepo en el estudio de la ‘etnización de la negritud’ como proceso de disputas que “incluye la configuración de un campo discursivo y de visibilidades desde el cual se constituye el sujeto de la etnicidad” (Restrepo, 2011: 43). Desde las experiencias de las poblaciones históricamente racializadas como negras en el norte del Cauca, este documento presenta entonces una exploración del entramado de lo que el multiculturalismo neoliberal ha hecho enunciable, visible y las

mediaciones que posibilitan aquel campo discursivo y de visibilización, así como sus modalidades organizativas en torno a la etnización, en conjunto con una pregunta acerca del lugar de otras categorías como raza, clase, género y generación, y cómo estas se hacen legibles en el marco de la etnización.

*Por una antropología antirracista de y desde el suroccidente colombiano*

En conjunto con las discusiones teóricas y metodológicas presentadas aquí acerca del poder, considero de gran importancia una reflexión acerca de las relaciones de poder dentro de las investigaciones antropológicas, así como el lugar de la subjetividad de la investigadora, reconociendo “[...] la división de tareas cognoscitivas y las relaciones de poder que se dan entre el antropólogo y las personas con quienes trabaja en sus investigaciones” (Reygadas, 2014: 94).

Desde la construcción del problema de investigación sobre la producción del sujeto político ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’, se encuentra un posicionamiento epistemológico y político que lleva a su formulación luego de un proceso de largo aliento y colectivo de acompañamiento a los procesos organizativos afrodescendientes e indígenas en el norte del Cauca, desde una perspectiva regional del suroccidente colombiano, con un proyecto articulado en el Semillero Taller de Etnografía y el Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del suroccidente colombiano (GELPS), adscritos al Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca.

Esta apuesta por indagaciones antropológicas de manera colaborativa desde el suroccidente colombiano retoma los aportes de corrientes como las epistemologías del sur, la Investigación Acción Participación, la interseccionalidad y el conocimiento situado, desde los cuales me posiciono en esta investigación tanto para definir el problema a abordar, la población con la que trabajo, las herramientas teóricas y metodológicas, las estrategias de trabajo de campo y los productos de investigación. Debo mencionar también que especialmente la dimensión histórica sobre el norte del Cauca que aquí se presenta es un producto, con elaboraciones propias, que se basa en varios procesos colectivos y colaborativos realizados previamente, específicamente en la reconstrucción de la

*Etnohistoria del pueblo negro del norte del Cauca*, de la cual participé en 2022 apoyando y orientando la formación de investigadores locales; una iniciativa de la *Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC)*.

Es en este contexto que una reflexión sobre las relaciones de poder en la investigación, así como sobre los posicionamientos éticos y políticos, está constantemente presente; por lo que vale la pena anotar algunos elementos centrales de dichos posicionamientos, que parten de reconocer la imposibilidad de la neutralidad en la investigación social, a la vez que asumen la responsabilidad del conocimiento antropológico en la experiencia de investigación. Resalto los elementos que delinea Reygadas (2014) para la construcción de una igualdad gnoseológica y una etnografía colaborativa, entre los que menciona la “deconstrucción de las categorías diferenciadoras”, “reconocimiento de la validez de todas las formas de conocimiento”, y “todos estamos expuestos a la crítica y a la vigilancia epistemológica”. Con el objetivo de lograr estas características como constitutivas de una etnografía colaborativa con igualdad gnoseológica, un componente fundamental se encuentra en establecer relaciones que tiendan a la horizontalidad reconociendo a quienes participamos como actores dentro de una red de relaciones de poder.

Decir que hay que “reconocer a las personas como personas” es una perogrullada, pero a lo largo de la historia de la antropología (y de la humanidad) las categorías diferenciadoras del tipo hombre-mujer, negro-blanco, indígena-civilizado, oriente-occidente, norte-sur, primitivo-moderno, desarrollado-subdesarrollado, etcétera, han tenido tanto peso en la generación de desigualdades que se hace necesario deconstruir esas categorías, ponerlas entre paréntesis y recordar que las personas con quienes hacemos trabajo de campo son, ante todo, personas (Reygadas, 2014: 105).

Si bien el reconocimiento de mis interlocutores y de mí misma como personas implica la deconstrucción de categorías diferenciadoras que producen desigualdades, simultáneamente requiere el reconocimiento de tales marcadores de diferenciación que limitan y posibilitan ciertos lugares de enunciación y posicionamiento dentro de la investigación. Traigo entonces a colación mi subjetividad como investigadora en la medida en que aporta en esta dimensión, sin intenciones de caer en un “gesto narcicista” antropológico (Jaramillo y Vera, 2013: 24, citados en Reygadas, 2014: 99).

Además de los procesos colectivos mencionados de los que hago parte en el departamento del Cauca, desde el año 2015, en una apuesta colectiva de construcción situada

en el suroccidente colombiano, delimitada por dinámicas regionales y problemáticas experimentadas por quienes aquí habitamos desde distintas posiciones, mi interés y abordaje de la investigación propuesta está también marcada por mi experiencia vital de descubrirme mujer y afrodescendiente, principalmente habitando espacios urbanos. Esto ha dado lugar a interrogantes específicos acerca de los entrecruzamientos entre etnia, raza, clase y género en la sociedad colombiana, a la vez que ha influido en mi relacionamiento con líderes y líderesas de la población negra en el norte del Cauca, con quienes realizo esta investigación. Cercanías y distanciamientos saltan a la vista en las lecturas que se hacen de mí como investigadora, que se transforman bajo distintas circunstancias y espacios transcurridos en ocho años de experiencias compartidas, configurando también parte de mi propia subjetividad y mis intereses de investigación.

[...] en la medida en que reconozcamos esos privilegios, pero también aquellas similitudes con nuestras interlocutoras e interlocutores, nuestras propias vulnerabilidades – a través, por ejemplo, de dinámicas de género – y las formas en que nosotras mismas somos percibidas y racializadas por nuestras y nuestros interlocutores, nos podremos alejar de perspectivas exotizantes y extractivistas que intensifican las desigualdades y el racismo. (Gil Martínez de Escobar, 2024: 114)

A partir de lo expuesto, aquí se posiciona una apuesta por el conocimiento localizado, sin desconocer las redes y desigualdades en diferentes escalas del contexto contemporáneo de globalización, además del compromiso con una perspectiva antirracista desde la antropología. Abogar por una antropología antirracista de y desde el suroccidente colombiano implica interrogar el racismo, que lejos de desaparecer se expresa hoy de renovadas maneras, en articulaciones con distintas formas de opresión como la etnia, el género y la clase, siguiendo la apuesta política y académica de la interseccionalidad desarrollada desde los feminismos negros.

Como sugiere Mullings (2013), la antropología cuenta con herramientas y una amplia trayectoria reflexiva sobre la diferencia y la diversidad, que permiten hacer camino hacia una antropología antirracista. “La investigación antropológica tiene el potencial de descubrir la naturaleza sistemática y dinámica del racismo, y de identificar los mecanismos subterráneos a través de los cuales la hegemonía racial es por un lado perpetuada y por el otro deconstruida” (Mullings, 2013: 362). Una parte de esta antropología antirracista se encuentra también en develar el papel de la noción de raza en los análisis, postulados y aportes de la

antropología misma, teniendo en cuenta la geopolítica del conocimiento, que se ha resaltado desde las Antropologías del Mundo, como la “múltiple y contradictoria locación histórica, social, cultural y política de las diferentes comunidades de antropólogos y sus antropologías” (Ribeiro, 2014: 488).

Con locación en el suroccidente colombiano y con miras a una perspectiva latinoamericana, esta investigación se posiciona desde el antirracismo como una ventana de abordaje de las problemáticas vivenciadas en el “sur global”, con los matices del marco nacional colombiano y sus “formaciones nacionales de alteridad” (Briones, 2005; Segato, 2007), retomando la afirmación de que “lejos de distraer la atención, dirigirse al racismo y a las identidades raciales en forma seria, sirve para enfocar la atención sobre una serie de problemas sociales que tienen que ver con la desigualdad, las jerarquías y el poder” (Wade, 2011: 27). Procura también aportar al “complejo desafío de incorporar el trabajo antirracista al proyecto más amplio de crear una sociedad más equitativa por fuera de las fronteras de raza, clase, género e identidad nacional” (Mullings, 2013: 360).

La formación teórica y metodológica que me ha aportado la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), así como la posibilidad de acercarme a las trayectorias de la antropología en México y la ampliación de una perspectiva latinoamericana de los problemas y cuestionamientos sobre las desigualdades y las relaciones de poder, han sido también fundamentales en la estructuración de esta investigación, permitiendo poner en diálogo discusiones del postestructuralismo, el postcolonialismo, las epistemologías del sur, la economía política, los feminismos negros y la teoría crítica de la raza. En estos entrecruzamientos se ubica la presente investigación que tiene en su eje central la indagación por relaciones de poder en el contexto específico del norte del Cauca y así mismo incorpora una reflexión por las relaciones de poder que establece el propio ejercicio de investigación, sin desconocer las posibles asimetrías.

### ***Etnografías de la etnización/racialización en medio de violencias armadas***

“Para la vida todo. Para la guerra nada. ¡Exigimos liberación inmediata de nuestros compañeros secuestrados!”. Esta era la arenga que se repetía con altavoces y megáfonos en la manifestación que unas trescientas personas realizaron en las calles céntricas de la ciudad

de Popayán, capital del departamento del Cauca, el lunes 6 de mayo del 2024. Aunque en su mayoría vestían de blanco, las banderas y simbologías que cargaban permitían deducir que se componía de funcionarios de la rama judicial, acompañados por la Defensoría del Pueblo y una representación del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Por supuesto, la bandera de Colombia, en gran tamaño, se ondeaba en la parte delantera del grupo de manifestantes.

Así registró El Espectador este caso de miembros de la Fiscalía secuestrados en Santander de Quilichao por el que protestaban en Popayán y su posterior liberación el 12 de mayo de 2024:

Ese 19 de abril, el Frente Dagoberto Ramos del Bloque Occidental interceptó el vehículo de las tres personas cuando iban por la vía que conecta Popayán con Santander de Quilichao. En ese punto, tuvieron que tomar una vía rural al encontrar un bloqueo. Y fue en esa vía, a la altura de un sector conocido como Domingullo, jurisdicción del municipio de Santander de Quilichao, donde fueron interceptados.

Tras el suceso, la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía se sumaron a las exigencias para la liberación de los tres secuestrados haciendo un llamado al respeto por la vida e integridad personal. Por otra parte, ofrecieron su ayuda para mediar en una eventual liberación de los secuestrados. “Ofrecemos toda nuestra voluntad y capacidad institucional de mediación, en caso de que se requiera, para que los dos servidores públicos y su acompañante vuelvan pronto a sus hogares”.

El pasado 8 de mayo, la disidencia de Mordisco solicitó la suspensión de acciones ofensivas en el territorio por un periodo de 48 horas con el fin de lograr la liberación de los funcionarios. Además señaló que la vida de los secuestrados estaba en riesgo debido a las operaciones militares que se adelantan en esa zona.

[...] En la liberación de los dos funcionarios y su acompañante, también se logró la libertad del soldado profesional Yiner Kevin Noscue Largo. El Comité Internacional de la Cruz Roja estuvo presente en la liberación con el fin de facilitar el suceso.<sup>11</sup>

Esta y otras escenas de las violencias armadas registradas en medios de comunicación, experimentadas por la población nortecaucana y caucana en general, algunas vivenciadas por mí durante la investigación, han marcado el transcurrir del año 2024, con una intensificación de acciones armadas que han incluido atentados, tomas y combates.

Los violentos ataques que sacudieron a Cauca el 20 de mayo de 2024, perpetrados por las disidencias de las Farc conocidas como Estado Mayor Central (Emc), se enmarcan en un

---

<sup>11</sup> Ver: <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/disidencias-liberan-a-miembros-de-la-fiscalia-y-a-un-militar-retenidos-en-cauca/>

panorama de violencia creciente en ese departamento golpeado históricamente por el conflicto armado que, incluso, cuando hubo un reciente cese del fuego, no cedió.

En Morales, el grupo atacó durante dos horas la estación de policía del municipio con explosivos y ráfagas de fusil, matando a dos policías y dos civiles e hiriendo a otros tres. Durante el asalto, el Emc robó cerca de 50 millones de pesos en efectivo del Banco Agrario. Al mismo tiempo, en el municipio de Suárez, hubo hostigamientos contra un puesto militar por parte del Emc. Mientras tanto, en Jamundí, en el vecino departamento de Valle del Cauca, se detonó una moto cargada de explosivos al lado de un hotel donde se alojaban miembros de la Fuerza Pública, dejando un saldo de 12 heridos, incluyendo dos policías y tres menores de edad.

Un día antes, el Emc había realizado otro atentado: un niño de 12 años murió y tres personas quedaron heridas por la detonación de un artefacto explosivo en el sector que comunica los municipios de Miranda y Corinto, en Cauca.<sup>12</sup>

Esto ha constituido un escalamiento de la violencia y un panorama de incertidumbre sobre la política de Paz Total, desde la suspensión del cese al fuego bilateral establecido en los diálogos de paz entre el Estado Mayor de las Farc (EMC) y el gobierno nacional bajo la presidencia de Gustavo Petro. La suspensión fue aplicada específicamente con el Bloque suroccidental, el 18 de marzo de 2024, tras el asesinato de la líderesa indígena nasa Carmelina Yule, en Toribío, por parte de la Columna Dagoberto Ramos, miembro del Bloque suroccidental del EMC.<sup>13</sup>

Este panorama fue el que acompañó mi trabajo de campo en el periodo de febrero a junio de 2024, en el cual se evidencia lo que la Comisión de la Verdad ha trabajado en Colombia como las afectaciones desproporcionadas del conflicto armado para resaltar que las poblaciones afrodescendientes e indígenas sufren en mayor proporción que otros grupos poblacionales los efectos de las violencias armadas, fenómeno que observamos incluso en la transición postacuerdo de paz 2016 y los actuales diálogos de la Paz Total bajo la presidencia de Gustavo Petro. Se entrecruzan entonces etnización/racialización y violencia de maneras renovadas, lo que significó para mí la restricción en el tránsito de las carreteras que por estos

---

<sup>12</sup> Ver: <https://verdadabierta.com/cauca-arde-en-medio-de-incertidumbre-de-la-paz-total/>

<sup>13</sup> “El asesinato de Carmelina no solo tuvo tanta repercusión por ser quien era, sino porque se dio en medio de esa puja por los jóvenes nasa. La expedición para rescatar al adolescente reclutado derivó en que la Guardia Indígena capturara a dos integrantes del Dagoberto Ramos. Eso llevó a que otros disidentes buscaran rescatarlos y terminaran disparando. La lideresa se desplomó con una bala en su cabeza, dos guardias fueron heridos y la llama del hartazgo se terminó de encender. Al día siguiente, Carmelina falleció y el presidente Gustavo Petro decretó la suspensión del cese al fuego con el grupo disidente en el Cauca y en los vecinos departamentos de Valle del Cauca y Nariño. El lunes, los disidentes reiteraron su ensañamiento con los indígenas: dispararon contra el féretro en el que los nasa llevaban los restos de la mujer asesinada”. Ver: <https://elpais.com/america-colombia/2024-03-23/carmelina-yule-la-lideresa-indigena-asesinada-por-plantar-cara-a-las-disidencias-de-las-farc.html>

tiempos han vuelto a ser noticia de atentados, más precauciones para las estadías en el casco urbano de Santander de Quilichao, así como un entorno de incertidumbre entre los liderazgos interlocutores en la investigación.

La agudización y renovación de las violencias aunada con las dinámicas actuales organizativas en el norte del Cauca restringieron las posibilidades de realizar un trabajo de campo constante y más amplio que pudiese retroalimentar las experiencias previas en el norte del Cauca que nutren este documento, así como el eje central que finalmente tuvieron los testimonios de líderes y lideresas afrodescendientes para dar cuenta de la pregunta planteada por las identidades y subjetividades políticas, dando lugar a la construcción de cuatro narrativas que aportan a la investigación a través de sus experiencias, trayectorias, sensibilidades, conceptualizaciones y reflexiones. Por ello fue importante incluir una perspectiva narrativa en la investigación que permitió dar “énfasis en una subjetividad dialógica, envuelta en transacciones narrativas en las que la identidad y la diferencia se negocian y renegocian constantemente y en la que los sujetos pueden configurarse a sí mismos como agentes con un tipo particular de valores morales y de sensibilidades” (Mena y Soler, 2022: 30).<sup>14</sup>

### **Apuntes sobre la estructura del documento**

El primer capítulo, *Pensar racialización y etnización en el norte del Cauca*, aborda las discusiones teóricas, delinea los conceptos que guían la elaboración de una etnografía sobre la emergencia y construcción del sujeto político ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’ entre 1991 y 2021, y describe en términos geográficos, demográficos e históricos, cómo se ha conformado esta región. Este capítulo también conversa con el contexto y las reflexiones introductorias previamente descritas, desde una perspectiva que posibilita pensar el poder en esta región específica del norte del Cauca, al suroccidente colombiano, en tiempos

---

<sup>14</sup> En sentido amplio, la narración es un género discursivo y, como tal, una práctica que tiene por función contar o narrar eventos o sucesos significativos ocurridos en el pasado a uno o más sujetos a partir de una secuencia temporal. Por medio de la narración, los sujetos interpretan los fenómenos sociales atribuyéndoles valor y significado, con el tiempo como elemento articulador de la acción significativa. Como forma de conocimiento, la narración permite captar la riqueza y los detalles de la experiencia humana: las motivaciones, las intenciones, los sentimientos, los deseos, los miedos, los juicios, que, de otra forma, serían difíciles de identificar (Mena y Soler, 2022: 26)

de multiculturalismo neoliberal, específicamente sobre la producción de alteridades étnico/raciales.

Para ello, en un primer apartado, *Región, alteridades racializadas como negras y construcción de nación en Colombia*, presento un esbozo del problema de investigación incorporando discusiones acerca de alteridades, racialización y construcción de nación, con una revisión puntual de estos procesos en Colombia. El segundo apartado, *Estudios afrodescendientes en Colombia y la marginalidad de la cuestión del racismo*, describe las temáticas que han abordado los estudios afrodescendientes en Colombia y cómo estos se han configurado desde finales del siglo XX, cuestionando también el lugar que ha tenido en este campo la dimensión del racismo.

El tercer apartado, *Sobre el poder. Disputas simbólicas y materiales*, profundiza acerca de las discusiones sobre el poder y las identidades de las que se nutre esta investigación, a través de tres secciones: *Ejercicio de poder e identidades*, *Multiculturalismo como gubernamentalidad*, e *Interseccionalidad y multidimensionalidad del poder. Más allá de la etnización*. Un cuarto apartado, *Articulaciones de la negridad*, entreteje las discusiones sobre poder e identidades para explicar la categoría conceptual central de articulaciones de la negridad, retomada de Restrepo (2014), que da el título a la investigación. Y un quinto apartado, a través de la descripción geográfica y de las transformaciones paisajísticas, económicas y sociales que han conformado la región norte del Cauca, busca poner en evidencia cómo las relaciones de poder que introdujo el colonialismo y el sistema esclavista contribuyen a la configuración de esta región que actualmente llamamos norte del Cauca, desde donde se dan las reflexiones sobre el poder aquí presentadas.

El segundo capítulo, *Articulaciones de la negridad en el norte del Cauca*, analiza histórica y etnográficamente cómo opera el concepto de articulaciones de la negridad (Restrepo, 2014) en el norte del Cauca a través de tres momentos. El primero, *Luchas negras campesinas, sindicales y cívicas del norte del Cauca en el siglo XX*, se pregunta por las articulaciones de la negridad que se producen durante la expansión del capitalismo industrial a mediados del siglo XX en el norte del Cauca, para mostrar que los entrecruzamientos entre clase y raza fueron fundamentales en las luchas negras campesinas, sindicales y cívicas que impulsaron líderes campesinos, trabajadores, intelectuales y políticos.

Un segundo momento, *Giro multicultural: emerge el pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca*, aborda el giro multicultural en conjunto con las modificaciones que insertó el capitalismo neoliberal, así como las transformaciones que estas trajeron al norte del Cauca, dando lugar a un proceso de etnización de la negritud en el que va emergiendo el sujeto colectivo ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’. El tercer y último momento, *Ciudadanía étnica ¿Ser diferentes para ser modernos? o ¿modernos de otro modo?*, introduce una reflexión acerca de la ciudadanía étnica y las encrucijadas que ha traído en el norte del Cauca la implementación de políticas multiculturales durante tres décadas, así como la importancia de pensar para este periodo las articulaciones de la negritud desde los entrecruzamientos de raza, etnia, clase, género, generación y sexualidad, sin perder de vista las escalas local, regional, nacional e internacional.

El tercer capítulo, *Narrativas contemporáneas de la negritud en el norte del Cauca*, presenta, desde la voz y las experiencias de tres líderes y una lideresa afrodescendientes del norte del Cauca, múltiples y contemporáneas narrativas de la negritud en esta región, que evidencian con sus historias y sus perspectivas, la convergencia de múltiples dimensiones en la construcción de sus identidades, como pueden ser el género; la generación; la diferenciación rural-urbano; el oficio o la profesión; las experiencias de racialización; las posibilidades de acceso a la educación; sus articulaciones con procesos y dinámicas regionales, nacionales o internacionales; entre otras características que entretejen diversas posiciones de sujeto y, así mismo, identificaciones que les moviliza colectiva y políticamente enunciándose como negro(a) o afrodescendiente, lo que hemos abordado como articulaciones de la negritud. Aquí se introduce también una reflexión sobre la pertinencia de *Una mirada multidimensional a las identidades negras en el norte del Cauca*.

Finalmente, abordo las *Reflexiones y rutas para continuar la investigación*, proponiendo tres líneas de indagación: 1) Ciudadanía étnica, región y continuidades del racismo 2) Diferencia y desigualdad. Gramáticas alternativas del antirracismo y los usos de la cultura; y 3) Necropoder, blanquidad y masculinidad.

# Capítulo 1.

## Pensar racialización y etnización en el norte del Cauca

### Región, alteridades étnico/raciales negras y construcción de nación en Colombia

La última década del siglo XX en Colombia estuvo marcada por la promulgación de la Constitución Política de 1991 que dio lugar a un giro multicultural, fenómeno generalizado en varios países latinoamericanos, entre los que resaltan Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y México.<sup>15</sup> Esto conjugó intereses tanto estatales de administración de la diferencia, como sociales de grupos subalternos, especialmente indígenas, que lucharon por posicionar sus apuestas políticas colectivas, y también intereses internacionales de organismos como la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el Banco Mundial (BM). Simultáneamente, el posicionamiento del neoliberalismo en Colombia con la apertura económica de 1990, estuvo estrechamente ligado al giro multicultural. Esta intersección entre multiculturalismo y neoliberalismo en los países latinoamericanos y del Caribe ha sido abordada por Hale (2002) como multiculturalismo neoliberal, indicando que:

[...] el proyecto cultural del neoliberalismo consiste en domesticar y redirigir la abundante energía política que muestra el activismo de los derechos culturales en vez de oponerse directamente a él. Para lograr esta redirección, un instrumento importante es el otorgamiento estratégico de recursos que premian a las organizaciones que promueven las demandas de derechos culturales consideradas aceptables y castiga a las otras. Aunque al mismo tiempo, argumento en favor de una atención vigilante a la distinción entre el proyecto cultural del multiculturalismo neoliberal y las consecuencias sociopolíticas que se producen a medida en que este proyecto se implementa.

En esta misma dirección, Chaves señala para el caso colombiano que:

[...] las políticas multiculturales, de la mano de políticas económicas regresivas que favorecen la reproducción de desigualdades históricas, no han representado un avance sustancial en los procesos de inclusión. De manera similar a lo que sucede en México y Ecuador, se ha reproducido el estrecho vínculo entre procesos de construcción de nación y

---

<sup>15</sup> “Doce constituciones fueron así parcialmente o totalmente reformadas —la del Ecuador fue la más reciente, en 1998—. A través de estas reformas se tiende a reconocer que lo que hasta entonces era una simple realidad sociológica que venía siendo sistemáticamente rechazada y negada (sin duda por la percepción negativa que se tenía de grupos humanos que se diferenciaban de la comunidad nacional por su atraso cultural) podía traducirse en un nuevo orden normativo. Este permite evidenciar que la diversidad cultural no puede seguir siendo considerada como un rasgo del pasado destinado a desaparecer con el progreso y la modernidad, sino que más bien tiene que ser pensada como elemento constitutivo de la sociedad actual y partícipe del futuro proyecto de sociedad nacional. El cambio de perspectiva significa, en efecto, una ruptura simbólica trascendente respecto del pasado, pero también una ruptura concreta cuando se acompaña —como es el caso en varios países— de nuevas normas destinadas a regular la aplicación coherente del reconocimiento de la diversidad a través del derecho positivo” (Gros, 2012: 103).

la promoción de diferencias identitarias bajo una lógica de dependencias sociopolíticas y de la exaltación de una diversidad cultural sustentada en la existencia de una pluralidad de identidades que condicionan la de los diversos grupos étnicos [...] la asimilación de etnicidad y cultura en el texto de la Constitución ha permitido un reconocimiento sustantivado en rasgos, prácticas y diacríticos de una supuesta diferencia visible, que niega que la diferencia étnico-racial de los indígenas y los afrodescendientes anida en relaciones históricas de subordinación, en las que confluyen de manera compleja desigualdad social y diferencia cultural, territorializadas conforme a arreglos del poder del estado (Chaves, 2011: 12).

Dichas problematizaciones del multiculturalismo neoliberal se incrustan en lo que Melucci (1999) describe como sociedad contemporánea, donde con el capitalismo posindustrial se reconfiguran las formas del poder, el dominio y los conflictos, articulándose con otras antiguas estructuras.

Las formas tradicionales precapitalistas siguieron existiendo dentro del sistema capitalista, pero quedaron colocadas para consolidar la forma dominante del capitalismo. Lo mismo, pienso, está sucediendo en la sociedad contemporánea que llegó al grado de una sociedad planetaria, una sociedad global, donde nuevas formas de poder, nuevas formas de dominio están incorporándose, usando de modo instrumental también aquellas precedentes en la estructura social de tipo capitalista y del tipo precapitalista (Melucci, 1999: 91).

Tales formas de poder que se incorporan en la sociedad contemporánea se expresan con matices en los distintos contextos nacionales dando lugar en el caso colombiano a ciertas disputas en el ámbito cultural que cobraron centralidad en torno a la legislación multicultural a partir del reconocimiento de derechos colectivos para pueblos indígenas, afrodescendientes y rom, de maneras particulares. Chaves considera que “[a]ntes que un reconocimiento de las alteridades históricas que están en la base de nuestra configuración nacional, lo que se percibe en el panorama de la multiculturalidad es una exaltación de la diversidad, acompañada de la proliferación de identidades políticas culturales que han multiplicado los agentes y las arenas involucrados con su gestión en escalas locales y globales” (2011:12).

Se han motivado entonces múltiples tensiones y discusiones en torno a la diversidad cultural, generándose a su vez un foco con respecto a la configuración del estado, así como a las reivindicaciones colectivas en las que grupos indígenas y afrodescendientes han sido protagonistas en Colombia; “[...] el ‘multiculturalismo’ no es meramente una doctrina, no caracteriza una estrategia política, y no representa un estado de cosas ya logrado. No es una forma encubierta de endosar algún estado utópico o ideal. Describe una variedad de estrategias y procesos políticos que están inconclusos en todas partes. Así como existen

diferentes sociedades multiculturales, también existen muy diferentes ‘multiculturalismos’” (Hall, 2010: 634).

De manera particular, esta investigación indaga sobre la construcción emergente del ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’ como sujeto político colectivo étnico durante lo corrido del siglo XXI, bajo circunstancias locales marcadas por la convivencia con pueblos indígenas y campesinos mestizos, la problemática del uso y tenencia de la tierra, así como la disputa por la explotación de recursos minerales, hídricos y agroindustriales, por parte de actores armados (grupos guerrilleros, paramilitares, militares, grupos delincuenciales y del narcotráfico) y no armados (empresas de capital nacional y extranjero, e instituciones estatales), además de ocupar un lugar subalterno en las representaciones de la etnicidad y la afrodescendencia en Colombia.

En este punto resultan fundamentales las cuestiones étnica y racial, por lo cual se retoman los planteamientos de Segato (2007) y Briones (2005) acerca de la construcción de alteridades en América Latina a partir de una dimensión global referente a las “identidades políticas” y una dimensión nacional configurada como “formaciones nacionales de alteridad”. Tales planteamientos resultan relevantes en la medida en que evidencian que la construcción de alteridades étnicas y raciales tiene dimensiones múltiples que se deben rastrear tanto en lo local como en lo nacional y en lo global, teniendo en cuenta que las autoras hacen una lectura desde el actual contexto de configuraciones identitarias en países latinoamericanos que han implementado políticas del multiculturalismo, gestadas en la expansión del capitalismo neoliberal o lo que Melucci (1999) denomina capitalismo posindustrial. Segato hace un llamado a:

[...] considerar la densidad de las diferencias culturales emergentes de antagonismos históricos complejos en cada nación y en cada región, que hacen, por ejemplo, que la percepción de la negritud y de la indianidad en cada uno de los países del continente varíe en función de las lógicas históricas propias. O sea, se trata de una crítica a un mapa multicultural chato y esquemático que diseña una diversidad fijada en el tiempo, reificada en sus contenidos y despojada de las dialécticas que le confieren historicidad, movilidad y arraigo local, regional y nacional (Segato, 2007: 20).

Vale la pena enfatizar también el planteamiento de que “raza es signo, trazo de una historia en el sujeto, que le marca una posición y señala en él la herencia de una desposesión” (Segato,

2007: 24). Investigadores como Oehmichen (2021) abordan una perspectiva de la racialización haciendo énfasis en la construcción de estereotipos raciales como

[...] un proceso de percepción, interpretación y acción que tiende a seleccionar ciertos aspectos fenotípicos a los que se les colocan ciertos atributos de identidad. Al entenderlo así, podemos ver que la racialización tiene como significativo el color de la piel, y sirve de base de sustento a un conjunto de significados que pueden variar históricamente, pero mantienen la misma estructura de significación. Verlo de esta manera puede ser útil para explicar las maneras en las que el racismo sigue operando, se reinventa y se modifica [...] (Oehmichen, 2021: 10).

Abordando la raza y la racialización desde dichas definiciones surge el cuestionamiento de su relación con el concepto de etnia, que varios autores (Wade, 2000; Hooker, 2005; Hall, 2019) abordan como una forma de definición de la diferencia humana en torno al lugar y la dimensión cultural, como alternativa a la diferenciación y jerarquización con bases biológicas que implica la categoría de raza. Sin embargo, explica Wade (2000: 30):

[...] si bien la etnicidad se refiere a la localización en una geografía cultural, pudiera darse el caso de que los rasgos fenotípicos que utiliza el discurso racial se distribuyan a lo largo de esa geografía; por ejemplo, en Colombia, los ‘negros’ se localizan en ciertas partes del país (Wade, 1993a). Asimismo, es posible construir las identificaciones raciales dentro de una categoría racial, y viceversa, de manera que cualquier persona puede tener tanto una identidad racial como una étnica (Wade, 2000: 30)

En consecuencia, raza y etnia, o mejor, racialización y etnización como procesos, siguen entrelazándose aunque definan la diferencia desde distintos criterios. Esto resulta importante en el caso del ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’, por cuanto racialización y etnización se entrecruzan en las prácticas y discursos de reconocimiento de ‘comunidades negras’ y ‘afrodescendientes’ en el marco del multiculturalismo en Colombia. Al respecto, son pertinentes los planteamientos de Hooker (2005), al cuestionar las diferenciadas implicaciones que el multiculturalismo neoliberal tiene para pueblos indígenas y negros en América Latina que según su argumento han significado una continuidad de la exclusión para los afrolatinoamericanos y una brecha en el acceso a derechos colectivos, no solo como resultado de diferencias en las trayectorias y formas organizativas de negros e indígenas:

[...] sino también una consecuencia del hecho de que es más fácil para los indígenas conseguir derechos colectivos que para los negros bajo los nuevos regímenes de ciudadanía multicultural de América Latina, porque tales derechos se conceden basándose en la percepción de la posesión de una identidad de grupo cultural distinta, no en una historia de exclusión política o discriminación racial (Hooker, 2005: 298).

De esta manera, es significativo rastrear cómo se ha construido el sujeto racializado como negro en Colombia y su articulación con la actual producción étnica de “comunidades negras” y “afrodescendientes”, pues este proceso se da de diversas maneras y en articulación con los contextos regionales en los que se han construido distintas relaciones étnico-raciales.<sup>16</sup> Siguiendo el argumento que presentan Castro-Gómez y Restrepo, en Colombia:

El ejercicio de gobierno se fundó, entonces, en una colonialidad del poder en el que las clasificaciones raciales eran determinantes. Esto cobró todavía más fuerza durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, por cuanto “el deseo civilizador” de las élites (Rojas 2001) primó en la definición de identidades sociales y geoculturales (Castro-Gómez y Restrepo, 2008:22).

Se hace evidente que la construcción de estado-nación<sup>17</sup> en Colombia ha estado marcada por procesos de alterización que requieren diferenciaciones y jerarquizaciones raciales y regionales. Esto es estudiado por Villegas (2008) como alteridades étnico/raciales y alteridades territoriales, así mismo, Wade (1997, 2020) propone un análisis de la regionalización de las razas y la racialización de las regiones en el que demuestra que “la diferencia racial en Colombia no está simplemente “reflejada” en categorías espaciales, sino que está constituida por estructuras espaciales. Y las intersecciones entre relaciones sociales racializadas y estructuras espaciales siguen moldeando la desigualdad racial y las formas del racismo hoy en día en Colombia” (Wade, 2020: 32).

En ese sentido, Peter Wade (1997) indica que en Colombia hay una “regionalización de la diferencia racial”, que ha posicionado imaginarios de la división del país por regiones, con una zona andina blanco-mestiza, un Pacífico y Caribe (costeros) negros, y regiones selváticas mayoritariamente indígenas. El norte del departamento del Cauca, al suroccidente de Colombia, definido por un paisaje de cordilleras y valle interandino, donde conviven poblaciones afrodescendientes e indígenas tanto en la montaña como en la planicie, fractura

---

<sup>16</sup> Algunos trabajos etnográficos profundizan al respecto de la producción étnica afrodescendiente en variadas regiones colombianas: Montoya y García, 2010; Ng'weno, 2013; Restrepo, 2011; Valencia, 2011; Ashier, 2016; Rivera, 2004; Rojas, 2004; Agudelo, 2004; Moriones, 2023.

<sup>17</sup> Aquí se retoma la perspectiva de que “[e]l Estado-nación nunca fue simplemente una entidad política. Fue también siempre una formación simbólica –un ‘sistema de representación’– que producía una ‘idea’ de la nación como ‘comunidad imaginada’, con cuyos significados podíamos identificarnos y que, a través de esta identificación imaginaria, formaba a sus ciudadanos como ‘sujetos’ (en los dos sentidos que Foucault da al término ‘sujeción’: ser sujeto de la nación y estar sometido a ella)” (Hall, 2010: 600-601).

tales imaginarios y muestra realidades complejas para los sujetos racializados en esta región y en el país.

Por su parte, Villegas (2008), desde una perspectiva histórica, da cuenta de cómo se configuran estas alteridades en dos periodos específicos, entre 1853 y 1869 a través del mestizaje, y entre 1920 y 1935 a través de una gestión del mestizaje que se convierte en eugenesia con el discurso científico. Concluye entonces que:

En ambos periodos el deseo de civilizar la alteridad, de hacerla productiva para la nación, implicó la intensificación de la representación de su diferencia, a la que se sumaba la promesa de una homogeneización en un plazo indefinido. Los letrados y los intelectuales de las élites parecían decirle repetidamente al resto de la población, y en especial a la población negra, ustedes serán como nosotros pero aún no lo son. La ambivalencia del deseo de homogeneizar operaba pues como un dispositivo que producía un exceso de alteridad y un déficit en la identidad necesaria para consolidar, aunque no para producir, una comunidad política imaginada, caracterizada justamente por esa tensión presente hasta nuestros días, que se concretaba en la imaginación de la nación como una comunidad plural y fragmentada (Villegas, 2008: 89).

Sin duda, el giro multicultural incorporado en Colombia a finales del siglo XX, afín con las dinámicas globales de marcación de la diferencia y el paso de un capitalismo mercantil fortalecido durante el siglo XX hacia un capitalismo neoliberal y posindustrial, trajo consigo efectos en las relaciones de poder que construyen aquellas alteridades étnico/raciales y territoriales en la historia de la nación colombiana. Este giro evidencia también que “la nación es una forma de organización de la heterogeneidad, un campo de interlocución en el que diversos grupos luchan por instituir modalidades específicas y legitimadas de construcción y tratamiento de la diferencia, que se convierten frecuentemente en desigualdad” (Villegas, 2008: 73).

Investigaciones etnográficas como las presentadas en el número cuarenta y siete de la *Revista Tabula Rasa* hacen énfasis en los desafíos que ha traído el multiculturalismo en América Latina, donde Dest y Rojas (2023: 18) presentan varios puntos de tensión y mencionan que:

Es importante no perder de vista que las políticas de reconocimiento son también políticas de sujeción. Producen y naturalizan representaciones sociales y jurídicas relacionadas con «el lugar que corresponde» a ciertas poblaciones. Retomando el argumento de Rivera Cusicanqui, moldean imaginarios e identidades (2010), producen nuevos sujetos políticos

colectivos, transformando los tipos de organización política y redefiniendo las agendas de movilización (Dest y Rojas, 2023: 18).

Por otro lado, Paschel (2016: 8) argumenta que “mientras que el paso del mestizaje al multiculturalismo constituyó un cambio factual para las comunidades indígenas, para los negros representó un cambio colosal. Fue la primera vez que empezaron a relacionarse con el Estado no sólo como ciudadanos individuales, sino también como sujetos de derechos colectivos”. También Hurtado (2001) resalta que:

El caso colombiano es una interesante ilustración de las dinámicas contemporáneas articuladas entre la llamada globalización y los procesos socio-históricos de cada sociedad en las dimensiones de producción de etnicidades, relaciones interraciales y de clase en contextos predominantemente urbanos y en economías campesinas con procesos de diferenciación social [...].

Observamos que hay importantes diferencias entre las poblaciones afrocolombianas y las indígenas. Las primeras son predominantemente urbanas y con un peso demográfico significativo en el país (nueve veces más que los indígenas). Sin embargo, pese a su menor volumen poblacional, las poblaciones indígenas poseen un porcentaje del territorio nacional significativamente más amplio, lo cual entre otros aspectos se debe a su mayor tradición y experiencia organizativa, a una institucionalización jurídica de sus identidades mucho más temprana y a que las regiones que se les han titulado no son de gran interés para el capital (Hurtado, 2001: 33-35).

Es desde estas discusiones acerca del rol de la raza y la etnicidad en las relaciones de poder que impulsan la construcción de nación, así como sus transformaciones en el multiculturalismo neoliberal, que propongo una indagación sobre la emergencia del ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’ como uno de los sujetos políticos colectivos que se vienen moldeando con las políticas de reconocimiento étnico en Colombia. Eduardo Restrepo (2001, 2008, 2011, 2013) denominó a este proceso “etnización”, en referencia a “la formación de un sujeto político en un sentido amplio (un nosotros/ellos), y de unas subjetividades (unas identificaciones), en nombre de la existencia (supuesta o efectiva) de un “grupo étnico” [...] el proceso en el cual unas poblaciones son constituidas y se constituyen como “grupo étnico” (Restrepo, 2011: 40).

A partir del análisis de las dinámicas del Chocó y otras regiones de la costa Pacífica, Restrepo (2001, 2008, 2011, 2013) evidenció cómo se produce una esencialización étnica de los pueblos negros para la regulación o administración de la diferencia.

La idea de que las poblaciones negras constituyen un grupo étnico con unas prácticas tradicionales de producción, un territorio, una cultura tradicional, una relación armónica con la naturaleza y una identidad fue el resultado de un arduo proceso de imaginación y negociación en ámbitos académicos y políticos en diferentes escalas (nacional, regional, local). Esta etnización de comunidades negras a principios de los noventa, se consolidó en esa década como la articulación dominante en el sentido que establecía los criterios constitutivos del campo político del movimiento negro y de políticas de estado. Los disensos, críticas y alternativas se constituían precisamente con respecto a esta articulación. (Restrepo, 2013: 149).

Así mismo, Mauricio Pardo hizo notar los efectos de la Constitución Política de 1991 y la Ley de Comunidades negras Ley 70 de 1993 en las formas de organización de la población negra en Colombia. A inicios del siglo XXI resaltó que:

Los logros derivados de la ley han permitido notables avances hacia el reconocimiento de los derechos de un sector importante de la población negra colombiana -los pobladores ribereños de los bosques del Pacífico-, y han abierto espacios para interesantes perspectivas de configuración societal alternativas a las premisas de propiedad privada de la tierra, de homogeneización cultural y de economías de acumulación. Pero, de otra parte, no se han proyectado efectivamente hacia otros aspectos del espectro de reivindicaciones y derechos de las gentes negras del resto del país, particularmente de aquellas por fuera de las áreas rurales del Pacífico (Pardo, 2001: 337).

Con ello, este autor deja ver que si bien en términos jurídicos se permitió ampliar la definición de “comunidades negras” inicialmente restringida a las “zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico” (Congreso de la República de Colombia, 1993),<sup>18</sup> continuó predominando un imaginario que asocia a las poblaciones negras con el Pacífico colombiano y, por otro lado, se hace evidente que algunos de los postulados de la legislación de “comunidades negras” resultan insuficientes cuando se intentan aplicar en otras zonas donde se ha reconocido a estas poblaciones, generándose una complejización de la “etnización de la negritud” (Restrepo, 2001, 2008, 2011, 2013) con paradojas en cuanto a aquello que se reconoce como cultura y tradiciones propias, y su interacción con las estructuras agrarias, las trayectorias de movilización, los actores que tienen intereses económicos sobre los terrenos que se buscan reconocer como territorios colectivos, entre otros elementos.

---

<sup>18</sup> El Decreto 1745 de 1995, que reglamenta el capítulo III de la Ley 70 de 1993, dispone el “apoyo a la identificación de zonas con condiciones similares” (Congreso de la República de Colombia, 1993) a las referidas en el artículo 1 de dicha ley, en cumplimiento con el párrafo del Artículo Transitorio 55, que indica que “Lo dispuesto en el presente artículo podrá aplicarse a otras zonas del país que presenten similares condiciones, por el mismo procedimiento y previo estudio y concepto favorable de la comisión especial aquí prevista” (Congreso de la República de Colombia, 1991).

## **Estudios afrodescendientes en Colombia y la marginalidad de la cuestión del racismo**

Sobre los estudios afrocolombianos, Restrepo (2016) recapitula el tránsito que estos han tenido dentro de la antropología después de los primeros trabajos en los años 1980 (destacando a Nina S. de Friedemann y Jaime Arocha, con investigaciones sobre poblaciones negras en medio de una “antropología indigenista”), específicamente desde la publicación del texto *Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad*, en el que Nina S. de Friedemann denunció la “invisibilidad-estereotipia para señalar los efectos del pensamiento racial en el desconocimiento de la presencia y de los aportes de estas poblaciones a la construcción de la nación” (Restrepo, 2016: 167).

En una perspectiva temporal más amplia, no hay que perder de vista que las indagaciones acerca de las conexiones de una diáspora africana en América, estuvieron presentes aunque en la marginalidad, desde las investigaciones de Friedemann en la década de 1960 y 1970, e incluso con anterioridad, como lo muestran los trabajos de Arboleda (1950;1952, citados en Pulido, 2007), Price (1954, citado en Pulido, 2007) y Escalante (1964, citado en Pulido 2007), influenciados por la escuela afroamericanista y los planteamientos de Melville J. Herskovits, cuyas tesis sobre grados de africanismos americanos empezaron a ser cuestionadas desde la antropología colombiana en los años 1980. Pulido (2007) hace énfasis entonces en que el interés por las particulares problemáticas afrodescendientes han hecho parte fundamental de las reflexiones que plantean en general la antropología y las ciencias sociales en Colombia.

Si bien, en la década de 1950 estas investigaciones procuraron deslindarse de una antropología indigenista, los estudios afroamericanistas eran concebidos como un territorio fértil de investigación que debía servir para responder a interrogantes que atañían al conjunto de la antropología, especialmente en lo relacionado a las dinámicas de cambio cultural. Así, la actual tendencia a la especialización por la cual atraviesan los estudios afrocolombianos no debe hacer olvidar a quienes los cultivan que esta subdisciplina está atravesada por incertidumbres que le competen al conjunto de la antropología colombiana y que reserva lecciones para las ciencias sociales entendidas en forma integral (Pulido, 2007:94).

En ese recorrido de los estudios afrocolombianos en la antropología, es de destacar que la década de 1990 se caracterizó por un gran auge en los estudios de “comunidades negras”, centrados en el Pacífico colombiano y asociados al posicionamiento de las “comunidades

negras” como sujeto político reconocido en la Ley 70 de 1993 en cumplimiento del Artículo Transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia de 1991 (Congreso de la República de Colombia, 1991; 1993). Si bien este auge de los estudios sobre poblaciones negras en el Pacífico colombiano ha aportado en alguna medida a su dignificación, “la lucha contra las múltiples modalidades de la invisibilidad y la estereotipia esgrimida por Friedemann hace tres décadas sigue siendo relevante” (Restrepo, 2016: 171).

De esta forma, hubo una tendencia dentro de los estudios afrodescendientes en Colombia que construyó una “pacificalización, ruralización y riocentrismo” (Restrepo, 2004) sobre las poblaciones negras, con muchas limitaciones para superar la estereotipia denunciada por Friedemann en los años ochenta, esta vez alrededor de renovadas reafirmaciones de los imaginarios sobre las regiones racializadas en el país, donde el Pacífico aparece como “una región negra por antonomasia”. Sin embargo, con el escalamiento del conflicto armado interno y su expansión en el litoral Pacífico entre finales del siglo XX y comienzos del nuevo milenio, se generó un mayor dinamismo en los estudios afrocolombianos, dejando de estar centrados en las problemáticas de etnización, del Pacífico y de lo rural y dando paso a investigaciones más diversificadas<sup>19</sup> y multilocalizadas<sup>20</sup>.

En ese contexto, también se dio un cambio en el lenguaje académico<sup>21</sup> como resultado de debates sobre las políticas de la representación, acompañado de una transformación de los encuadres teóricos, que empezaron a incluir además de las escuelas clásicas de la antropología, a los estudios culturales, las teorías críticas de la raza, el postestructuralismo, los estudios subalternos, la teoría postcolonial, los estudios de género, las teorías feministas y la teoría queer. Tal diversificación de perspectivas en el campo de los estudios afrocolombianos, también se articula con el tránsito en los discursos y políticas de la diferencia, que fueron desde el abordaje de “comunidades negras” de la década de 1990 hacia

---

<sup>19</sup> Raza y racismo, sexualidades, subjetividades, corporalidades, representaciones, identidades, música, relaciones de poder y estudios urbanos son algunos de los temas que toman relevancia.

<sup>20</sup> Poblaciones negras de Bogotá, Medellín y Cali como centros urbanos; el Caribe continental e insular; los Valles interandinos del Patía y Río Cauca empiezan a ser de interés más generalizado en los estudios sobre poblaciones afrodescendientes.

<sup>21</sup> “Palabras como “negro”, “grupos negros”, “cultura negra” han dejado de ocupar el lugar central que tenían en el lenguaje académico de los años ochenta, siendo a menudo reemplazadas por las de “afro”, “afrocolombiano” y “afrodescendiente”” (Restrepo, 2016:4).

un “enfoque diferencial afrodescendiente” contemporáneo,<sup>22</sup> incluyendo ahora elementos que tienen en cuenta una subalternización a través de “la invisibilidad histórica”, la marginación de los ‘beneficios del desarrollo’, la discriminación racial y la sobrerrepresentación en tanto ‘víctimas’ del conflicto armado” (Restrepo, 2013: 157).

En las transformaciones que trajo el siglo XXI podemos ver también que los abordajes sobre la raza y el racismo (no tanto así el antirracismo) entraron a ser parte del panorama de los estudios afrocolombianos, aunque no de manera central. Los trabajos de Wade (1997, 2000, 2002, 2003, 2008, 2011, 2020), Cunin (2003a, 2003b), Viveros (2007, 2013, 2014, 2016, 2021) y Gil (2010, 2015, 2016) desde la antropología y de Pisano (2012), Flórez (2015, 2018, 2023), Urrea (2007, 2011, 2015, *et al.* 2015, 2017), Arboleda (2007a, 2007b, 2016a, 2016b, 2018, 2019), desde la historia, la sociología y los estudios culturales, han introducido importantes discusiones sobre temas como el mestizaje, las nociones de raza y racialización, las subjetividades de personas racializadas, las desigualdades y discriminaciones que produce el racismo, las relaciones entre raza, clase y género, la invisibilización de las intelectualidades afrodescendientes, entre otras. También se ha fortalecido un campo de análisis discursivo que problematiza las relaciones entre nación y alteridades raciales en Colombia, del cual realiza un balance Villegas (2014), ubicando los artículos pioneros entre 1989 y 1994.

Sin embargo, salta a la vista que se ha configurado una suerte de división espacial de los estudios sobre raza y sobre etnia, que sigue reproduciendo una “ruralización de la afrodescendencia” en términos étnicos, por cuanto la dimensión racial solo parece ser relevante de indagar en los contextos urbanos, donde en efecto, esta se hace más evidente ante la discriminación racial que conlleva el entorno urbano para poblaciones negras que han migrado, pero también para generaciones de afrocolombianos que han nacido en la ciudad. Restrepo, resalta que:

Problemáticas como la raza y el racismo, que se habían mantenido relativamente marginales en los noventa, dado el énfasis en la identidad, cultura y etnicidad, han adquirido gran fuerza. Muchas de estas investigaciones se han adelantado en contextos urbanos por fuera del Pacífico colombiano. Cartagena, Cali, Bogotá y Medellín son las ciudades en las cuales se han centrado estos estudios (Restrepo, 2016: 180).

---

<sup>22</sup> Con gran influencia de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia organizado por la ONU en Durban en 2001.

Aunque los cuestionamientos acerca de la raza y el racismo parecen estar centrados en el espacio urbano, y las indagaciones sobre la etnicidad han estado ligadas a los procesos organizativos afrodescendientes que en la década de 1990 estuvieron fuertemente asociados con reivindicaciones étnicas y rurales, este panorama también ha tenido transformaciones por cuanto cada vez más se hace presente en las reivindicaciones y procesos organizativos afrodescendientes una narrativa de la diáspora, que al modo de ver de Restrepo, ha resultado en que:

[...] la articulación étnica ruralizada, acuñada en el registro del culturalismo que predominó en estos años, se ve en el nuevo milenio complementada, y en ciertos aspectos contrastada, por la articulación diaspórica, que encuentra en una novedosa apelación a la descendencia compartida y la historia de subalternización racializante, la configuración de un sujeto político y de derechos (Restrepo, 2016: 190).

En conjunto entonces, en el horizonte de los estudios afrodescendientes en Colombia cobra importancia trascender la marginalidad que han tenido las indagaciones sobre la raza y el racismo, por cuanto la racialización hoy se hace más evidente y relevante tanto en las construcciones de los sujetos políticos como en los abordajes académicos, toda vez que los discurso del mestizaje y la diferencia étnica en América Latina han resultado insuficientes para dar cuenta de la producción de las diferencias y las desigualdades en nuestras sociedades. Sin embargo, en la perspectiva de Villegas:

En la actualidad los estudios raciales en Colombia se encuentran tensionados por la marginación, negación y encubrimiento que sobre la cuestión racial impone la aún vigente ideología del mestizaje presente en las instancias gubernamentales y académicas y por su puesta en primer plano a través del multiculturalismo; el cual ha provocado la multiplicación de las reflexiones y los debates sobre las diferencias étnicas y culturales y su lugar y papel en la Nación. A ello se suma el singular e intrincado proceso que ha variado de la etnización de lo negro en la década de 1990 a su racialización en la década del 2000, bajo la figura de la lucha contra la discriminación racial (Villegas, 2014: 308).

En suma, y pese a las limitaciones, el interés por la dimensión racial en los estudios afrocolombianos ha tomado cierta fuerza con el crecimiento de la perspectiva de la diáspora africana en América y “al pensar a América Latina como una parte integral de las Américas negras” (Restrepo, 2013: 16). Esto ha sido producto también de la influencia y las conversaciones con perspectivas teóricas estadounidenses como la teoría crítica de la raza, tanto por las producciones académicas que circulan en el país como por la formación de académicos colombianos en Estados Unidos, lo que ha significado revisar crítica y

contextualmente los planteamientos estadounidenses donde “la raza es un concepto nodal y parte del sentido común académico desde el cual se interpreta diferentes aspectos de los diferentes países en América Latina” (Restrepo, 2013: 155).

Finalmente, me parece importante retomar el lugar protagónico que los escenarios urbanos han tomado en los estudios sobre racismo en Colombia, en relación con cierta naturalización de estos como los espacios correspondientes a las relaciones de racialización, pues si bien el grueso del balance que presento se basa en los aportes de Restrepo (2014, 2013, 2016) y las revisiones que ha realizado al respecto, considero que este aspecto queda aun por indagar, ya que la antropología en Colombia no ha tenido en cuenta con suficiencia la importancia de las articulaciones entre etnia y raza en los contextos rurales en los que se han realizado múltiples indagaciones por procesos como el de la etnización propuesto por Restrepo (2001, 2008, 2011, 2013), llegando a naturalizarse una división entre lo étnico/rural y lo racial/urbano, tanto en el abordaje de la organización social y cultural como en la organización política, haciendo parecer que a cada espacio correspondiesen problemáticas y luchas radicalmente diferenciadas. Queda en el horizonte una pregunta antropológica por cómo se entrelazan racialización y etnización en los distintos contextos rurales y urbanos colombianos.

Si bien algunos trabajos sobre procesos organizativos de reivindicación de derechos colectivos étnicos afrodescendientes en ciudades como Cali, Medellín y Bogotá, así como la exploración de identidades afrodescendientes en la ciudad introducen matices a tal división étnico/rural y racial/urbano, los abordajes en contextos rurales continúan concentrando su atención en la dimensión étnica sin profundizar sobre la articulación racialización-etnización, incluso en propuestas con perspectiva interseccional que incluyen en su análisis los entrecruzamientos con género, clase y generación. Por su parte, Restrepo indica que se puede observar una racialización y urbanización de las luchas afrodescendientes en el siglo XXI por cuanto:

Los escenarios del sujeto político afrodescendiente ya no son los del Pacífico rural ribereño, sino las ciudades del interior del país (Cali, Bogotá, Medellín) y, cada vez más, las redes transnacionales con encuentros en Brasil, Estados Unidos y Europa o la virtualidad de la Internet. Las temáticas centrales no son el territorio o la cultura, sino la visibilización política y la equidad socioeconómica (Restrepo, 2013: 154).

Desde mi perspectiva, el desplazamiento que evidencia este autor de los escenarios políticos afrodescendientes hacia las redes transnacionales, la visibilización política y la equidad socioeconómica, no implica exclusivamente un simultáneo tránsito del Pacífico rural ribereño hacia las ciudades del interior, sino que también da lugar a interrogantes que pueden ser abordados desde los estudios afrocolombianos acerca de cómo se han dado dichos desplazamientos en los ámbitos rurales del Pacífico y en otras zonas del país que no han recibido igual visibilización como lo es el norte del Cauca, con particulares dinámicas y trayectorias, que incluyen simultáneamente lo rural y lo urbano, la montaña y la planicie, las relaciones entre negros e indígenas, etc.

Además, el cuestionamiento sobre cómo se articulan raza y etnia de distintas maneras en los contextos rurales y urbanos de interés para los estudios afrocolombianos, resulta relevante desde lo que podría consolidarse como una economía política del racismo, teniendo en cuenta que las construcciones raciales no se evidencian únicamente en las acciones de discriminación que se hacen más visibles en los contextos urbanos y con mayor población blanco-mestiza, sino que queda abierto un amplio campo de interrogantes sobre raza y racismo en sus dimensiones cotidianas y estructurales en múltiples contextos, incluso en aquellas zonas rurales ampliamente pobladas por afrodescendientes donde el discurso étnico ha predominado en los últimos años y donde parece dificultarse más la labor del llamado que realiza Hall para que “entendamos la raza como un significante flotante, y que abordemos los sistemas de clasificación racial como operaciones discursivas de significado si queremos desentrañar su funcionamiento social, histórico y político” (Hall, 2019: 69).

## **Sobre el poder. Disputas simbólicas y materiales**

### *Ejercicio de poder e identidades*

Para abordar los cuestionamientos planteados acerca de la construcción del sujeto político ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’ parto de una reflexión sobre el poder desde la perspectiva de Foucault (1988; 2007) y las nociones de sujeción y subjetivación (Foucault, 1988; Hall, 2003). Aquí se aborda el poder como acción o ejercicio:

El poder es, y debe ser analizado, como algo que circula y funciona -por así decirlo- en cadena. Nunca está localizado aquí o allí, nunca está en las manos de alguien, nunca es

apropiado por una riqueza o un bien. El poder funciona y se ejerce a través de una organización reticular [...] el poder no se aplica a los individuos, sino que transita a través de los individuos [...] El individuo es un efecto del poder y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto suyo, es el elemento de composición del poder. El poder pasa a través del individuo que ha constituido (Foucault, 2007: 32).

Desde esta noción de poder, en la etapa final de su obra, Foucault profundiza sobre la construcción del sujeto, enfatizando que su objetivo “ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos” (Foucault, 1988: 3). Si en una etapa anterior estudió los modos de objetivación del sujeto, dando lugar a conceptualizaciones sobre “poder”, “prácticas divisorias”, “gubernamentalidad”, entre otras, indica también que:

Finalmente, he pretendido estudiar, -es mi trabajo actual- los modos en que los seres humanos se transforman a sí mismos en sujetos. Por ejemplo, he elegido el dominio de la sexualidad: cómo los hombres han aprendido a reconocerse a sí mismos como sujetos de la “sexualidad” (Foucault, 1988: 3).

Así, el trabajo de Foucault permite ver dos dimensiones en la construcción del sujeto que son de interés para esta investigación: “[sujeto] sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo” (Foucault, 1988: 7). En la intersección que conforman estas dimensiones, Hall (2003: 20) formula su definición de identidad, como el “punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse»”.

Hall profundiza y caracteriza los debates acerca de identidad y brinda herramientas para su conceptualización desde una perspectiva que ubica la identidad dentro de dinámicas de diferenciación, representación y jerarquización.

La identidad está al final, no al principio, del paradigma. La identidad es lo que está en juego en la organización política. No es que los sujetos estén allí y simplemente no podamos obtenerlos. Es que todavía no saben que son sujetos de un discurso posible. Y que siempre es posible, en cada lucha política, ganar o perder su identificación, ya que cada lucha política es siempre abierta (Hall, 1998: 291).

Por tanto, las identidades “emergen en el juego de las modalidades específicas del poder” (Hall, 2003: 19), implicando no solo dominación sino también resistencias. Esto se relaciona con los planteamientos de Foucault acerca de que:

El poder se ejerce únicamente sobre "sujetos libres" y sólo en la medida en que son "libres". Por esto queremos decir sujetos individuales o colectivos, enfrentados con un campo de posibilidades, donde pueden tener lugar diversas conductas, diversas reacciones y diversos comportamientos (Foucault, 1988: 15).

Resulta entonces fundamental analizar las formas de resistencia y las acciones para disociar las relaciones de poder establecidas en un determinado contexto (Foucault, 1988: 6). Abu-Lughod parte de una perspectiva cercana para plantear que “podemos empezar a preguntarnos qué se puede aprender del poder si damos por sentado que las resistencias, con independencia de su forma, indican lugares de lucha” (Abu-Lughod, 2011: 194). En su trabajo etnográfico con mujeres beduinas awlad ‘ali, Abu-Lughod se cuestiona acerca de lo que sus formas de resistencia dicen sobre las relaciones de poder en un contexto de incorporación paulatina al estado y a la economía de Egipto. Allí evidencia también que “[o]tra ventaja de usar la resistencia como diagnóstico del poder es [...] que puede ayudar a detectar cambios históricos en las configuraciones o los métodos del poder (Abu-Lughod, 2011: 194).

Estas perspectivas del ejercicio de poder y de las identidades que tienen en cuenta las luchas en las cuales se construyen permiten indagar sobre cómo el poder nos construye a la vez que lo construimos desde diversas posiciones, en este caso articulando la pregunta por cómo se construye el pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca en un contexto de multiculturalismo neoliberal en el que las identidades étnicas han pasado a ocupar un lugar dominante.

En *Piel negra, máscaras blancas* de Fanon, hay un pasaje fantástico sobre el Otro cuando él habla de cómo la mirada del Otro lo fija en una identidad. Él sabe lo que es ser negro cuando la niña blanca tira de la mano de su madre y dice: “mira mamá, un negro”. Fanon dice “fui fijado en esa mirada”, que es la mirada fija de la Otredad. Y no hay identidad sin la relación dialógica con el Otro. El Otro no está afuera, sino también dentro de uno mismo, de la identidad. Así, la identidad es un proceso, la identidad se fisura. La identidad no es un punto fijo, sino ambivalente. La identidad es también la relación del Otro hacia el uno mismo (Hall, 2010: 379).

### *Multiculturalismo neoliberal como gubernamentalidad*

Castro-Gómez y Restrepo (2008), retomando los planteamientos conceptuales de Foucault acerca del poder, reflexionan sobre las articulaciones entre la instalación del capitalismo industrial en el siglo XX en Colombia, las tecnologías de gobierno instauradas y las formas de sujeción y subjetivación allí producidas. Plantean que:

[...] hasta la primera década del siglo XX, la vinculación de Colombia en la modernidad había sido estrictamente “colonial”, limitándose a servir como despensa para la industrialización de los países centrales, pero sin que la “lógica cultural” del capitalismo industrial (con sus tecnologías corpo-políticas, bio-políticas y noo-políticas de poder) hubiese tenido incidencia en un cambio apreciable de las relaciones sociales en el país. Sin embargo, entre 1910 y 1929 se establecen nuevas fuerzas productivas y se produce una acumulación endógena de capital que cambiaría para siempre la estructura de la sociedad colombiana (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 16).

Díaz (2008) profundiza al respecto, planteando un análisis de tres estrategias biopolíticas implementadas entre 1873 y 1962: la estrategia racial, la estrategia educadora, y la estrategia del desarrollo. En su análisis, deja abierto un horizonte por estudiar las transformaciones que traería la implementación en Colombia del capitalismo neoliberal y el multiculturalismo al finalizar el siglo XX.

[...] sobre 1991 y la nueva Carta Constitucional colombiana es posible localizar un gran punto de inflexión de las estrategias biopolíticas, más aún, localizar allí el nacimiento de una nueva era biopolítica en la que esta no funciona ya sobre espacios binarizados, valga decir, normalizados, sino que se abre a la diferencia. Nueva biopolítica con sus “políticas multiculturales” a través de las que se puede gestionar la diferencia (Díaz, 2008: 66).

Lo que aquí abordamos como multiculturalismo neoliberal, puede entenderse entonces como una forma de gubernamentalidad que regula la vida social contemporánea. Esta perspectiva,

[...] implica tres planos estrechamente relacionados: 1) las racionalidades involucradas, esto es, la multiplicidad de enunciados de los saberes expertos que, con determinados efectos de verdad, posibilitan la producción de objetos, posiciones de sujeto, conceptos y tácticas desde los cuales hace sentido el despliegue de una serie de regulaciones de las poblaciones así constituidas; 2) las tecnologías desplegadas, esto es, las formas de hacer que se articulan como intento de respuesta a las problemáticas constituidas por aquellas racionalidades; y 3) las subjetividades que son interpeladas en el juego de las racionalidades y tecnologías indicadas (Inda, 2005, citado en Restrepo, 2011: 45-46).

Racionalidades, tecnologías y subjetividades, en conjunto, constituyen tres planos desde los cuales abordar etnográficamente los efectos del multiculturalismo como gubernamentalidad

en contextos específicos como el del norte del Cauca, acerca del cual indaga esta investigación con énfasis en las subjetividades, o como el litoral Pacífico donde Restrepo ha estudiado la etnización de la negritud (2008, 2011, 2013). Al respecto, cabe mencionar que en el norte del Cauca el discurso étnico en el marco jurídico del multiculturalismo empezó a tener mayor relevancia para la población afrodescendiente en la década del 2000, aunque hubo algunas iniciativas con identificación étnica desde los noventa del siglo XX, como la conformación de los consejos comunitarios Cerro Teta y La Toma en 1995. Sin embargo, fue al iniciar el siglo XXI que se extendió la conformación de consejos comunitarios como figura de autoridad étnica, llegando a agrupar actualmente a 43 “autoridades del pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca” en la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC), conformada desde el año 2003 y formalizada en 2009.

Según el último reporte público del Ministerio del Interior, en 2019 se encontraban inscritos en la Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras, seis consejos comunitarios del norte del Cauca.<sup>23</sup> El bajo porcentaje de inscripción de consejos comunitarios es una de las evidencias de que al no contar con áreas baldías en esta zona, en conjunto con la concentración de la tierra en propiedad privada, la cercanía con tierras de resguardos indígenas, la presencia de actores armados y cultivos de uso ilícito, además de una particular trayectoria de pequeña propiedad por parte de afrodescendientes que lograron autonomía en épocas de abolición de la esclavitud, la noción y la operatividad de la “titulación colectiva” en esta región no ha resultado adecuada para el reconocimiento y la protección de los derechos que promueve la Constitución Política de 1991.

También la dimensión identitaria se ha construido de manera singular en el norte del Cauca, puesto que hay una enunciación como “pueblo negro” y más recientemente como “pueblo negro y afrodescendiente”, y no como “comunidades negras” o exclusivamente “afrodescendientes”, siendo este aspecto de constante discusión desde los consejos comunitarios en el norte del Cauca. Estas disputas por las identificaciones y representaciones

---

<sup>23</sup> Cuenca del río Cauca y microcuenca río Teta y Mazamorrero en Buenos Aires, Comunidad negra de Pílamó de Palenque en Guachené, Palenque Montescuro en Puerto Tejada, Zanjón de Garrapatero en Santander de Quilichao, La Toma en Suárez, y Afrocolombiano Bodega en Caloto.

de la etnicidad se reflejan incluso en la negación del derecho a la consulta previa para pueblos étnicos en el norte del Cauca por parte del estado ante un proyecto de infraestructura en 2016 y en la consecuente realización de un peritaje antropológico por parte del Ministerio del Interior para determinar si esta zona estaba poblada por “comunidades negras” que pudieran acogerse a la legislación étnica.

A pesar de las limitaciones del marco multicultural en el norte del Cauca, cada vez más ampliamente se instauran el discurso y las identificaciones étnicas. En suma, las tensiones que evidencia el multiculturalismo neoliberal para las poblaciones negras en el norte del Cauca, sus identificaciones y sus procesos políticos, permiten entrever ciertas particularidades en la producción de diferencias que Restrepo (2011: 44) analiza bajo dos elementos:

1) al hacer énfasis sobre rasgos o aspectos de alguna manera existentes pero que hasta entonces no habían sido considerados como marcadores de diferencia; y 2) al apuntalar la emergencia de marcadores de diferencia que no tienen sustento en las prácticas de las poblaciones que son interpeladas, y que constituyen, más bien, esfuerzos por configurar comunalidades idealizadas (Restrepo, 2011: 44).

Si bien las herramientas conceptuales que brinda el abordaje del multiculturalismo como gubernamentalidad constituyen la base del análisis de la “etnización de la negritud” (Restrepo 2001, 2008, 2011, 2013), el mismo autor alerta que se debe tener en cuenta como un proceso que no involucra de la misma manera a toda la población y que en él participan múltiples actores con diversas posiciones y posibilidades de influencia. Para consolidar un abordaje que considere múltiples posiciones de sujeto y relaciones de poder, sin desconocer la fuerza central que produce el multiculturalismo como gubernamentalidad, aquí se propone articular la interseccionalidad y la multidimensionalidad del poder a un análisis localizado y situado desde el norte del Cauca.

### ***Interseccionalidad y multidimensionalidad del poder. Más allá de la etnización***

Si abordamos la etnización desde las políticas de la diferencia entendidas “en referencia a diferencias en plural que se constituyen mutuamente, antes que a una diferencia que supuestamente existiría en su aislamiento (Restrepo, 2013: 159), y desde las tecnologías de la diferencia referentes a “cómo se dan las intervenciones desplegadas sobre conjuntos

poblacionales determinados en nombre de la diferencia” (Restrepo, 2013: 160), encontramos claramente que la etnización es solo una de las formas que toman las políticas de la diferencia.

Con respecto a las articulaciones de la negritud, nos encontramos entonces ante dos políticas de la diferencia claramente contrastables. Por un lado, estaría una diferencia que se imagina como anterioridad y exterioridad de occidente y de la modernidad, en una tradicionalidad y comunalidad culturalizada de los otros étnicos de la nación. Por el otro, una diferencia pensada como comunalidad diaspórica de unos sujetos subordinados racializados. Diferencia de otro culturalizado en un proceso de etnización en contraste de diferencia de otros diaspóricos racializados (Restrepo, 2013: 160)

De modo que a una política de la diferencia basada en la etnización corresponderían unas tecnologías de la diferencia basadas en derechos colectivos como el territorio, la etnoeducación y el gobierno propio; mientras que a una política de la diferencia basada en una diáspora racializada corresponderían otro tipo de tecnologías con base en reparaciones y acciones afirmativas otorgados por marcaciones de ancestría africana (Restrepo, 2013: 60-61). Aunque Restrepo (2013) presenta tales políticas de la diferencia como dos articulaciones de la negritud diferenciadas, cada vez más las encontramos simultáneamente. Esto es, etnización y racialización, articuladas en contextos rurales y urbanos, van tomando particularidades según las problemáticas y exigencias colectivas vivenciadas, pero no se presentan necesariamente aisladas la una de la otra.

Una vez que ampliamos el panorama de la etnización a sus articulaciones con la racialización, encontramos que estas también operan en relación con otras dimensiones que pueden constituirse en políticas de la diferencia. Por ejemplo,

[...] en América Latina, en general, cualquier asalto a la desigualdad racial es al mismo tiempo una tentativa de combatir la desigualdad de clase: las dos estructuras van entrelazadas y no es posible separarlas; las estrategias que parecen estar orientadas a la cuestión de clase tienen acepciones racializadas, y viceversa (Wade, 2011: 24).

Etnia, raza, clase, género y generación son algunas de las categorías que se amalgaman en las políticas de la diferencia. Si bien, cada una de ellas cuenta con sus propias tecnologías y dispositivos que pueden ser diferenciadas para el análisis, teniendo en cuenta que aquí se propone una pregunta por el poder y las identidades construidas en el marco del multiculturalismo neoliberal, vale la pena reflexionar y traer a colación tales categorías de clase, raza, género y generación en relación con la constitución de identidades étnicas, puesto que estos entrecruzamientos tejen particularidades que enriquecen y complejizan el abordaje

de las relaciones de poder que se producen en y, simultáneamente producen, el multiculturalismo neoliberal, en contextos específicos como el norte del Cauca y para sujetos concretos como aquellos históricamente racializados como negros.

No podemos decir que en un momento dado existe una sola identidad en un individuo o una colectividad determinada, sino que en un individuo se da una amalgama, se encarnan múltiples identidades; identidades de un sujeto nacionalizado, de un sujeto sexuado, de un sujeto “engenerado” (por lo de género), de un sujeto “engeneracionado” (por lo de generación), entre otros haces de relaciones [...]

Tanto desde la perspectiva del individuo como de las colectividades, las identidades son múltiples en un sentido doble. De un lado, hay diferentes ejes o haces de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades entre los cuales se destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural. Del otro, las identidades se activan dependiendo de la escala en las que se despliegan, esto es, una identidad local adquiere relevancia con respecto a otra, pero ambas pueden subsumirse en una identidad regional con respecto a otra. Lo mismo pasa con los otros ejes o haces de relaciones (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 27).

Desde el concepto de identidades podemos entonces incluir la multiplicidad de sentidos que configuran a los sujetos colectivos e individuales y las disputas que allí intervienen para adentrarnos en la comprensión tanto de los procesos de sujeción como de subjetivación.

[...] en el análisis de las identidades no basta con identificar cuáles son las posiciones de sujeto existentes en un momento determinado (o de cómo se han llegado a producir), sino que también es necesario examinar cómo subjetividades concretas se articulan (o no) a estas interpelaciones desde ciertas posiciones de sujeto. Por eso, Stuart Hall critica el trabajo de quienes se quedan en uno de los dos procesos (en la sujeción o en la subjetivación) sin comprender que ambos son relevantes para el análisis de las identidades, y lo son precisamente en ese punto de cruce, en esa sutura producida en un momento determinado (Castro-Gómez y Restrepo, 2008: 32).

En este caso, nuestra pregunta por la sujeción y la subjetivación se centra en la dimensión étnica por tener un lugar predominante en el marco del multiculturalismo neoliberal, sin olvidar las interconexiones con las configuraciones de raza, clase, género y generación. Más aún, cuando en el contexto del norte del Cauca se presentan particularidades que contrastan con los procesos de etnización analizados ampliamente en el Pacífico colombiano, debido a las diferencias en la estructura agraria, la diversidad poblacional, las trayectorias políticas organizativas, las dinámicas del conflicto armado, los circuitos del narcotráfico, así como la implementación de la legislación étnica, y sus formas de enunciación para el acceso a derechos colectivos, principalmente expandidas en el siglo XXI y no de manera inmediata a la emisión de la Ley 70 de 1993.

Con el fin de asir dichas realidades complejas con categorías que se entrecruzan, retomo los planteamientos de Wolf (2001: 20) sobre las múltiples dimensiones del poder (individual, relaciones interpersonales, instituciones, estructuras), desde el enunciado de que:

Concebir el poder en términos correlativos, en vez de imaginarlo como un “paquete de poder” concentrado, tiene la ventaja adicional de que nos permite considerar el poder como un aspecto de muchos tipos de relaciones. El poder funciona de manera distinta en las relaciones interpersonales, en los medios institucionales y al nivel de las sociedades (Wolf, 2001: 20).

También resulta pertinente la perspectiva de la interseccionalidad posicionada por los feminismos negros, que permite vincular al análisis y a las disputas políticas, las articulaciones contextuales y situacionales entre distintas dimensiones de opresión.

La corriente feminista conocida como *black feminism* propició un verdadero giro teórico-político para el feminismo estadounidense al exigir la inclusión de las experiencias de género, raza y clase de las mujeres no blancas en la agenda feminista. [...] A partir de la crítica a instituciones patriarcales (de las cuales estaban excluidas las mujeres negras) como la domesticidad conyugal, que instituía a las mujeres como tales, el feminismo negro redefinió su propia tradición histórica, vinculándola con las luchas de las pioneras del movimiento negro (Viveros, 2016).

Así, las múltiples dimensiones del poder y la intersección de opresiones, abren una ventana a diversas relaciones que se articulan entre sí con variados registros, que deben ser tenidos en cuenta en la pregunta por la emergencia y construcción del sujeto político ‘pueblo negro y afrodescendiente en el norte del Cauca’ para dar cuenta de la complejidad de relaciones en la que este se produce, encontrando pertinente la categoría de “articulaciones de la negritad”.

### **Articulaciones de la negritad**

Las identidades, siguiendo a Hall (2003: 18), se constituyen dentro de la representación y no por fuera de ella, dentro del discurso y no fuera de él, y a través de la diferencia y no al margen de ella. Desde esta perspectiva se considera entonces fundamental tener en cuenta las representaciones, los discursos y las marcaciones de la diferencia para el análisis de las identidades, dando un lugar importante a la comprensión de los marcos históricos e institucionales en que estos producen subjetividades. Recordemos que Hall desarrolla el concepto de identidad como el:

[...] punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 2003: 20).

Teniendo en cuenta esta definición de las identidades que permite pensarlas como relacionales, inestables y cambiantes, múltiples, histórica y discursivamente producidas, así como construidas en relaciones de poder (Restrepo, 2014: 117), Hall reflexiona sobre las nociones de raza y etnicidad, indicando que:

Ambos discursos, el de ‘raza’ y el de ‘etnicidad’, entonces, operan estableciendo una articulación discursiva o ‘cadena de equivalencias’ (Laclau y Mouffe 1985) entre los registros socio-culturales y los biológicos, la cual permite que las diferencias de un sistema de significación se puedan ‘leer en comparación’ con los equivalentes de la otra cadena (Hall 1993). Por tanto, el racismo biológico y el diferencialismo cultural no constituyen dos sistemas diferentes, sino dos registros del racismo. En la mayoría de situaciones, están simultáneamente en juego el discurso de la diferencia biológica y el de la diferencia cultural [...] En consecuencia, parece más adecuado hablar no de ‘racismo’ versus ‘diferencia cultural’, sino de las ‘dos lógicas’ del racismo (Hall, 2010: 650).

Dichas articulaciones discursivas o cadenas de equivalencias que producen raza y etnicidad, asociando registros socio-culturales y biológicos, son centrales en la construcción de un “sujeto negro esencial”, es decir, racializado. Sin embargo, Hall también llama la atención sobre la necesidad de pensar los entrecruzamientos con las dimensiones de clase, género y sexualidad.

El final del sujeto negro esencial también supone reconocer que los problemas centrales a la raza siempre aparecen —históricamente— en articulación, en formación, con otras categorías y divisiones, constantemente atravesados y reatravesados por categorías de clase, género y etnicidad [...] el problema del sujeto negro no puede representarse sin hacer referencia a las dimensiones de clase, género, sexualidad y etnicidad (Hall, 2010: 308).

El argumento de Hall permite reflexionar sobre la variedad de articulaciones de los procesos de racialización con categorías como clase, género y etnicidad en la producción de sujetos y subjetividades políticas en el norte del Cauca, en el entendido que estas articulaciones se transforman con el transcurrir histórico de la región. Retomamos la noción de “articulaciones de la negritud” que Restrepo (2013a, 2013b) usa, siguiendo los planteamientos de Hall, para dar cuenta de la “etnización de la negritud” (2013a) como una de las múltiples posibilidades de articulación de la negritud en Colombia, entendiendo negritud como:

[...] un concepto análogo al de indianidad, aunque este último ha sido más utilizado en los análisis académicos que el primero. Ambos indican los discursos y prácticas de lo negro o de lo indio; sin confundir estos discursos y prácticas con la gente concreta que se identifica (o no) y/o que es adscrita como indígenas (o indios) o como negros (o afro, afrodescendientes, afrocolombianos, etc.) (Restrepo, 2013a: 26).

Hablar de negritud permite hacer énfasis en la dimensión discursiva y práctica de la construcción de identidades negras para no caer en esencializaciones de los sujetos racializados o etnizados como negros en distintos contextos. Es en ese sentido que:

La idea de que las poblaciones negras constituyen un grupo étnico con unas prácticas tradicionales de producción, un territorio, una cultura tradicional, una relación armónica con la naturaleza y una identidad fue el resultado de un arduo proceso de imaginación y negociación en ámbitos académicos y políticos en diferentes escalas (nacional, regional, local). Esta etnización de comunidades negras a principios de los noventa, se consolidó en esa década como la articulación dominante en el sentido que establecía los criterios constitutivos del campo político del movimiento negro y de políticas de estado. Los disensos, críticas y alternativas se constituían precisamente con respecto a esta articulación (Restrepo, 2013b: 149).

Si la etnización fue la articulación de la negritud dominante de finales del siglo XX, esta fue antecedida por otras articulaciones como los derechos ciudadanos, las luchas campesinas y las reivindicaciones proletarias, predominantes a nivel nacional en el siglo XX, antes del giro multicultural que en Colombia marcó la Constitución Política de 1991, evidenciando que “[e]l significado aquí no tiene un origen o un destino final, no puede ser fijado de manera definitiva, está siempre en proceso, siempre buscando su ‘posición’ en el espectro. Su valor político no puede determinarse de manera esencial, sino tan solo relacional (Hall, 2010: 641).

Además de las transformaciones del significado y las articulaciones en el tiempo, es importante tener en cuenta la dimensión espacial, más aún con las dinámicas regionalizadas de la racialización que se han construido en Colombia, puesto que “se ha sedimentado toda una geografía de la negritud, donde unas “regiones” son más o menos negras mientras que otras son imaginadas sin mayor presencia negra (Wade, 1997, citado en Restrepo, 2013b: 151). Siendo el Pacífico la región referenciada en el imaginario nacional como “naturalmente” negra, sobre la cual se basó la legislación para “comunidades negras” de finales del siglo XX, y teniendo en cuenta la centralidad del ámbito regional en las construcciones de negritud en Colombia, toma relevancia analizar cómo se da la

racialización y la etnización en el norte del Cauca, así como las articulaciones de la negritud que se han producido en esta región en interacción con la clase, el género y la sexualidad.<sup>24</sup>

### **El norte del Cauca: en el suroccidente colombiano, entre las cordilleras y el valle del río Cauca**

¿A qué nos referimos cuando hablamos del norte del Cauca? Antes de analizar las articulaciones de la negritud en el norte del Cauca, presento aquí una descripción geográfica y de las transformaciones paisajísticas, económicas y sociales que han conformado la región norte del Cauca, habitada por población históricamente racializada como negra, con el objetivo de poner en evidencia cómo las relaciones de poder que introdujo el colonialismo y el sistema esclavista han sido centrales en la configuración de esta región y en las articulaciones de la negritud que se allí se producen.

Al suroccidente de Colombia, en el Nudo de los Pastos, una vez trasciende la frontera administrativa entre Colombia y Ecuador, la cordillera de los Andes se bifurca y da lugar a la cordillera Occidental y a la cordillera Central. Un poco más al norte, la cordillera Central conforma el Macizo Colombiano, que constituye una estrella hidrográfica; en lo alto de sus páramos, de la Laguna del Buey nacen las aguas del río Cauca, principal afluente del río Magdalena, cuyo nacimiento se encuentra también sobre el Macizo Colombiano, en la laguna de la Magdalena, y su recorrido fluye entre la cordillera Central y la cordillera Oriental. Ambos ríos, el Cauca y el Magdalena, han sido importantes ejes económicos y de poblamiento en la conformación de la nación colombiana; recorren 1350 km y 1540 km correspondientemente, de sur a norte, y se encuentran en la región de La Mojana, departamento de Bolívar, en el norte de Colombia, donde el río Cauca desemboca sus aguas al río Magdalena.

Nuestra zona de interés es la cuenca alta del río Cauca, en la que se forma el Valle de Pubenza, desde su nacimiento en el macizo colombiano hasta el embalse La Salvajina, entre las cordilleras Occidental y Central. Sobre el Valle de Pubenza, área que el pueblo Misak

---

<sup>24</sup>“No sobra subrayar que la emergencia de una articulación de la negritud no significa la simple disolución de las anteriores, sino más bien una serie de coexistencias, confrontaciones y mixturas que varían dependiendo de los sectores sociales y lugares. No es un modelo sucesional ni, mucho menos, uno evolucionista o teleológico el indicado de las distintas articulaciones de la negritud” (Restrepo, 2013a: 34).

reclama como territorio ancestral, se encuentra la capital del departamento del Cauca: Popayán, con una altura media de 1.760 m.s.n.m., conquistada y fundada como ciudad en 1537. En tierras más bajas, en la zona más septentrional del actual departamento del Cauca, inicia el Valle del río Cauca, con una altura promedio de 1.000 m.s.n.m., extendiéndose entre la cordillera Occidental y la cordillera Central hacia lo que hoy conforma el departamento del Valle del Cauca, creado en 1910.

El río Cauca, principal fuente hídrica en el norte del departamento del Cauca (o sur del valle geográfico del río Cauca), recibe las aguas de los ríos Ovejas, Timba, Desbaratado, Teta, Quilichao, Palo, La Paila y otras afluentes menores. Es sabido que los ríos han sido fundamentales en el poblamiento de esta región desde los asentamientos indígenas precolombinos, pasando por las configuraciones coloniales y republicanas, hasta hoy. Oscar Almario (2013), en su estudio histórico sobre la *Configuración moderna del Valle del Cauca*, evidencia varios elementos que muestran la importancia del río Cauca en dicho proceso.

[El río Cauca] constituyó un recurso natural imprescindible y un componente paisajístico de primer orden, que sirvió de referente a la memoria colectiva y a la formación de la tradición cultural de los pobladores [...]

El río Cauca y sus afluentes fueron los intersticios por donde se filtraron hacia la libertad y la sobrevivencia autónoma las gentes comunes. Como componentes claves del espacio físico, los ríos contribuyeron también a establecer una comunión entre las gentes sencillas y las condiciones naturales. Asimismo, fueron rutas del mulataje y del mestizaje [...]

En síntesis, en el río Cauca y sus afluentes se asentó y desplegó una cultura popular ribereña, culturalmente negro-mulata y socialmente campesina. Desde entonces forman parte del paisaje social vallecaucano las pequeñas parcelas ribereñas, construidas a base de guadua y techo de paja, donde familias campesinas alternaron los cultivos de pancoger (plátano, yuca y otros) con la pesca como complemento alimenticio (Almario, 2013: 32-33).

En esta zona de valle y cordilleras que irrigan las aguas del Cauca y sus afluentes, poblada por varios grupos indígenas, se dio el proceso de Conquista española a lo largo del siglo XVI, sometiendo a parte de la población indígena y encarando sangrientas luchas con pueblos como paeces (hoy autorreconocidos como pueblo nasa) y pijaos.<sup>25</sup> Desde inicios del siglo XVII llegaron también hombres y mujeres africanas traídos en condiciones de esclavización

---

<sup>25</sup> “[...] en la margen izquierda del río Cauca, en la cordillera Occidental de los Andes donde existía el grueso de la población indígena prehispánica. En ella se encontraban los pueblos de Yanaconas, Yumbo, Vijos, Imbanacos, Piles, Chamuyes, Lilfes, Jamundíes, Gorriones, Arroyohondo, Rodanillo, etc., que conservaban unos pocos indios dedicados en su mayoría al oficio de tamemes o cargueros. A pesar de estar en la cordillera, estos indios estaban localizados en dos regiones distintas [“la provincia de la montaña” y “el valle”]” (Valencia Llano, 1987: 17).

para trabajar la minería de oro en los tributarios del río Cauca;<sup>26</sup> en los afluentes de Teta, Gelima y Ovejas (Navarrete, 2005: 155, citada en Ararat *et al.*, 2013), así como en la cuenca del río Quinamayó, que constituyó un eje ordenador de reales de minas y haciendas.

Los Reales de minas fueron pequeños poblados que se ubicaban en cercanías de los pueblos intermedios, satélites de las ciudades coloniales de Caloto, Quilichao, y Jamundí. Así el Curato de Gelima albergaba varios Reales de minas en una extensa zona de Caloto, Quilichao y Quinamayó, en la margen derecha del río Cauca al sur de este valle. El Real de minas de dominguillo se encontraba en las inmediaciones de Quilichao y Caloto, mientras que los Reales de minas de La teta y El Ensolvado lo eran cercanos a Timba y Jamundí, en la margen derecha del río Cauca (Romero, 2017: 70).

Minas y haciendas fueron propiedad de familias esclavistas con apellidos como Campo, Tovar, Valencia, Bonilla y Arboleda. Entre las más extensas y reconocidas haciendas se encuentran Japio, La Bolsa y Quintero. Sin embargo, también fue importante la presencia y propiedad de la Compañía de Jesús entre 1640 y 1767, año en el que los jesuitas fueron expulsados de la Nueva Granada. La trata de esclavizados se intensificó a finales del siglo XVII luego de la progresiva implementación de las Leyes de Burgos de 1512, de las Leyes Nuevas de 1542 y la consecuente prohibición del trabajo indígena en las minas, cuando esta población estaba siendo diezmada.<sup>27</sup> Los ríos no solo tuvieron importancia en el trabajo esclavizado que constituyó lo que Colmenares (1989) denomina “complejo hacienda-mina”,<sup>28</sup> sino que también:

[...] desde tiempos coloniales, los ríos fueron vías de escape y lugares de encuentro de los esclavos que huían de las haciendas esclavistas, localizadas al sur del valle geográfico. Siguiendo la ruta de los ríos, los huidos lograban internarse en los montes, haciendo cimarronería, para formar después en las riberas de sus cuencas palenques y sociedades marginales exitosas. Como por ejemplo, la que se formó en la confluencia de los ríos Palo y Paila, estudiada por Mateo Mina (1975), en un área donde prosperaría con el tiempo una

---

<sup>26</sup> “La presencia de negros esclavos se dio desde el momento mismo de la conquista, puesto que un número pequeño de ellos acompañó a los encomenderos. Por otra parte, cuando Belalcázar recibió el título de Gobernador de Popayán pudo entrar cien negros esclavos libres de derechos. La necesidad de introducir este tipo de mano de obra se hizo más patente a raíz de las constantes prohibiciones acerca del trabajo personal indígena en las minas, lo que llevó a que desde épocas tempranas Belalcázar pidiera permiso para introducir más esclavos ‘horros de derechos’” (Valencia Llano, 1987: 49).

<sup>27</sup> “Las formas de explotación de los indios encomendados se dieron a través del servicio personal en minas y estancias, el tributo en especie y como cargueros” (Valencia Llano, 1987: 22).

<sup>28</sup> La apertura de una nueva frontera minera en el Chocó y la reactivación de los yacimientos de Caloto a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII favorecieron la formación de estas unidades productivas que combinaban la explotación ganadera con sembrados de caña, trapiches y sementeras de abastecimientos para las minas. Estas no sólo procuraron un mercado para esos productos sino hasta el capital mismo necesario para las nuevas inversiones y la mano de obra indispensable para su explotación. Los mineros de Cali y de Popayán eran usualmente a la vez terratenientes, cuando no comerciantes de esclavos, lo cual permitía que las haciendas se integraran más estrechamente a las necesidades de los reales de minas (Colmenares, 1989: 159).

altiva cultura popular negra, cuya imbatible presencia ha llegado hasta nuestros días (Almario, 2013: 34).

Incluso el esclavista Sergio Arboleda escribió:

Cuando era yo joven, el río de Palo, nuestro lindero con Pilamo, corría al medio de un bosque del cual quedaba al lado de La Bolsa una faja llamada la Perezosa, en el cual estaban las labranzas pertenecientes a los esclavos de Japio y de la Dominga. Yo solía ir de paseo a éstas y por eso la conocí. Mientras hubo esclavos estuvimos en posesión material de ella; pero embargadas las fincas en 1851, dada la ley de manumisión durante el embargo, y ausentes mi hermano y yo en el extranjero, aquéllo se anarquizó. Después que regresé yo del Perú a fines de 1853, continuó la revuelta política hasta diciembre de 1854, y era tal el horror que infundían esos bosques, que nadie quería tomar a su cargo entenderse con los terrazgueros y yo mismo, no me atreví a entrar a ellos [...] En los años 60 hallé el Palo tan anarquizado que no pude averiguar quiénes, ni con qué títulos habitaban allí. Los mayordomos no me daban razón y éstos y sus dependientes tenían miedo de habérsela con los agregados (ACC, 1878, citado en Mina, 1975: 59).

Como se describe en el fragmento, una vez abolida la esclavitud, mediante la ley 21 de mayo de 1851 que entró en vigencia el 1 de enero de 1852, se registraron poblamientos a lo largo del río Palo por parte de negros en libertad, en los márgenes de las haciendas, allí donde los montes espesos sirvieron de “palenque” a quienes habían huido cuando aún era legal el sistema esclavista; o en lugares puntuales a los que ya habían podido acceder por compra o arrendamiento.

Por otro lado, entre los siglos XVII y XIX, Caloto, Quilichao y Puerto Tejada fueron puntos importantes en el centro de la extensa gobernación de Popayán.<sup>29</sup> Su configuración está ligada también a las áreas de las grandes haciendas en época colonial. El Cantón de Caloto ocupó en su momento gran parte de lo que hoy es el norte del Cauca y tiene una larga historia de fundaciones y derrocamientos. Su origen se remonta a 1588 cuando los conquistadores recibieron grandes extensiones de tierras llamadas estancias, como recompensa por librar batallas contra nativos pijaos y paeces (Llanos, 1979).

---

<sup>29</sup> “Durante el siglo XVIII la gobernación de Popayán integraba económicamente varias subregiones que poseían rasgos perfectamente diferenciados. En el centro y en el norte, la meseta de Popayán prolongada por el amplio valle del Cauca. En el sur, separada de las anteriores por la depresión del Patía, la alta meseta de Pasto. En el occidente, sobre las costas del Pacífico, dependencias mineras de las ciudades del interior, ubicadas transversalmente a éstas, sin comunicación unas con otras y de difícil acceso por tratarse de un territorio de frontera, cuyo único interés residía en las explotaciones auríferas: Barbaconas en el sur, ligada a Pasto; el Raposo, con su puerto de Buenaventura, sujeta a Cali, y todavía más al norte la provincia de Nóvita, poblada con cuadrillas de esclavos de propietarios payaneses. Un cálculo somero estima que, a finales del período colonial, estos distritos mineros, junto con el área de Caloto, más próxima a Popayán, y otros reales de minas dispersos en la provincia, producían más de la mitad del oro que se sacaba de la Nueva Granada” (Colmenares, 1989: 157).

[...] esta ciudad tuvo que ser trasladada y fundada siete veces consecutivas entre 1563 y 1585. Finalmente, cuando encontró su emplazamiento definitivo se le asignaron términos que iban desde el río Ovejas hasta el río Bolo. Teóricamente este territorio hubiera caído en jurisdicción de las ciudades más antiguas, de Cali y Popayán. Resulta significativo que ninguna de ellas lo reclamara, como si hubiera tratado de una tierra de nadie, pese a que después de 1570 los gobernadores de Popayán habían hecho sucesivas mercedes a vecinos de Cali, Buga y Popayán para premiar su participación en las guerras contra los indígenas. Así, la ciudad de Caloto conservó su carácter fronterizo hasta el término de las guerras y aunque tenía vecinos propios, mineros y terratenientes de Popayán, Cali y Buga se repartían su territorio (Colmenares en Aprile-Gnisset, 1994: 75).

En esta zona se ubicó la hacienda Japio, “una de las más grandes haciendas en extensión y de mayor producción de todo el sur del Valle del Cauca [...] propiedad de los jesuitas hasta 1767. Asimismo, tuvo la mayor concentración de fuerza de trabajo esclavizada negra, al tiempo que fue referente de riqueza, de producción, poder, y de esclavitud para el Valle” (Romero, 2017: 158). Luego de la expulsión de los jesuitas de la Nueva Granada en 1767, Japio fue adjudicada en 1775 y entregada en 1777 a Francisco Arboleda, sumando esta adquisición a otras grandes propiedades de la familia Arboleda en el cantón de Caloto, como la hacienda La Bolsa adquirida en 1688 y el asiento minero de Santa María en la zona de Santander de Quilichao. Esta familia tuvo el control de amplias extensiones de tierras dedicadas principalmente al cultivo de caña y la ganadería, lo que permitía el abastecimiento de ron y carne a las cuadrillas esclavizadas en las minas sobre las cordilleras de esta zona y en la costa Pacífica en el área occidente de lo que para el siglo XVIII constituía la Gobernación de Popayán.

Por su parte, Santander de Quilichao fue consolidándose tanto por su cercanía con los reales de minas como por su lugar de tránsito entre Popayán y Cali, configurándose como espacio de circulación de mercancías y personas en torno al contrabando, y para finales del siglo XVIII tanto su densidad poblacional como su actividad económica superaba a Caloto.

Cuando crece este asentamiento ilegal de Quilichao en propiedad particular, en 1753 los mineros esclavistas Arboleda, Tovar, Campo, Velasco, Prieto, inician en asocio con el sumiso cabildo de Caloto (igualmente perjudicado), el pleito contra los vecinos de Quilichao. El litigio solo concluyó cien años más tarde, y su culminación significa la completa derrota de Caloto. A mediados del siglo XIX, se inicia el desmembramiento legal de su jurisdicción, con la erección del municipio de Santander de Quilichao; volviéndose además cabecera de cantón en 1849, y anulándose el de Caloto en 1851 (Aprile-Gnisset, 1994: 77-78).

A nivel regional, al finalizar el siglo XVIII, el complejo hacienda-mina que sostenía la economía esclavista colonial entraba en una crisis que se profundizó con las batallas de independencia al iniciar el siglo XIX, en las que indios y negros pusieron en juego sus intereses, aunque estuviesen en lugares subordinados. Es sabido, por ejemplo, que negros esclavizados y libertos participaron de los ejércitos de independencia y que a cambio pedían una libertad, que solo llegó medio siglo después, en 1851 con la Ley 21 de abolición de esclavitud, bajo la presidencia de José Hilario López.

Una de las modalidades mediante la cual indígenas y negros en el norte del Cauca accedieron al uso de tierras, a partir del proceso de independencia desarrollado entre 1810 y 1819, y con la abolición de la esclavitud en 1851, fue a través de los “concertados” o el terraje, consistentes en el arrendamiento de tierras con pago en jornales de trabajo y cosechas, lo cual perpetuaba la subordinación a los grandes terratenientes de la zona, como fueron las familias descendientes de españoles: Arboleda, Mosquera, entre otras.

Para la época de la abolición en 1851, la Hacienda Japio, y su subdivisión Quintero, se habían preparado para la transición mediante la institucionalización de una nueva categoría de trabajadores, los “concertados”: negros que, a cambio de una pequeña parcela de unas cuantas hectáreas, trabajaban cierto número de días en la hacienda. Justo antes de la abolición, se había colocado en esta posición al 40% de los esclavos adultos. El predicamento general que enfrentaban los grandes terratenientes lo formuló un dueño de esclavos vecino (Taussig, 2019: 699).

Un caso conocido que evidencia cómo se daba el terraje para los exesclavizados es el de la Hacienda Pílamó:

El primero de enero del año de 1852 quedaron libres los esclavos y un año después, ya en 1853, el doctor don Sergio Arboleda reunió 174 manumisos entre hombres y mujeres para parcelarles pedazos de selvas que en ese tiempo formaban parte de la hacienda de Pílamó, antiguamente de propiedad del General Manuel Sánchez [...]

Del terreno colindante con la hacienda de la Bolsa, de propiedad del General Manuel Tejada Sánchez, les destinó no menos de quinientas plazas cubiertas de espesos bosques, las que dividió en dos porciones destinadas: una, para que establecieran sus cultivos, y la otra, para que se agruparan en viviendas formando así una población, en el terreno más alto [...]. Como valor del terraje por el usufructo de cada parcela les estableció la cantidad de diez días de cada mes invertidos en los trabajos de la hacienda, que por aquella época consistían en establecerle cincuenta suertes de caña dulce y veinte de platanera, más quince mil árboles de cacao [...]. (Unión Sindical del Cauca, 1920, citado en Mina, 1975: 51).

De manera que los primeros años de la República dejaron ver en esta zona del valle geográfico del río Cauca una tensión que aun hoy perdura en las dinámicas sociales de la región: la persistencia de estructuras coloniales y los agrietamientos que en ellas han implicado las dinámicas de poblamiento en los siglos XIX, XX y XXI. Allí se han puesto en juego constantemente la tenencia, el acceso y el uso de la tierra.

[...] el monopolio de la tierra y el control de la mano de obra, en los marcos de una sociedad rígidamente estratificada, fueron posibles mediante un complejo sistema de acciones, que fue cuidadosamente construido, implementado y preservado por las élites propietarias. No obstante, desde finales del siglo XVIII y a lo largo del XIX, fueron crecientes las dificultades para que las estrategias y dispositivos de la dominación se mantuvieran con éxito. Lo que en parte se explica por la crisis y el agotamiento mismo del sistema hacendario-esclavista (acentuada por las guerras de independencia y las guerras civiles del siglo XIX), que provocaron el fraccionamiento de las grandes propiedades y obligaron a la aristocracia terrateniente a buscar alternativas diferentes [...] Poblamientos nuevos y sociedades campesinas más o menos libres, prosperaron en distintos sitios: en el sur del valle geográfico (hoy norte del Departamento del Cauca); a lo largo del río Cauca y en las riberas de sus afluentes; en las tierras bajas e inundables; en los intersticios de las haciendas y en sus bosques densos; en la banda oriental ('otra banda'); y en la banda occidental, donde en el pasado habitaron las comunidades indígenas (Almario, 2013: 44).

Bajo estas tensiones, al finalizar el siglo XIX también se consolidó un importante mercado en lo que hoy es Puerto Tejada, inicialmente sobre la margen izquierda del río Palo y que posteriormente se trasladaría hacia la margen derecha, dando lugar a la fundación de Puerto Tejada en 1910. El río Palo nace sobre la cordillera Central y desemboca en el río Cauca en el sector Bocas del Palo de Puerto Tejada; el río Paila y Güengüe son dos de sus principales afluentes. En esta zona, donde finalmente se dio la fundación de Puerto Tejada, se expresaban visiblemente las reconfiguraciones y disputas que traía consigo el contexto de abolición de la esclavitud durante la segunda mitad del siglo XIX.

Como lo señaló Germán Colmenares, los esfuerzos de los Arboleda por convertir a los antiguos esclavos en terrajeros o de sustituir las economías complementarias en las haciendas por una economía de cosecheros de tabaco integrados a la renta estatal, fracasaron al unísono. Pero a la familia Arboleda tampoco le funcionaron otros proyectos y estrategias, como la de monopolizar el aguardiente y el tabaco, por cuanto las necesidades fiscales del incipiente Estado requirieron de esas rentas. "Entonces [concluye Colmenares] no hubo alternativa y el Valle sufrió un proceso secular de decadencia". De tal manera que lo que realmente decidió las cosas en contra de los Arboleda, fue la tenaz resistencia opuesta por los campesinos negros a sus nuevos proyectos, y específicamente al terrazgo. Dicha resistencia condujo a la aparición de una sociedad marginal pero exitosa, en la confluencia de los ríos Palo y Paila (Almario, 2013: 46).

Ya al iniciar el siglo XX, con Puerto Tejada constituido como municipio, este se describe como:

[...] centro de intenso comercio, al cual confluye de manera espontánea toda la riqueza de los municipios vecinos y montes aledaños. Sin mayor esfuerzo, con una correcta administración las rentas producen porque hay elementos de donde extraerlas. Las necesidades de oferta y demanda han hecho de Puerto Tejada, centro de intercambio entre el comercio del Valle del Cauca y la zona de producción aledaña a la ciudad (Sendoya, 1975: 54-55).

Hasta mediados del siglo XX el río Palo fue un medio de comunicación, transporte y comercialización importante para campesinos negros de la cordillera y del valle, pues al ser navegable, allí se embarcaban mercancías como el cacao, el plátano y el café en balsas construidas con guaduas que llamaban ‘champanes’, conectando con el río Cauca y llegando hasta el mercado en el punto conocido como Juanchito (Cali, Valle del Cauca) en Puerto Mallarino, donde también vendían la guadua de los champanes y podían regresar en ferrocarril (activo entre 1920 y 1978) hasta Timba, San Francisco y Aganche.

Es en esta primera mitad del siglo XX, luego de varias décadas en las que campesinos y comerciantes negros libres habían consolidado economías prósperas, cuando se da nuevamente una reconfiguración de fuerzas en el valle geográfico del río Cauca, con el posicionamiento de una clase terrateniente-empresarial que iniciaría progresivamente un acaparamiento de tierras y la expansión de la agroindustria de la caña, fenómenos profundizados a mediados del siglo.

Después de 1910 la situación política nacional fue de relativa estabilidad y concordia entre los partidos, de acuerdo con lo propugnado por el ‘Republicanismo’, lo que sería aprovechado por los hacendados y propietarios caucanos y vallecaucanos para arremeter contra las tierras de los terrazgueros, parceleros y ‘comuneros’. Familias de rancia estirpe, como los Arboleda y los Holguín, recuperaron tierras para sus haciendas y propiedades. Pero los hacendados emergentes también aprovecharon las circunstancias para hacerse a nuevas tierras a costa de los campesinos negros despojados. Por ejemplo, la familia Eder, propietaria de la Compañía Agrícola del Cauca, se enfrentó y expulsó a los campesinos del indiviso de Guengué, cuyos derechos eran defendidos por la Unión Sindical del Cauca. Esas tierras son ocupadas en la actualidad por el Ingenio del Cauca (Mina, 1975: 90-92, citado en Almario, 2013: 71).

Estas fueron expresiones locales de un contexto nacional de consolidación del estado-nación que iniciaba una modernización para la instauración del capitalismo industrial desarrollado a lo largo del siglo XX. Factores como la creación del departamento del Valle en 1910 y con

ello su separación del departamento del Cauca, la apertura del canal de Panamá en 1914 y el funcionamiento del Ferrocarril del Pacífico en las primeras décadas del siglo, fueron importantes en esta reconfiguración político-económica en la que Popayán fue desplazada del lugar central que tuvo en las estructuras coloniales y de la República temprana. Por su parte, Cali, la capital del nuevo departamento del Valle, que en tiempos coloniales ocupó un lugar secundario y de cruce de caminos por su lugar en la búsqueda de conexión con el océano Pacífico, fue posicionándose cada vez más como epicentro urbano referente en el suroccidente de Colombia.<sup>30</sup> Es para ese momento que el sur del valle geográfico del río Cauca se empieza a concebir como la región del norte del Cauca, en la manera en que hoy es reconocida y enunciada desde las organizaciones sociales que allí se han constituido.<sup>31</sup>

La segunda mitad del siglo XX en el norte del Cauca se caracteriza por la reafirmación de dinámicas económicas del capitalismo industrial que para la población negra significaron en gran medida una época de despojo y proletarización. En la década de 1960, con el triunfo de la revolución cubana en 1959 y el consecuente bloqueo económico que impuso Estados Unidos, las tierras del valle geográfico del río Cauca en Colombia, con suelos aptos para el cultivo de caña sin restricciones estacionarias, se convirtieron en foco para el mercado estadounidense en la provisión de azúcar. Se profundizó entonces el despojo para la población negra en la parte plana del valle a causa de la expansión e intensificación del monocultivo de caña que se venía dando desde 1950.

Ante situaciones como la presión violenta para vender, el endeudamiento con instituciones de crédito, las plagas en los cultivos de cacao y café, el campesinado negro

---

<sup>30</sup> La cambiante estructura espacio-poblacional de la región en las primeras décadas del siglo XX, requería también del desarrollo de nuevos ejes ordenadores del espacio y la circulación, motivo por el cual se presentó un pulso entre el antiguo eje ‘esclavista-aristocrático’ del ‘Camino Real’ de Popayán-Caloto-Valle del Cauca, y el moderno eje del Ferrocarril del Pacífico. Posteriormente, esta disputa se resolvió definitivamente a favor del eje moderno con la construcción de la carretera Central del Valle y la carretera al Mar, que consolidaron el nuevo eje y la nueva malla vial de la región (Almario, 2013: 139-140)

<sup>31</sup> Actualmente, especialmente las organizaciones étnicas, utilizan como punto de enunciación “el norte del Cauca”. Si bien es de común acuerdo que esta región constituye la parte más septentrional del departamento del Cauca, es importante resaltar al menos tres definiciones distintas del área que compone el norte del Cauca: 1) en términos administrativos e institucionales se hace referencia a 13 municipios que se ubican en ambas cordilleras, occidental y central, y en el valle (Villa Rica, Puerto Tejada, Miranda, Padilla, Corinto, Guachené, Caloto, Suárez, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Toribío, Jambaló y Caldoño); 2) La Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) define su área de acción en relación con los cabildos indígenas, teniendo alcance en 10 municipios (Miranda, Corinto, Caloto, Suárez, Buenos Aires, Santander de Quilichao, Toribío, Jambaló, y por motivos de desplazamientos y migraciones incluyen Cali y Sotará); 3) La Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC) define su área de acción en relación con los consejos comunitarios en 10 municipios (Villa Rica, Puerto Tejada, Miranda, Padilla, Corinto, Guachené, Caloto, Suárez, Buenos Aires y Santander de Quilichao).

autónomo que había logrado consolidarse luego de la abolición de la esclavitud a partir de estrategias que permitieron la compra y apropiación de tierras, iniciaba una crisis que conllevó a la proletarización de los pobladores negros en los ingenios azucareros, como La Cabaña (1944) e Incauca (1963), así como otras industrias que llegarían a la zona a finales del siglo XX con la Ley Páez de 1995, la cual concedió exenciones tributarias a las empresas que se asentaran en la zona (Hurtado y Urrea, 2004: 363).

Esta profundización del capitalismo industrial en el norte del Cauca estuvo también marcada por la construcción de la represa La Salvajina en el río Cauca, sobre la cordillera occidental, proyecto de desarrollo gestionado por la Corporación Autónoma del Valle del Cauca (CVC) en beneficio de los intereses económicos de la agroindustria de la caña para regular las aguas del río Cauca en concordancia con los requerimientos de las grandes extensiones de cultivo de caña que necesitaban evitar inundaciones. Si bien esta represa tiene como zona de influencia el municipio de Suárez, su capacidad de generar 270 MW de electricidad se destina a la ciudad de Cali y la regulación del agua beneficia a la agroindustria cañera del Valle, evidenciando al igual que en otros casos, múltiples conexiones entre problemáticas que se dan en zonas distantes al interior de la región norte del Cauca.

El Movimiento Cívico Popular Nortecaucano describía en 1982 el acaparamiento de la agroindustria y sus efectos:

En los últimos diez años la invasión de los monopolios cañeros ha tomado un ritmo acelerado, debido a la complicidad de las agencias del gobierno como el ICA, la Caja Agraria y la CVC. El ICA promueve los cultivos limpios; dizque para que la tierra produzca más. Quienes se dejan convencer proceden a: tumbar los árboles de sombrío y a eliminar los cultivos tradicionales, para entrar a sembrar soya, millo, algodón, etc. El suelo descubierto se reseca, se impone el riego artificial, vienen después las plagas que hay que combatir con insecticidas carísimos y también se hace necesario abonar con fertilizantes de alto precio. Cogidos en la trampa de una tecnología que no conocen y que requiere capital, los labriegos comienzan a endeudarse y caen en las redes de la Caja Agraria. Después de uno o dos cosechas malas, no les queda más remedio que venderle a los ingenios, que están esperando su presa [...]

las aguas de los ríos han sido entregadas por el gobierno a los ingenios para riego de los cañaduzales y para sus procesos industriales. Como resultado, muchas de las corrientes, están seriamente contaminadas con toda clase de residuos: soda caustica, bagacillo, aceite quemado, vinazas y otros desechos. Por esta causa y por la pesca ilegal a que se ven obligados los campesinos, las atarrayas y los anzuelos salen ahora vacíos (Movimiento Cívico Popular Nortecaucano, 1982: 13-14).

Con todo, vemos cómo se conforma una región que está marcada geográficamente por el valle y sus cordilleras, donde el río Cauca y sus afluentes han sido fundamentales en los poblamientos y las economías. Si bien es una zona amplia, que abarca 4565 km<sup>2</sup> del valle (Almario, 2013: 25) y las áreas de sus cordilleras, también podemos observar que históricamente han existido relaciones entre puntos distantes y distintos entre una zona plana y una zona de montaña que dan cuenta de los poblamientos negros en el norte del Cauca.

En la zona montañosa sobre la cordillera occidental se ubican los actuales municipios de Buenos Aires y Suárez, caracterizados por una economía minera y agricultora, con una estructura agraria en la que se mantiene en gran medida la tenencia campesina de la tierra. En la zona plana, propiamente en el valle, se extienden de sur a norte los actuales municipios de Santander de Quilichao, Caloto, Guachené, Puerto Tejada y Villa Rica, donde se expandió el monocultivo de caña en zonas que antiguamente constituyeron terrenos de grandes haciendas y áreas boscosas. La zona plana se amplía hacia el oriente hasta áreas de ladera de la cordillera central, ocupando parte de los actuales municipios de Padilla, Miranda y Corinto, donde se encuentra el monocultivo de caña, pero también la pequeña agricultura y otras actividades económicas, caracterizándose además por la cercanía con resguardos indígenas nasa de la cordillera central donde esta población es predominante en sus zonas medias y altas, aunque es de resaltar que ambas poblaciones se encuentran en convivencia en gran parte del norte del Cauca.

De manera más general, podemos apreciar la actual composición socio-demográfica del norte del Cauca a través del Censo de 2018, según el cual la población departamental del Cauca era de 1.464.488 personas, con una proyección a 2023 de 1.528.076. Según datos del mismo censo, en el norte del Cauca el autorreconocimiento como población negra o afrodescendiente representa el 42,3% de la población en esta área y existen 43 consejos comunitarios (figura de autoridad y territorial étnica afrodescendiente) agrupados en la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC). El autorreconocimiento como población indígena representa el 31,1% y existen 22 cabildos indígenas (figura de autoridad étnica indígena) del pueblo Nasa, de los cuales solo alrededor de 16 han establecido resguardos (figura territorial étnica indígena). Las 22 autoridades Nasa se agrupan en la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), que a su vez

hace parte del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). La población indígena y afrodescendiente en conjunto representan el 73,4% del total poblacional en los doce municipios del norte del Cauca, según el censo de 2018.<sup>32</sup>

Además del alto porcentaje de población con autorreconocimiento étnico, una particular característica del norte del Cauca es la multiplicidad de poderes locales, entre los que se cuentan las administraciones municipales, los cabildos indígenas y los consejos comunitarios, organizados como autoridades en sus respectivos territorios, aunque solo los cabildos indígenas tienen reconocimiento y facultades plenas ante el Ministerio Nacional y el Gobierno Nacional, así como asignación de recursos. Allí también ejercen su poder instituciones religiosas y diversos actores económicos, ligados al monocultivo de la caña, el café, la madera, la minería y los parques industriales.

En esta región han hecho presencia además grupos guerrilleros como FARC, ELN, EPL, M-19, Frente Ricardo Franco, y fue aquí donde se dio la fundación de la primera guerrilla indígena en América Latina: el Movimiento Armado Quintín Lame,<sup>33</sup> activo entre 1984 y 1991. También se vivió en esta región el fenómeno paramilitar entre 1998 y 2004, año en que el gobierno de Álvaro Uribe Vélez llevó a cabo un proceso de desmovilización con irregularidades que dieron lugar a grupos post-paramilitares activos hasta la actualidad, como las Águilas Negras y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC).

Posterior al Acuerdo de paz de 2016, grupos disidentes de FARC han tomado dominio armado en la zona, con las Columnas Dagoberto Ramos y Jaime Martínez, estructuradas bajo el Comando Coordinador de Occidente y lo que el gobierno nacional denominó desde 2022 Estado Mayor Central.<sup>34</sup> Durante 2023 el ELN, única guerrilla con reconocimiento político

---

<sup>32</sup> Si bien institucionalmente algunas veces se incluye el municipio de Caldonio como norte del Cauca, en estas estadísticas no se tiene en cuenta Caldonio, ya que ni ACONC ni ACIN lo incluyen en sus asociaciones. En dicho municipio vecino hay un gran porcentaje de población indígena nasa, organizado en seis resguardos, con su propia dinámica política representada en la Asociación de Cabildos Ukawe's' Nasa Cxhab. Esta área se considera como Zona Nororiente en la estructura del Consejo Regional Indígena del Cauca.

<sup>33</sup> Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967) fue un líder indígena nasa que es referente en las luchas por la tierra en el Cauca al iniciar el siglo XX.

<sup>34</sup> Bajo la Política de Paz Total del gobierno de Gustavo Petro, uno de los pasos que se dio para la negociación y diálogo con diversos actores armados, fue el reconocimiento de estatus político al Estado Mayor Central (EMC), disidencia de Farc liderada por Iván Mordisco que ha venido consolidándose como una estructura de coordinación de distintos reductos armados posteriores al Acuerdo de Paz con Farc de 2016. “El EMC pasó de un estado de dispersión de estructuras disidentes a la coordinación, y actualmente está en un proceso de unificación”. Ver: <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2023-10/el-proyecto-estado-mayor-central-un-intento-de-unificacion-disidente>

continuado, actualmente activa y en proceso de negociaciones con el gobierno nacional, realizó acciones para fortalecer su presencia en el norte del Cauca.

## **Capítulo 2. Articulaciones de la negridad en el norte del Cauca**

Para identificar las múltiples articulaciones de la negridad que han tenido lugar en el norte del Cauca, este capítulo realiza un ejercicio con perspectiva histórica y etnográfica en dos momentos. El primero, describe las articulaciones de la negridad que se producen durante la expansión del capitalismo industrial a mediados del siglo XX en el norte del Cauca, evidenciando que los entrecruzamientos entre clase y raza fueron fundamentales en las luchas negras campesinas, sindicales y cívicas que impulsaron líderes campesinos, trabajadores, intelectuales y políticos.

El segundo, aborda el giro multicultural en conjunto con las modificaciones que insertó el capitalismo neoliberal, así como las transformaciones que estas trajeron al norte del Cauca, dando lugar a un proceso de etnización de la negridad en el que va surgiendo el sujeto colectivo ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’, que si bien aparece emergentemente como la articulación de la negridad dominante, también convive con las articulaciones analizadas para el periodo del siglo XX y con nuevas articulaciones donde el género, la generación y la sexualidad tienen un importante lugar.

### **Luchas negras campesinas, sindicales y cívicas del norte del Cauca en el siglo XX**

A la luz del contexto que deja ver el recorrido geográfico e histórico por el norte del Cauca, sus ríos, sus valles y montañas, así como las formas en que las poblaciones negras las han habitado y transformado, podemos hacer una lectura de las luchas agenciadas por quienes históricamente han sido racializados como negros en el norte del Cauca, dando lugar a distintas articulaciones de la negridad que reflejan las problemáticas y las relaciones de poder que han constituido sujetos políticos en distintas épocas, entre las que destaco para este análisis, las luchas negras campesinas, sindicales y cívicas dadas en el siglo XX en el norte del Cauca, como preludio del giro multicultural característico del siglo XXI en esta región.

Resulta importante recordar que la dinámica del terraje se profundizó en el siglo XIX con la abolición de la esclavitud para la población exesclavizada, coexistiendo con los antiguos palenques de cimarrones en las zonas boscosas y las apropiaciones que negros libres hicieron de los márgenes de las grandes extensiones de las haciendas, en una confrontación

de fuerzas con los hacendados, cuyo sistema económico venía debilitándose. Se dio como resultado cierta autonomía de la población negra en algunos sectores de la región, dando lugar a un campesinado-comerciante negro que para inicios de siglo XX habría consolidado una dinámica económica alrededor de los cultivos de cacao, tabaco, maíz, café y otros productos de pancoger.

El agricultor portejadeño de inicios del siglo XX tenía un pie dentro del mercado y por consiguiente en el ámbito urbano y otro en el universo de unas prácticas agropecuarias ancestrales y familiares localizadas en el contexto de la comunidad rural. Estaba triplemente interesado en la ganancia monetaria, en la consecución de la propiedad sobre la tierra (por medio, en la mayoría de las ocasiones, de un contrato denominado terraje) y en el bienestar tanto de su familia como de su comunidad; intereses que eran más bien complementarios y mixtos. La ganancia monetaria le servía como medio de intercambio para complementar la dieta -en realidad para acceder a alimentos no producidos en el marco de la finca- o para adquirir productos manufacturados, como ropa, herramientas y utensilios propios del trabajo agrícola [...]

El agricultor, además, necesitaba producir y vender cacao, café, plátanos y mejoras para ir pagando su propiedad o la cuota de arrendamiento, así como también proveer de bienestar material a su familia y divertirse. Deambulaba, en consecuencia y según fuera el caso, entre el caserío/vereda, los mercados locales, ríos, puertos fluviales e incluso en centros de comercio de importancia regional como el de Santiago de Cali. Los mercados o “plazas” eran espacios en donde se desplegaban los intercambios materiales así como los encuentros y socializaciones interpersonales. Estos lugares permitieron la articulación entre producción y comercio agrícola y como tal, significaron la parte más dinámica de la economía campesina. En estos espacios no solamente confluían mercancías, también interactuaban sujetos que llevaban las cosechas de cacao, café y plátano desde las veredas circunvecinas hasta el pueblo, para después completar el proceso circulatorio hasta Cali (Zape, 2018:27-28).

De manera que, con un campesinado-comerciante negro como uno de los actores importantes a inicios del siglo XX en el norte del Cauca, las trayectorias históricas diferenciadas, aunque interconectadas, para negros e indígenas nasa, dieron lugar a situaciones particulares, puesto que con la figura colonial del resguardo<sup>35</sup> y con un mayor control directo de terratenientes frente a los terrazgueros indígenas, la subordinación y la pérdida de la tierra en las partes altas de cordillera se extendió hasta la segunda mitad del siglo XX para el pueblo indígena

---

<sup>35</sup> La legislación colonial permitió la figura de los resguardos de indios que, si bien cumplía una función de mantener bajo control a la población nativa, garantizó una titulación de tierras que sería usada en las luchas indígenas del siglo XX como las que lideró Manuel Quintín Lame en reivindicación de la ‘raza india’, por la recuperación de resguardos y su ampliación, recordadas como ‘La Quintinada’. A partir de la década del setenta, gran parte de las reclamaciones indígenas tienen sustento jurídico en la Ley 89 de 1890, que establecía que las tierras de resguardo eran imprescriptibles, inembargables e inalienables, fortaleciendo la idea de territorio colectivo y de gobierno indígena, representado en los cabildos. Esto, junto con la labor académica e institucional del indigenismo desde la década de los años cuarenta en Colombia, fueron elementos importantes en la conformación de un sujeto político indígena en términos de diferencia cultural, fortalecido en la segunda mitad del siglo XX.

nasa,<sup>36</sup> momento en el cual se profundizó el despojo a causa de la expansión del monocultivo de caña para la población negra en la parte plana del valle que, aunque había logrado acceder a la propiedad o usufructo de la tierra, ahora entraría en un proceso de pérdida de la tierra y proletarización.

En este momento de crisis y de transformación de las condiciones de vida para las poblaciones negras en el norte del Cauca, se generaron disputas desde dos grandes campos que podemos considerar como articulaciones de la negritud en este periodo. Por un lado, el sujeto proletario negro que desde principios del siglo XX venía organizándose con la figura de sindicatos o asociaciones gremiales y, por otro lado, el sujeto campesino o agricultor negro que defendió la propiedad de la tierra y los sistemas productivos locales desplazados por la expansión de la agroindustria.

Para Mateo Mina las luchas entre los campesinos negros y terratenientes se desarrollaban especialmente como lucha de clases. Empero, las relaciones sociales y económicas entre estos sectores eran mucho más complejas, debido precisamente al componente racial – campesinos negros, terratenientes y capitalistas blancos– y a las relaciones de dominación anteriormente erigidas bajo el modelo de producción esclavista (Hurtado, 2001: 11).

Es cierto que el lugar de enunciación campesino, agricultor, o proletario, no era exclusivo de los sujetos históricamente racializados como negros, sino compartido con indígenas y mestizos con luchas en común,<sup>37</sup> pero esta forma de enunciación no desconoce particularidades como las que dieron lugar a la escisión del sector indígena de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), pasando a constituir el Consejo Regional Indígena del Cauca en 1971. Por su parte, las particularidades negras no dieron lugar como tal a una organización regional, pero sí a un liderazgo intelectual de militancia política en el Partido Liberal, que se destacó tanto en la zona como a nivel nacional.

La fortaleza política de los líderes de la comarca nortecaucana se consolidó sobre la base de cuatro argumentos a) la tenencia de la tierra, b) la formación de un campesinado rico, c)

---

<sup>36</sup> La subordinación ocasionada por el terraje fue uno de los motivos centrales que dio origen a una organización específicamente indígena en el Cauca en 1971, insignia y referente en Colombia, el Consejo Regional Indígena del Cauca, bajo los principios de “Unidad, Tierra y Autonomía”.

<sup>37</sup> También se dio una marcada influencia del comunismo y por tanto un predominio del discurso de lucha de clases, en concordancia con un momento de auge de movimientos proletarios y campesinos en Colombia y en América Latina. De hecho, desde inicios del siglo XX, indígenas y negros participaban de las ligas campesinas conformadas en la zona, con vinculación a la dinámica del Partido Comunista de Colombia, desde su fundación en 1930, influenciado por la Internacional Comunista.

la valoración de la educación como forma de ascenso social y d) la militancia en el partido liberal [...]

Hay pues una relación estrecha entre la prosperidad de las capas ricas y no tan ricas del campesinado negro cacaotero en el norte del Cauca y el surgimiento de una intelectualidad negra en la región, a lo largo de la primera mitad del siglo XX (Hurtado, 2001: 11-12).

En efecto, la educación universitaria, cierto capital adquirido por el campesinado negro autónomo y próspero en el norte del Cauca, la condición de migrantes en Bogotá y las conexiones internacionales con una diáspora negra, principalmente en Estados Unidos, con el *Harlem Renaissance* y el Afrocubanismo de inicios del siglo XX (Flórez, 2015), permitieron un entorno intelectual para algunos líderes negros que cultivaron y defendieron la identidad negra a través de la participación política y de las artes como la poesía, la literatura, la pintura, la escultura, la música y la danza.

Argumentamos que entre 1930 y 1946, mientras el mestizaje ganaba espacios en las esferas institucionales estatales colombianas, un grupo de poetas, músicos, pintores, escultores y escritores de origen afrodescendiente -a través de artículos, ensayos, libros, composiciones musicales, pinturas o esculturas- disputaron un lugar para los sonidos, símbolos y estéticas de base africana (Wabgou *et. al.*, 2012).

A nivel local, Hurtado (2001) muestra que “no es casual que el liderazgo político, de la población negra, haya tenido su auge en el período de la República Liberal, cuando la intelectualidad negra del norte del Cauca surge y tiene su mayor apogeo, entre 1930 y 1950” (Hurtado, 2001: 12). Iniciativas como el Día del negro<sup>38</sup> y el Club negro de Colombia son muestra de las reflexiones políticas que se gestaban tanto en las ciudades a las que migraban para estudiar aquellos jóvenes negros intelectuales nortecaucanos como Natanael Díaz y Marino Viveros, así como en sus lugares de origen, donde las problemáticas estuvieron más

---

<sup>38</sup> “Uno de los acontecimientos que más profundamente marcó nuestra identidad fue la celebración del 20 de junio de 1943, como “Día del negro”. En la víspera había llegado a la capital el vicepresidente de los Estados Unidos, Henry Wallace. Una semana antes dos trabajadores de nuestra raza habían sido linchados en una fábrica de Chicago. Natanael Díaz, siempre atento defensor de su etnia, se dirigió al visitante norteamericano en carta publicada en uno de los diarios capitalinos. En ella denunciaba a nombre de todos los negros colombianos aquel asesinato. No contentos con ello, decidimos hacer más vigorosa nuestra protesta saliendo a la calle en demanda de solidaridad contra la discriminación racial en los Estados Unidos. El día anterior estuvimos en grupo visitando las universidades. Aspirábamos a que los estudiantes nos acompañaran en un desfile por la carrera séptima, la más concurrida avenida de la Capital. La presencia de tres o cuatro negros gritando vivas a su raza dentro de las aulas dejaba perplejos a los alumnos y zambos, y aun los propios negros o indios jamás se habían cuestionado su identidad étnica. Nos miraban sorprendidos, reivindicadores de una causa inexistente. La mayoría se mostraban molestos porque se les evidenciaban los nexos de sangre que poseían con la raza discriminada” (Zapata Olivella 193: 2020).

asociadas al acceso a la tierra y las condiciones de poblados urbanos como Puerto Tejada, Santander de Quilichao y Villa Rica.<sup>39</sup>

[...] graduados de las universidades de Popayán y Bogotá, retornan a la comarca nortecaucana, las figuras de Jorge Fidel Fory, Alejandro Peña, Natanael Díaz, Gonzalo Lerma, Rafael Cortez Vargas, Miguel Gómez, Marino Viveros y Arquímedes Viveros, quienes representaron los intereses políticos y económicos de los pobladores negros, frente a la lejana Popayán, y quienes igualmente se proyectaron en el ámbito nacional como congresistas, ante la Cámara y el Senado de la República (Hurtado, 2001: 12).

Natanael Díaz, por ejemplo, declaraba un “sentimiento de inferioridad” como elemento a combatir en Colombia (Pisano, 2012). Un interés común por el reconocimiento real de la ciudadanía que se les había negado, articulaba las acciones, reclamaciones y reflexiones de intelectuales, políticos y artistas negros; “el lugar que progresivamente conquistaron las propuestas estéticas y organizativas de estudiantes, profesionales, músicos y poetas negros en Bogotá despertó resistencias en miembros de las élites intelectuales y políticas” (Flórez, 2018), evidenciando el lugar de la raza en las discusiones sobre desigualdad en una nación que tenía las bases de su construcción en el mestizaje y la eugenesia.

[...] en concomitancia con la concepción de las relaciones raciales de la época que en el departamento del Cauca estuvieron mimetizados por mucho tiempo detrás de la noción de clase, todos los temas tratados por los parlamentarios nortecaucanos tenían como telón de fondo la cuestión racial. En efecto, este departamento estuvo caracterizado históricamente por tensiones entre la capital Popayán, denominada ciudad “blanca”, y el norte del departamento, donde reside la mayoría de la población negra. Mientras de Popayán procedían los grandes terratenientes (algunos con ascendencia esclavista), el norte del departamento era poblada de personas negras pertenecientes mayoritariamente al partido liberal, las cuales eran mantenidas generalmente en un estado de subordinación política y económica (Wabgou *et al.*, 2012: 79).

Líderes negros, adscritos al Partido Liberal, defendieron las necesidades de sus poblaciones de origen y realizaron exigencias a nivel nacional desde una enunciación negra que se hizo evidente, por ejemplo, en los planteamientos de Alejandro Peña, explicando la abolición de la esclavitud en 1851 como una primera libertad, la reforma agraria promovida en la ley 200 de 1936 como una segunda libertad, y la urgencia del cubrimiento de servicios

---

<sup>39</sup> Los trabajos académicos realizados desde la antropología, la historia y la sociología sobre El Día del Negro en 1943, dejan ver su relevancia en la configuración de una conciencia colectiva negra en el país, en un entorno de construcción de la nación colombiana marcada por políticas de mestizaje y eugenesia que fueron instrumento de opresión y discriminación para afrodescendientes e indígenas (de maneras diferenciadas) en la búsqueda de un “blanqueamiento” de la nación.

básicos e infraestructura, además de la defensa de la propiedad campesina, como lo que sería una “tercera libertad de los negros”. Al respecto, Pisano (2012) resalta que:

El concepto de «tercera libertad de los negros» elaborado por Alejandro Peña, e idealmente continuado por sus sucesores en la Cámara de Representantes (Natanael Díaz, Arquímedes Viveros y Marino Viveros), demuestra la convicción de estos políticos de que la condición del norte del Cauca se explicaba a través de las relaciones de poder desarrolladas históricamente entre blancos y «negros», que llevaban el Estado a abandonar esta región. El abandono del Estado, entonces, representaba una forma de discriminación racial que ellos intentaron solucionar (Pisano, 2012: 221).

Esta y otras perspectivas nos llevan a la reflexión sobre las particularidades de las luchas negras en el siglo XX, marcadas por una historia común de esclavización, el lugar de exclusión en la construcción de una nación “mestiza” y el acceso desigual a los derechos ciudadanos:

[...] cuando estos políticos nortecaucanos tuvieron el poder, hicieron del proyecto individual de ascenso social un proyecto político orientado hacia la búsqueda del mejoramiento de la gente negra de la región nortecaucana. Por lo tanto, hicieron de la defensa de la propiedad campesina y la educación una punta de lanza para sus programas políticos, en la medida en que la propiedad facilitaría la estabilidad económica de los campesinos, mientras la educación se convertiría en un medio esencial para el acceso a una posición distinta de la subordinada y subalterna que le ha correspondido a la población negra en Colombia, en general, y en la sociedad nortecaucana, en particular (Wabgou *et al.*, 2012: 79).

Además, el transcurso de la segunda mitad del siglo XX trajo consigo a nivel nacional el fortalecimiento de las discusiones sobre negritud y afrodescendencia, especialmente desde la década de 1970, con la influencia del Movimiento por los Derechos Civiles y el *Black Panther Party* en Estados Unidos. Este constante intercambio de la diáspora africana dio lugar en Colombia al Primer encuentro nacional de la población negra colombiana (Cali, 1975), el Primer congreso de la cultura negra de las Américas (Cali, 1977) y el Círculo de Estudios Afrocolombianos Soweto (Pereira, 1976).

Estas influencias y reclamaciones frente al Estado se expresaron en los niveles locales en organizaciones que buscaron la solución de problemáticas como el acceso a la tierra o el acceso a servicios públicos. Este es el caso del norte del Cauca, donde asociado a la proletarización y el despojo de la población negra, se configuró el crecimiento de poblados urbanos como Puerto Tejada y Villa Rica, donde se alojó un creciente flujo de trabajadores venidos de la zona de cordillera del norte del Cauca e incluso migrantes del Pacífico que se

incorporaron a las dinámicas de contratación laboral o por jornal en ingenios y otro tipo de industrias que arribaron a la región. El hacinamiento, la precariedad de las viviendas y el acceso a servicios públicos se presentaban como problemáticas centrales.

[...] impresionantes concentraciones urbanas en que se convirtieron muchos pueblos del valle geográfico, sobre todo los llamados ‘pueblos cañeros’, por quedar bajo el influjo de los ingenios azucareros, como Pradera, El Cerrito, Candelaria, Florida, Puerto Tejada. Para 1976, según un estudio sobre la densidad en las cabeceras urbanas de los municipios del Valle del Cauca, dichos pueblos revelaron ser los de ‘densidad muy alta’ (Aprile-Gnisset: 1979: 151); léase los que experimentaban el hacinamiento como característica predominante (Almario, 2013: 73).

Estas precarias condiciones sociales en los procesos de urbanización dieron lugar a formas organizativas entre 1970 y 1990 conocidas como movimientos cívicos, que hacían reclamos por la prestación de servicios públicos y vivienda, conformándose por ejemplo la Red de Organizaciones de Base y el Movimiento Cívico Popular Nortecaucano en la década de 1980, así como la figura asociativa de Juntas de Acción Comunal (JAC),<sup>40</sup> al tiempo que continuaba la lucha campesina en zonas donde aún había cabida para la propiedad de la tierra y la agricultura, especialmente sobre la cordillera occidental y en las laderas de la cordillera central. También tuvieron lugar sindicatos en el sector agroindustrial. Eran reclamaciones y formas organizativas en un contexto de lucha de clases con el discurso del comunismo expandiéndose en América Latina e institucionalizado en Colombia con el Partido Comunista de Colombia (PCC) desde 1930.

El Movimiento Cívico Popular Nortecaucano, por ejemplo, se enunciaba en estos términos:

El Norte del Cauca es, ante todo, lugar de concentración de miles y miles de obreros agrícolas. Allí, nos hemos dado cita para buscarnos un modo de resistir la miseria, muchos hombres y mujeres que venden su fuerza de trabajo a los ingenios para recibir a cambio una simple propina.

No sólo una cruel explotación de los hombres existe en el Norte del Cauca, sino que también soportamos una denigrante opresión. Los grandes capitalistas son también dueños del Estado, es decir, tienen a su servicio a las autoridades y las fuerzas militares para imponer su voluntad, para despojar al pueblo de los derechos fundamentales y para reprimirlo brutalmente.

---

<sup>40</sup> Las Juntas de Acción Comunal (JAC) son una figura cívica constituida por grupos de habitantes de un barrio, localidad o vereda, reconocidas en la Ley 19 de 1958 como formas organizativas locales, y posteriormente reglamentadas por la Ley 743 de 2002.

En el marco de las contradicciones anotadas se gesta nuestro Movimiento Cívico Popular Nortecaucano que no se detendrá hasta no ver algo nuevo en favor de los pobres de nuestra región (Movimiento Cívico Popular Nortecaucano, 1982: 3).

Vemos que, para ese momento, además de la dimensión de clase, las luchas se enunciaban con un componente regional “norte del Cauca” de manera central. En consecuencia, tanto en los movimientos obreros de la época, como en los campesinos, es difícil rastrear fronteras étnicas de manera explícita y tajante, aunque ciertas diferenciaciones entre pueblos iban definiéndose cada vez más. Al iniciar los años 1980, aunque ya se había constituido el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) desde 1971, con unas reivindicaciones propiamente indígenas, aún se seguían registrando procesos conjuntos de recuperaciones de tierra.

[...] en Puerto Tejada, el 21 de marzo de 1981, cerca de 1.500 familias invadieron un lote en la cabecera municipal de Puerto Tejada de propiedad del ingenio La Cabaña. Luego, en 1984, alrededor de 95 familias de gente negra, campesinos, asalariados y residentes urbanos, en asocio con indígenas Nasa, se tomaron la hacienda Pílamó, en zona rural del municipio de Caloto, en búsqueda de recuperar tierras para la producción campesina (Hurtado y Urrea, 2004: 371-372).

También se dio el caso de la Hacienda Pilamo y del resguardo de López Adentro en Caloto,

[...] que comenzó a ser recuperado en el año de 1983. Se trata de tierras que han pertenecido históricamente a la gran agroindustria cañera del Valle del Cauca y que, de pronto, se vieron amenazadas por una población indígena que había sido desplazada de ahí hacía más de cuatro siglos. Ahora bien, no fue solo la población indígena la que ingresó y recuperó la hacienda, sino que estuvo acompañada de afrocolombianos y campesinos de la región. Esto produjo una población diversa, no solo en su historia, sino en la concepción de tenencia y uso de la tierra, lo que en el futuro marcó el destino del resguardo (Peñaranda, 2012: 95).

Por otra parte, la puesta en operación de la represa de La Salvajina en el río Cauca, sobre la cordillera occidental, en 1985, generó reclamaciones conjuntas a través de una masiva movilización recordada como la Marcha de 1986, donde se lograron acuerdos que quedaron plasmados en el Acta de 1986, aún hoy en disputa por su cumplimiento a través de la generación de un Plan de Manejo Ambiental (PMA) que afecta especialmente zonas de Buenos Aires y Suárez habitadas predominantemente por población negra.

Como se observa, durante el siglo XX, luego de que la población negra obtuvo una posición que había logrado fracturar parcialmente su lugar de subordinación a través de una

consolidación como campesinado próspero a partir de la crisis del sistema hacienda-mina a lo largo del siglo XIX, las dinámicas de despojo que marcaron la segunda mitad del siglo XX llevaron a gran parte de la población negra a la pérdida de la tierra y a la venta de su fuerza de trabajo en la agroindustria azucarera de capital nacional y extranjero, que tuvo la posibilidad de instalarse con el viraje hacia el establecimiento del capitalismo industrial en la región. Este fue el contexto que marcó las articulaciones de la negritud, principalmente en la segunda mitad del siglo XX, donde a diferencia de lo que plantean algunos autores, no solo se trataba de una dimensión de clase, sino de una articulación de raza y clase que daba lugar a procesos y sujetos políticos particulares, aquí abordados desde las luchas negras campesinas, sindicales y cívicas en el norte del Cauca.

### **Giro multicultural: emerge el pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca**

Si bien las trayectorias organizativas y de acción política de la población negra en el norte del Cauca son amplias y de largo aliento, como se puede percibir en su historia desde las resistencias y adaptaciones a la esclavización, pasando por las luchas por la tierra, proletarias y de derechos cívicos, fue desde finales del siglo XX y principalmente en el siglo XXI, cuando las reivindicaciones étnicas se posicionaron en distintas formas organizativas de la población negra en el norte del Cauca, cuyo referente actual es la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC), conformada en 2003 y formalizada legalmente en 2009. Esta asociación articula y promueve los consejos comunitarios como figura de autoridad reconocida por la legislación multicultural a partir de la Constitución Política de 1991. Sin embargo, encontramos también otras formas organizativas étnicas en el norte del Cauca como la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC).

UAFROC es una organización no gubernamental de desarrollo social, de segundo nivel, sin ánimo de lucro, que nace en el año 1999 y se constituye legalmente en el año 2003 por iniciativa de diferentes organizaciones de base que luchan por las reivindicaciones étnicas de la población afrocaucana, en el seno del NOVENO ENCUENTRO DE LA CULTURA AFRO DEL SUROCCIDENTE COLOMBIANO, como un espacio que asocia las diferentes expresiones organizativas afros del departamento y a su vez de interlocución con el estado y sus diferentes dependencias, de análisis, construcción de directrices, defensa de los derechos colectivos, de denuncia, concertación con otras etnias, defensa del territorio, de la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria; buscando el bienestar social, económico, político, cultural y ambiental de los afros en el departamento del Cauca.

Las comunidades afrocaucanas organizadas se inscriben a UAFROC para lograr un direccionamiento en sus deseos de construir y fortalecer la unidad de criterios que les permita identificarse como un verdadero pueblo hermano mostrando abiertamente sus anhelos y trabajando conjuntamente para el mejoramiento de las condiciones de vida en cada una de las regiones donde se encuentran asentadas nuestras comunidades en el departamento.<sup>41</sup>

Por otra parte, Hurtado (2001) menciona que la organización Movimiento Investigativo Histórico Cultural Sinecio Mina,<sup>42</sup> conformada en 1987, fue la primera organización étnica en el norte del Cauca.

En el año de 1991, la organización Sinecio Mina asume la lucha afrocolombiana y en asocio con otras agrupaciones de la comarca, tuvo como propósito inicial participar en las mesas de discusión del Artículo Transitorio 55, e incluir en la propuesta de Ley al Norte del Cauca, como una zona especial de asentamiento de “Comunidades Negras”; tarea que implicaba una movilización permanente de los miembros de las organizaciones y un trabajo coordinado, entre los líderes locales y nacionales, para desplazarse por todo lo largo y ancho de la geografía nacional, a fin de impulsar la aprobación del AT 55 como una Ley de la nación dirigida a la población negra (Hurtado, 2001: 18).

Además,

En septiembre de 1993, se realiza la Tercera Convención Nacional de “Comunidades Negras” en el municipio nortecaucano de Puerto Tejada. En este evento, al que asistieron más de 300 activistas de todo el país, se acordó que la meta de su estrategia debía ser la consolidación de un movimiento social de “Comunidades Negras” de alcance nacional, capaz de desarrollar la reconstrucción y la afirmación de la “identidad cultural negra” (Hurtado, 2001: 18).

En dicho proceso participaron líderes del norte del Cauca como una nueva articulación de la negritud en torno a la identificación como “comunidades negras” que reconoció la constitución política de 1991, en un contexto de entrada del neoliberalismo en la región y de cierto desencanto alrededor de las luchas de clase fortalecidas a lo largo del siglo XX, dando lugar también a la Ley 70 de 1993, “Ley de comunidades negras”, cuyo objetivo es:

[...] reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas

---

<sup>41</sup> Ver: [www.uafrocauca.wixsite.com](http://www.uafrocauca.wixsite.com)

<sup>42</sup> El Movimiento Investigativo Histórico y Cultural "Sinecio Mina" es una organización de base, étnico territorial, que defiende los derechos humanos, los derechos de los niños, niñas, familias y comunidades negras en pro de generar un bienestar en nuestras comunidades. Nace en 1.987 y obtiene Personería Jurídica el 13 de noviembre de 1.991. Esta es una Institución sin ánimo de lucro. Los gestores del Movimiento "Sinecio Mina" fueron 40 jóvenes, un grupo multidisciplinario de los cuales muchos eran estudiantes de bachillerato y universitarios, así como personas egresadas con título profesional. El nombre de la organización hace honor al primer negro del norte del departamento del Cauca que una vez abolida la esclavitud en 1851, inició un proceso de reorganización cultural y lucha por los derechos de la etnia negra en esta zona." Ver: <https://constructordepaz.wixsite.com/proyecto/sineciomina>

tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva, de conformidad con lo dispuesto en los artículos siguientes. Así mismo tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana (Congreso de la República de Colombia, 1993).

Esta ley materializa entonces el reconocimiento de desigualdades para indígenas y comunidades negras en la sociedad colombiana que se declaró en la Constitución Política de 1991 y da lugar a la implementación de políticas para comunidades negras que tiendan a la generación de “condiciones reales de igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana” (Congreso de la República de Colombia, 1993), principalmente en términos de acceso a la tierra, identidad cultural y protección de sus derechos. Sin embargo, allí se encuentra también un sesgo que incide en la construcción de un sujeto étnico desde lo que Wade (1997) ha llamado “regionalización de la geografía racial”, reforzando imaginarios de un país dividido por regiones, con una zona andina blanco-mestiza, un Pacífico y Caribe negro, y regiones selváticas mayoritariamente indígenas. El norte del Cauca, como se ha descrito, definido por un paisaje de cordilleras y el valle interandino, donde conviven poblaciones afrodescendientes e indígenas tanto en la montaña como en la planicie, fractura tales imaginarios.

En suma, pese a los logros en términos de derechos colectivos, acceso a la tierra y reivindicación cultural que significó esta nueva legislación al finalizar el siglo XX, contiene en sí misma limitaciones y vacíos que configuraron particulares problemáticas para la población negra en el norte del Cauca. En primer lugar, el enunciado de “reconocer a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías<sup>43</sup> en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico” invisibiliza la diversidad de poblamientos de “comunidades negras” en el país, a pesar de que líderes negros de distintas zonas realizaron esfuerzos para que se diera un reconocimiento más amplio, y continuando el argumento del AT 55 de la Constitución Política de 1991 que en su parágrafo indica que: “Lo dispuesto en el presente artículo podrá aplicarse a otras zonas del país que presenten similares condiciones,

---

<sup>43</sup> En Colombia, “Dicho de un terreno: Del dominio eminente del Estado, susceptible de apropiación privada, mediante ocupación acompañada del trabajo, o de la adquisición de bonos del Estado” (RAE 2022)

por el mismo procedimiento y previo estudio y concepto favorable de la comisión especial aquí prevista” (Congreso de la República de Colombia, 1991).<sup>44</sup>

Además, la referencia explícita a “tierras baldías” en la Ley 70 de 1993 limita las posibilidades de acceso a la tierra en zonas como el norte del Cauca, donde la propiedad privada es extendida, la concentración de la tierra es uno de los principales problemas, y múltiples actores han disputado históricamente la tenencia y los usos del suelo y el subsuelo.<sup>45</sup> Con tales condiciones,

[...] las posibilidades de reclamar el cumplimiento del mandato constitucional en una región como el norte del Cauca parecía bastante limitada, con lo que sus pobladores no veían en ella una herramienta con alcances prácticos para demandar del Estado algún tipo de acción amparada en los derechos allí consignados. El proceso de ‘despacificación’ y ‘desruralización’ de las concepciones asociadas a la Ley 70 y sus normas reglamentarias ha sido lento y aún está en proceso de ser realizado; sólo la producción de una jurisprudencia específica y los debates académicos y políticos realizados durante los últimos quince años, han empezado a forzar una visión más amplia del sentido y alcances de la legislación étnica (Rojas y Vanegas, 2012: 60).

En términos generales, el finalizar del siglo XX fue “el tiempo del cambio constitucional, de profundización de la descentralización administrativa y de reglamentación de la Ley 70 de 1993” (Rojas y Vanegas, 2012: 58). En ese contexto, a mediados de la década de 1990 se reglamentaron los procedimientos de titulación de territorios colectivos para comunidades negras, generándose otros elementos para la discusión sobre los derechos étnicos de comunidades negras en el país y el norte del Cauca. El Artículo 3 del Capítulo II del Decreto 1745 de 1995, “Por el cual se reglamenta el Capítulo III de la Ley 70 de 1993, se

---

<sup>44</sup> “Artículo transitorio 55. Dentro de los dos años siguientes a la entrada en vigencia de la presente Constitución, el Congreso expedirá, previo estudio por parte de una comisión especial que el Gobierno creará para tal efecto, una ley que les reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que habrá de demarcar la misma ley. En la comisión especial de que trata el inciso anterior tendrán participación en cada caso representantes elegidos por las comunidades involucradas. La propiedad así reconocida sólo será enajenable en los términos que señale la ley. La misma ley establecerá mecanismos para la protección de la identidad cultural y los derechos de estas comunidades, y para el fomento de su desarrollo económico y social” (Congreso de la República de Colombia, 1991).

<sup>45</sup> En contraste, en la región Pacífico ha surtido efecto la titulación colectiva de tierras al ser esta una zona que históricamente había estado aislada de las dinámicas nacionales y donde hasta el momento de emisión de la Ley 70 de 1993, existía un gran porcentaje de terrenos baldíos. Esto se suma con los procesos de movilización que la población negra en el Pacífico venía promoviendo en torno al acceso formal a dichos terrenos que dio lugar a las exigencias posicionadas ante la Asamblea Nacional Constituyente y que bajo la legislación multicultural ha permitido proteger los derechos de ‘comunidades negras’ frente a proyectos de capital extranjero para la explotación de recursos como madera, minerales, la palma africana, el camarón, entre otros. Sin embargo, este marco jurídico se ha visto desbordado frente a las dinámicas del narcotráfico y la violencia armada que se expandió y viene agudizándose a partir de la década de 1990 en dicha región.

adopta el procedimiento para el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las "Tierras de las Comunidades Negras" y se dictan otras disposiciones”, establece que:

Una comunidad negra podrá constituirse en Consejo Comunitario, que como persona jurídica ejerce la máxima autoridad de administración interna dentro de las Tierras de las Comunidades Negras, de acuerdo con los mandatos constitucionales y legales que lo rigen y los demás que le asigne el sistema de derecho propio de cada comunidad.

En los términos del numeral 5, artículo 2 de la Ley 70 de 1993, Comunidad Negra es el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia e identidad que las distinguen de otros grupos étnicos.

Al Consejo Comunitario lo integran la Asamblea General y la Junta del Consejo Comunitario (Congreso de la República de Colombia, 1995).

Además, el Artículo 5 de la Ley 70 de 1993 indica:

Para recibir en propiedad colectiva las tierras adjudicables, cada comunidad formará un Consejo Comunitario como forma de administración interna, cuyos requisitos determinará el reglamento que expida el Gobierno Nacional.

Además de las que prevea el reglamento, son funciones de los Consejos Comunitarios: delimitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas; velar por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva, la preservación de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales; escoger al representante legal de la respectiva comunidad en cuanto persona jurídica, y hacer de amigables componedores en los conflictos internos factibles de conciliación (Congreso de la República de Colombia, 1993).

Son estos lineamientos acerca de los consejos comunitarios como autoridad y forma administrativa, su funcionamiento y estructura, los que han guiado la conformación de los consejos comunitarios en el norte del Cauca, donde varios de sus líderes son reconocidos por su formación profesional en derecho y algunos se han propuesto ser grandes estudiosos de las leyes, aunque no accedan a educación formal. De manera que actualmente 43 consejos comunitarios se asocian en ACONC. Sin embargo, al ser fundamental el territorio colectivo para el reconocimiento del consejo comunitario como “forma de administración interna”, la estructura de tenencia de la tierra en el norte del Cauca ha representado limitaciones para la constitución legal de los consejos comunitarios, aunque estos actúan con legitimidad tanto a nivel comunitario como a nivel institucional al tener interlocución en espacios locales y nacionales para asuntos étnicos.

[...] lo que parece suceder es que con la Constitución de 1991 no solo vinieron los derechos, sino también la legitimación de nuevas formas de acción política, cada vez más enmarcados en la forma de mecanismos legales, administrativos y burocratizados [...] Las nuevas formas de entender la política están atravesadas por los lenguajes burocráticos y jurídicos del multiculturalismo (Rojas y Vanegas, 2012: 61).

Si bien actualmente los discursos y prácticas de gran parte de líderes negros en el norte del Cauca se dan en torno a la figura del consejo comunitario y la legislación étnica, este es un panorama reciente, que empezó a fortalecerse al iniciar el siglo XXI debido a múltiples factores que dieron sentido a una identificación étnica en el norte del Cauca, cuando a nivel nacional las políticas empezaban a transitar del uso de la noción de “comunidades negras” a “afrodescendientes” u “afrocolombianos”. Uno de los factores locales que tuvieron importancia en el fortalecimiento de los reclamos étnicos afrodescendientes en el norte del Cauca, fue su pertinencia como estrategia de protección ante la irrupción del paramilitarismo que, luego de su entrada a la región con la masacre de El Naya en 2001,<sup>46</sup> generó un entorno de terror en la zona plana del norte del Cauca, donde se estableció la base paramilitar del Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) hasta su desmovilización en 2004, durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez.<sup>47</sup>

También ha sido de gran influencia una creciente presencia de Organizaciones no Gubernamentales nacionales e internacionales (ONG), cuyas inversiones sociales fueron ampliándose aún más con el inicio de los diálogos de paz con FARC en 2012 y la firma del Acuerdo de paz en 2016. Según algunos analistas, este tipo de financiamiento deja interrogantes acerca de la influencia de los intereses privados y de cooperación internacional en las dinámicas sociales y organizativas de la región. Rojas y Vanegas, llaman la atención al respecto:

[Desde los años 2000] El norte conoce el auge de constitución de los consejos comunitarios, el crecimiento numérico de formas asociativas, gran cantidad de iniciativas que se agotan

---

<sup>46</sup> “Un grupo de más de 100 paramilitares del Bloque Calima, en cabeza de José Hebert Veloza alias ‘HH’, hizo un recorrido del 10 al 13 de abril por los territorios aledaños al río Naya, ubicado en los límites de Cauca y Valle. En el trayecto de las veredas del Timba hasta San Antonio y Puerto Merizalde asesinaron a campesinos que eran tildados como colaboradores de la guerrilla. Luego de la masacre los paramilitares se enfrentaron durante tres días al Frente 29 de las Farc hasta el 16 de abril. La fuerza pública llegó a la zona solo hasta el 26 de abril”. Ver: <https://rutasdelconflicto.com/masacres/el-naya>

<sup>47</sup> La incursión paramilitar afectó a la población afrodescendiente no solo en términos de las violencias armadas directas ejercidas por AUC, sino también por las conexiones de este grupo paramilitar con grandes compañías como las de la agroindustria azucarera, favoreciendo el despojo, la explotación y el acaparamiento. Sobre las conexiones del paramilitarismo con la agroindustria azucarera se encuentra información en Palenke Alto Cauca PCN y Forest Peoples Programme (2021).

en una suerte de “proyectitis”, burocratización de los liderazgos y débiles expresiones de articulación (Rojas y Vanegas, 2012: 62).

De manera más general, al modo de ver de Gros cuando reflexiona sobre la construcción de etnicidad indígena en Colombia, este interés y diversificación de actores en el discurso de la etnicidad, solo se hace posible en el contexto de una nación multicultural que ha quebrantado antiguos modelos de nación como es el caso colombiano con el cambio constitucional de 1991.

Podemos observar cómo todo el mundo -el Estado, las organizaciones indígenas, los actores civiles y religiosos, las ONG, las agencias de desarrollo, las organizaciones internacionales- participa de un modo u otro, y por variadas razones e intereses, en la configuración del discurso de la etnicidad y favorece a la vez un proceso de etnogénesis, la ratificación y legitimación de una frontera (como existe o existían fronteras de clase) y de un nuevo actor. Esta construcción nueva -en realidad solo un proyecto- no puede advenir sino cuestionando al anterior discurso o modelo nacional-populista, por ejemplo apartándose de lo que era su concepción de lo moderno, de la cultura y de la nación (Gros, 2012: 112).

Poco más de una década después del análisis planteado por estos autores, observamos que en el contexto local del norte del Cauca continuó un crecimiento de formas asociativas étnicas y de otros sectores, especialmente de mujeres y de diversidades sexuales, con cierta burocratización y dependencia de la cooperación internacional. Sin embargo, la articulación se ha visto fortalecida en torno a proyectos de unidad como son ACONC, UAFROC y Palenque Alto Cauca de PCN (Proceso de Comunidades Negras);<sup>48</sup> el primero, con una mirada regional y como asociación de autoridades étnicas; el segundo, con un horizonte en el departamento del Cauca; y el tercero, como una seccional del proceso pionero a nivel nacional de comunidades negras. En todos los casos se han forjado líderes reconocidos tanto en la zona como a nivel nacional. Actualmente el más visible es el de Francia Márquez Mina, vicepresidenta de Colombia (2022-2026), lideresa cuya formación política se dio en los procesos del Consejo Comunitario de La Toma, en ACONC y en PCN.

En otro ámbito, si revisamos en mayor detalle la conformación de los consejos comunitarios en el norte del Cauca, podemos ver que además del contexto de paramilitarismo

---

<sup>48</sup> El Proceso de Comunidades Negras -PCN- es una de las organizaciones nacionales de comunidades negras más grande antigua en Colombia. Articula más de 140 organizaciones de base y consejos comunitarios. Se creó en 1993 como producto de esfuerzos colectivos y organizados en torno a la inclusión de comunidades negras en el AT 55 de la Constitución Política de Colombia y la construcción de la Ley 70 de 1993 o Ley de Comunidades Negras. El PCN se organiza en palenques; en el norte del Cauca hace presencia el Palenque Alto Cauca.

y la coyuntura de financiamiento en la región, cada historia en la que se decidió y se propendió por la creación de un consejo comunitario, tiene sus particularidades y problemáticas específicas, frente a las cuales hizo sentido la implementación o el uso de la legislación multicultural. Por ejemplo, el Consejo Comunitario Cerro Teta se encuentra entre los consejos comunitarios con mayor antigüedad,<sup>49</sup> ubicado sobre la vertiente oriental del río Cauca en zona alta de cordillera del municipio de Buenos Aires. Este consejo comunitario fue creado el 11 de diciembre de 1995 por iniciativa de líderes en el marco de un proceso de movilización de la cooperativa de mineros del municipio como estrategia de protección frente a actores mineros externos, así como de autonomía y diferenciación con sus vecinos indígenas nasa.<sup>50</sup>

Por su parte, el Consejo Comunitario Cuenca del Río Aguablanca La Alsacia, ubicado en zona alta de la cordillera Occidental en el municipio de Buenos Aires, tiene una historia que se remonta a la década de 1970 cuando se consolidó la Asociación de Campesinos Sin Tierra, que posibilitó la compra y titulación de la finca La Alsacia en 1994. Luego, las familias que accedieron a estas tierras se organizaron en la Empresa Comunitaria Brisas del Río Agua Blanca (ECOBRA) y lograron definir una zona de reserva forestal de 470 hectáreas. ECOBRA impulsó en 2017 la creación del consejo comunitario, por lo que, si bien este es de reciente conformación, es también el producto de una continuidad en los procesos organizativos que se venían fortaleciendo desde 1970.<sup>51</sup>

Otro caso referente es el Consejo Comunitario Pílamó y Palenque, cuya historia se remite desde tiempos coloniales a la Hacienda Pilamo, que ha sido un importante lugar para la población afrodescendiente en el norte del Cauca desde su llegada en condiciones de esclavización entre el siglo XVI y XVII. El Consejo Comunitario Pílamó y Palenque se conformó en 1998 y fue producto de las luchas por la tierra en las décadas de 1980 y 1990, en conjunto con indígenas nasa, que permitieron la adjudicación de tierras en Caloto. Se han asignado 910 hectáreas bajo la figura de la Asociación Agropecuaria Comunidad Negra de

---

<sup>49</sup> En la memoria colectiva de la zona se repite que este fue el primer consejo comunitario del país en la práctica, a pesar de que aún hoy no cuenta con reconocimiento del Ministerio del Interior. Esto debido a que no ha sido posible una titulación colectiva que les permita registrarse como figura territorial y autoridad étnica afrodescendiente o de comunidades negras.

<sup>50</sup> Sobre el Consejo Comunitario Cerro Teta y las relaciones interétnicas en esta zona ver Campo, 2018.

<sup>51</sup> Sobre el Consejo Comunitario Cuenca del Río Aguablanca La Alsacia y ECOBRA ver Ng'weno, 2007.

Pílamo, donde se hizo división de predios y se mantienen espacios comunitarios para el trabajo colectivo, por lo que hoy cuenta con registro en el Ministerio del Interior.

Más recientemente, el Consejo Comunitario Pandao, que abarca zonas de los municipios de Santander de Quilichao, Caloto y Guachené, se ubica hacia la parte oriental del valle y en colindaje con las laderas de la cordillera central. Tuvo origen en 2003 como parte de un proceso que buscaba herramientas jurídicas de reparación y manejo ambiental ante la instalación de una gran productora de huevos desde 1998, cuya marca es Huevos Kike. Además, otros consejos comunitarios de reciente creación han sido promovidos activamente por líderes organizados en ACONC, especialmente en la planicie del valle, en los municipios de Puerto Tejada, Villa Rica, Padilla y Miranda, donde con la expansión de la caña muchos pobladores fueron despojados de sus tierras y han estado más relacionados con las luchas sindicales, ante la condición proletaria que significó la agroindustria, la zona industrial y el circuito económico que estos municipios conforman con la ciudad de Cali.

Según el último reporte público del Ministerio del Interior, en 2019 se encontraban inscritos en la Dirección de Asuntos para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras (NARP),<sup>52</sup> seis consejos comunitarios del norte del Cauca: Cuenca del río Cauca y microcuenca río Teta y Mazamorrero en Buenos Aires, Comunidad negra de Pílamó de Palenque en Guachené, Palenque Monteoscuro en Puerto Tejada, Zanjón de Garrapatero en Santander de Quilichao, La Toma en Suárez, y Afrocolombiano Bodega en Caloto. En general, los casos de los consejos comunitarios reconocidos con territorio colectivo se han dado a partir del título de fincas en específico y no de grandes extensiones de tierra, pues en esta zona no se cuentan con terrenos baldíos susceptibles de titulación colectiva como sucedió en el Pacífico colombiano sino que, por el contrario, existe un problema de concentración de tierras en actores privados.

---

<sup>52</sup> En el autorreconocimiento que incluyó el Departamento Nacional de Estadística (DANE) como herramienta para registrar la pertenencia étnica en los últimos dos censos (2005 y 2018), uno de los grupos de autorreconocimiento es la Población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera (NARP), que incluye tres grupos étnicos: Raizales del Archipiélago de San Andrés y Providencia; Palenqueros (as) de San Basilio; Negros (as), mulatos (as), afrodescendientes (es), afrocolombiano (as). Esta se convirtió en la denominación institucional para hacer referencia a este sector poblacional con diferenciación étnica, aunque siguen siendo objeto de discusión los mecanismos y criterios de nombramiento y autorreconocimiento que, si bien están incluyendo una diversidad al interior de las poblaciones afrodescendientes, simultáneamente generan fragmentaciones.

De manera que el acceso a tierra y la titulación colectiva representan ejes importantes sobre los cuales vienen discutiendo los consejos comunitarios en el norte del Cauca y que ACONC articula atendiendo a funciones como “autoridad de segundo nivel”, en el ámbito regional. Así,

[...] a pesar de que inicialmente pareció que los alcances de la Ley [70 de 1993] no incluirían a las poblaciones negras del interior del país y en particular a las del norte del Cauca, los logros obtenidos y las demandas planteadas llevaron a que al menos algunos aspectos de la nueva normatividad fueran de nuevo pensados como válidos y demandables en la región (Rojas y Vanegas, 2012: 61).

Ha sido bajo la legislación étnica que se ha ido conformando y articulando el proyecto étnico regional que representa ACONC, el cual podemos analizar en varias dimensiones. Por un lado, el discurso y el reconocimiento como autoridades étnicas es central, incluyendo un proceso de construcción e identificación que en inicio hacía uso tanto de la categoría de comunidades negras como de población afrodescendiente, transitando en la actualidad a un posicionamiento discursivo como ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’.

En un principio, ACONC establecía su misión en estos términos:

Acompañar el fortalecimiento de los procesos organizativos de las organizaciones Afros y los Consejos de comunidades negras, inspirados en la defensa del territorio ancestral, exigibilidad de los derechos humanos, el rescate, y desarrollo propio, acorde los principios establecidos en la constitución, la ley y los tratados internacionales en función del bienestar de la población Afrodescendiente.<sup>53</sup>

Hoy los comunicados de ACONC presentan otros matices que hacen parte de las discusiones internas, de las reflexiones conjuntas sobre cómo representarse, y de factores del contexto local y nacional frente a los cuales la organización va construyendo y transformándose discursivamente, también en relación con dinámicas globales como es el discurso de la afrodescendencia y la diáspora africana promovido con mayor fuerza a partir de la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia organizado por la ONU en Durban en 2001.

La Asociación De Consejos Comunitarios del Norte Del Cauca (ACONC), La Asociación de Consejos Comunitarios de Suárez y el Proceso Nacional de Comunidades Negras en Colombia (PCN), Como Organizaciones que luchan por la reivindicación de los derechos del pueblo afrodescendiente, reiteramos nuestro reconocimiento y apoyamos a la Minga

---

<sup>53</sup> Ver: <http://www.aconckekelo.org/quienes-somos/>

como una expresión válida del reclamo de nuestros pueblos al abandono histórico, a las profundas afectaciones del racismo estructural y el incumplimiento del Estado colombiano a sus obligaciones y a los acuerdos surgidos de los distintos diálogos y movilizaciones a las que como pueblos nos hemos visto obligados a realizar. Ante un Gobierno que se niega a asumir plenamente los compromisos firmados con el pueblo afrodescendiente de esta región así como por los incumplimientos al acuerdos de paz, entre otros; la única posibilidad que tenemos como pueblos es fortalecer la unidad y la movilización como garantía de defensa de nuestros legítimos y fundamentales derechos a la vida con dignidad y a la paz.

Por lo anterior las comunidades del pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca nos sumamos a la minga social por la defensa de la vida el territorio la democracia, la justicia y la paz [...] <sup>54</sup>

Puede leerse que la enunciación como ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’ articula los discursos transnacionales de la afrodescendencia en la región, al tiempo que revela la tensión que dicha categoría representa en una zona donde es extendida y permanece la identificación como “negro”, cuestión que parece resolverse desde ACONC acogiendo la categoría “pueblo negro”, conjugando la dimensión étnica del reconocimiento como “pueblo” y dando cabida a la continuidad y a la resignificación de la noción “negro”, muchas veces asociada en discusiones políticas y académicas a las marcaciones inferiorizantes desde las estructuras coloniales y el racismo biológico, pero puesta en cuestionamiento cuando en contextos locales se apropia como autoafirmación individual y colectiva.

Por otro lado, ACONC ha venido construyendo una particular concepción del espacio, por cuanto realiza un ejercicio de apropiación, de significación y de posicionamiento del ‘norte del Cauca’ como región en la que construyen su proyecto político. A través de su proceso organizativo y por medio de múltiples encuentros, conversaciones y asambleas, entre 2019 y 2023 se han aprobado lineamientos importantes para la organización, entre los que se encuentra la distribución por microcuencas, que le da centralidad a la cuenca del río Cauca en su territorialidad, como se muestra en la Tabla 1.

---

<sup>54</sup> Comunicado de ACONC, 31 de marzo del 2019.

<b>Microcuenca</b>	<b>Límites</b>	<b>Fuentes hídricas</b>	<b>Municipios y Consejos Comunitarios</b>
<b>Cauca Alto</b>	Norte: Jamundí (Valle del Cauca) Sur: Morales Occidente: Resguardo indígena nasa Cerro Tijeras (Buenos Aires) y Cabecera municipal Suárez. Oriente: Consejos Comunitarios Cauca Medio (Buenos Aires)	Río Inguitó, Río Marilopito	Buenos Aires, Suárez 10 Consejos Comunitarios
<b>Cauca Medio</b>	Norte: Río Cauca y Jamundí (Valle del Cauca) Sur: Corregimiento de Mondomo (Santander de Quilichao) Occidente: Corregimiento El Ceral (Buenos Aires) Oriente: Resguardo indígena nasa Canoas (Santander de Quilichao)	Río Teta, Río Quinamayó, Río Timba, Río Ovejas, Río Mazamorrero, Río Naya.	Buenos Aires, Santander de Quilichao 8 Consejos Comunitarios
<b>Río Palo La Quebrada</b>	Norte: C.C. Quebrada Tabla (Villa Rica) Sur: Resguardos indígenas nasa Canoas (Santander de Quilichao), Tóez y Huellas (Caloto) Oriente: C.C. Zanjón de Potocó (Guachené) y Resguardo indígena nasa López Adentro (Caloto y Corinto) Occidente: C.C. Aires de Garrapatero (Santander de Quilichao)	Río Palo, Río La Quebrada	Santander de Quilichao, Caloto y Guachené 8 Consejos Comunitarios
<b>Río Desbaratado La Paila</b>	Norte: Florida (Valle del Cauca) Sur: Guachené y Caloto Oriente: piedemonte de la cordillera en zonas de reserva campesina y resguardo indígena. Occidente: Puerto Tejada	Río La Paila, Río Desbaratado, Río Güengüe, Río Jagual, Río El Hato, Río Negro, Río San Rafael, Quebrada seca, Aguablanca y Las Cañas.	Miranda, Corinto y Padilla 9 Consejos Comunitarios
<b>Cauca Plano</b>	Norte y Oriente: Río Cauca y Jamundí (Valle del Cauca) Occidente: Río Palo, Miranda y Padilla Sur: Santander de Quilichao, C.C. Brisas del río Palo (Guachené), C.C. Centro Caloto Pandao (Caloto) y C.C. Bodega Gualí.	Río Güengüe, Río La Paila, Río Palo	Caloto, Guachené, Puerto Tejada y Villa Rica 8 Consejos Comunitarios

*Tabla 1. Microcuencas ACONC*

*Fuente: Elaboración propia con base en documentos de ACONC.*

Las microcuencas en las que se organiza ACONC cubren el área de diez municipios en el norte del Cauca donde la presencia de Población Negra, Afrodescendiente, Raizal y Palenquera (NARP) según el Censo de 2018 es la siguiente:

Municipio	TOTAL POBLACIÓN	TOTAL POBLACIÓN NARP 2018	% Población NARP	% Población negra y afrodescendiente 2005
BUENOS AIRES	25 257	16 569	65,60%	68,2%
CALOTO	25 416	6 409	25,22%	61,4%
CORINTO	21 975	2 511	11,43%	26,8%
GUACHENE	18 513	17 670	<b>95,45%</b>	-----
MIRANDA	28 662	7 852	27,40%	51,4%
PADILLA	8 763	8 321	<b>94,96%</b>	<b>93,5%</b>
PUERTO TEJADA	40 244	38 350	<b>95,29%</b>	<b>97,3%</b>
SANTANDER	96 032	22 011	22,92%	33,1%
SUAREZ	19 690	11 056	56,15%	57,9
VILLA RICA	18 761	17 582	<b>93,72%</b>	<b>96%</b>

Tabla 2. Población NARP en municipios donde se encuentran los consejos comunitarios adscritos a ACONC.  
Fuente: elaboración propia con datos del Censo DANE 2018 y Censo DANE 2005.

El Censo de 2018 en Colombia generó gran polémica en cuanto a las estadísticas resultantes de población NARP, presentando subregistros que dieron lugar a un registro total de autorreconocimiento (2.982.224) menor en aproximadamente 1.3 millones de personas con respecto al Censo de 2005 (4.311757 personas, equivalentes a un 10,6% de la población total). Medios de comunicación lo calificaron como un borramiento y distintas colectividades denunciaron este hecho como un genocidio estadístico.<sup>55</sup> Aquí se toman las estadísticas de 2018, aunque algunos municipios del norte del Cauca presentaron variaciones radicales en comparación con el censo de 2005, y en su mayoría redujeron los porcentajes de población afrodescendiente, registrados en 2005 así: Buenos Aires (68,2%), Caloto (61,4%), Corinto (26,8%), Miranda (51,4%), Padilla (93,5%), Puerto Tejada (97,3%), Santander (33,1%), Suárez (57,9%), Villa Rica (96%). Además, Guachené se conformó como municipio en 2006, con una alta concentración de la población negra antes perteneciente a Caloto.<sup>56</sup>

<sup>55</sup> Ver: <https://renacientes.net/blog/2019/11/15/el-crimen-del-dane-el-genocidio-estadistico-de-la-gente-negra-afrocolombiana-raizal-y-palenquera-en-colombia/>

<sup>56</sup> Ver: <https://geoportaldane.gov.co/geovisores/sociedad/censo-general-2005/>



Mapa 1. Consejos Comunitarios ACONC  
Fuente: ACONC

Al interior de ACONC también se vienen gestando lineamientos para la implementación de: sistema de justicia propia, sistema de gobierno propio y sistema de protección territorial. Estos sistemas hacen parte de las disposiciones de la asamblea, que es el organismo para tomar decisiones y se conforma por una convocatoria amplia a las autoridades y a los habitantes de los consejos comunitarios. Los sistemas de justicia propia, gobierno propio y protección territorial también hacen parte de procesos que se iniciaron a partir de la formulación del Plan de Buen Vivir 2015-2035 “Cambios para vivir mejor”, que es una herramienta de administración similar a los planes de desarrollo, generada desde las dinámicas autónomas de la organización, cuyo referente también está en los Planes de Vida

o Proyectos de vida indígena nasa.<sup>57</sup> De este Plan de Buen Vivir<sup>58</sup> se desprenden, además, los Palenques, como han decidido llamarles en referencia a las formas de organización autónomas que establecían los esclavizados fugados, y los consejeros que se asignan a los ejes temáticos: 1) gobierno, gobernanza y control social; 2) fortalecimiento económico; 3) mujer, víctimas y posconflicto; 4) género y generación; 5) bienestar social y buen vivir; 6) derechos humanos e integridad; 7) ética; territorio y ambiente; 8) salud y medicina ancestral; 9) comunicaciones; 10) educación y etnoeducación.

### **Ciudadanía étnica ¿Ser diferentes para ser modernos<sup>59</sup>? o ¿modernos de otro modo<sup>60</sup>?**

Con unos procesos organizativos afrodescendientes que han alcanzado un nivel importante de consolidación en el norte del Cauca, junto a la organización indígena referente en Colombia en la que se ha constituido el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), así como con otras organizaciones campesinas<sup>61</sup> y urbanas-populares del Cauca y del suroccidente Colombiano, la articulación de estos procesos organizativos del Cauca en torno a la Minga por el suroccidente colombiano conformó una fuerza de gran importancia en el

---

<sup>57</sup> Los proyectos o planes de vida fueron propuestos en la década de 1980 como formas de planeación y de asociación de los cabildos indígenas nasa. El Plan de Vida Proyecto Nasa en 1981, que reúne los cabildos de Toribío, Tacueyó y San Francisco, fue el primero, liderado por el Padre Álvaro Ulcué Chocué (primer sacerdote indígena en Colombia) y los misioneros de La Consolata, desde la teología de la liberación. Otros planes de vida en funcionamiento son: Plan de Vida Proyecto Global (1987), Plan de Vida Unidad Páez (1990), Plan de Vida Integral (1990), Plan de Vida Cxha Cxha Wala (1991), Plan de Vida Sa't Fxixi Wiwe (2002), Plan de Vida Yu' Luucx Nasa.

<sup>58</sup> Aquí se retoma el discurso del Buen Vivir o el Sumak Kawsay quechua. Con los años este discurso se acogió por poblaciones indígenas andinas en Colombia y se transformó para poblaciones negras en el “Vivir Sabroso” que promovió el PCN y que Francia Márquez retomó en su campaña como lema, cuestión que generó polémica y comentarios que develan estereotipos racistas que asocian lo negro con adjetivos como la pereza y el deseo. En su discurso de presidente electo Gustavo Petro retomó la expresión: “a los progresismos de América Latina les propongo pensar que América Latina puede construirse alrededor de la agricultura y de las reformas agrarias, de la agroindustrialización, de la industria con las nuevas tecnologías, que todas significan la producción sobre la base del conocimiento y del reencuentro con la naturaleza. Una América Latina productiva y no extractivista, una América Latina que profundice el conocimiento hasta las máximas esferas del saber de la humanidad. Una América Latina que gracias a sus raíces negras e indígenas le pueda proponer al mundo un verdadero re-equilibrio con la naturaleza para poder vivir, para poder existir. Una América Latina junta que le pueda gritar a la humanidad que llegó el momento de cambiar para poder vivir... para poder vivir sabroso”.

<sup>59</sup> Retomado de Gros (2012).

<sup>60</sup> Retomado de Touillot (2011).

<sup>61</sup> En Colombia el sector campesino, sin adscripción indígena o afrodescendiente, ha tenido dinámicas organizativas propias en el marco del multiculturalismo y una de sus reclamaciones ha sido la desigualdad en el acceso a derechos que generan las disposiciones constitucionales sobre derechos colectivos, por lo que iniciaron un proceso de exigencia de reconocimiento como sujeto especial de derechos, aprobado en 2022, luego de múltiples discusiones en el ámbito político nacional e internacional. Esto puede leerse a su vez como un proceso de etnización en el sector campesino mestizo y evidencia las contradicciones del discurso multicultural étnico, que ha asumido que la diferencia cultural es exclusiva de ciertos grupos subordinados y racializados; evidencia también cómo la diferencia cultural se construye con la producción de alteridades en los marcos nacionales latinoamericanos. Ver: Geraldine Ávila Cifuentes. Prensa del Senado. En primer debate fue aprobado proyecto que reconoce al campesinado como sujeto especial de derechos en el país. 27 de septiembre de 2022. Consultado en: <https://www.senado.gov.co/index.php/el-senado/noticias/4045-en-primer-debate-proyecto-que-reconoce-al-campesinado-como-sujeto-de-especial-de-derechos-en-el-pais>

entorno político nacional entre 2019 y 2022. Los dos acontecimientos que más resaltan para dar cuenta de tal impacto son el Estallido social de 2021 y la victoria del Pacto Histórico en las elecciones de 2022 por medio de las cuales fue elegido como presidente Gustavo Petro y su fórmula vicepresidencial Francia Márquez, lideresa afronortecaucana.

En contraste con esta unidad y articulación en las dinámicas nacionales en torno a la movilización social y las reivindicaciones frente al estado, entre las primeras situaciones que tuvo que enfrentar el llamado “gobierno del cambio” del Pacto Histórico en 2023, estuvieron las tensiones entre indígenas nasa, afrodescendientes y campesinos mestizos en la zona plana del norte del Cauca, a causa de la “liberación de la madre tierra” que allí llevan a cabo procesos organizativos indígenas nasa. Así, lo registró el diario El Tiempo:

El norte del Cauca es una caldera de 349.714 hectáreas, que está en efervescencia, volviéndola una bomba de tiempo. Y es una caldera por confrontaciones que involucran no solo a los indígenas. También a comunidades afros, campesinos mestizos, trabajadores de ingenios y a la Policía, completando casi dos décadas de estas luchas sin cesar hasta ahora y que han dejado a su paso más de una veintena de muertos y 700 heridos.<sup>62</sup>

Lo que se ha denominado proceso de liberación de la madre tierra da continuidad a las “recuperaciones de tierra” desarrolladas por indígenas nasa junto a otros sectores campesinos durante los años 70 y 80 del siglo XX, en las que también participaron poblaciones negras, como fue el caso de Pílamó, anteriormente presentado aquí. Sin embargo, esta nueva enunciación como proceso de liberación de la madre tierra se da desde 2005 bajo la constitución multicultural de 1991, que ha reafirmado identificaciones y discursos étnicos frente a situaciones de violencia como la ocurrida en el mismo año del cambio constitucional, cuando ocurrió la Masacre de El Nilo por parte de miembros de la Policía Nacional y civiles armados, dejando al menos 21 indígenas nasa fallecidos.

Después de un extendido proceso judicial el estado colombiano reconoció internacionalmente su responsabilidad por la Masacre del Nilo y se comprometió a cumplir con las recomendaciones de la CIDH, en materia de Justicia, Reparación Individual y

---

<sup>62</sup> Carolina Bohorquez y Michel Romoleroux. El Tiempo. Cauca: bomba de tiempo por disputas de indígenas, afros, campesinos e ingenios. 08 de septiembre de 2022. Consultado en: <https://www.eltiempo.com/colombia/california/cauca-tension-entre-indigenas-afros-campesinos-e-ingenios-699666> (2 de enero de 2023).

Colectiva. Pero estos acuerdos no se han cumplido en su totalidad. Indígenas nasa se organizaron para tomar una parte de la Hacienda La Emperatriz que había sido prometida por el estado como reparación, en terrenos que no fueron históricamente habitados por este pueblo indígena. Otros predios en Caloto, Guachené y Corinto han corrido la misma suerte.<sup>63</sup>

Esta situación toma mayor complejidad puesto que varios predios objeto de liberación se ubican en ingenios cuyas tierras están destinadas al cultivo de caña, donde trabajan cientos de afrodescendientes que fueron despojados a lo largo del siglo XX. En algunos se trata de terrenos de afrodescendientes que lograron conservarlos y los han puesto en alquiler para el cultivo de caña bajo distintas presiones o a su voluntad, mientras que unos pocos han mantenido sus pequeñas propiedades con cultivos de pancoger, en lo que llaman “finca tradicional”, y perviven en medio de las dificultades que trae estar rodeado de grandes extensiones de monocultivo de caña, como es la contaminación y la restricción de las fuentes hídricas, la ceniza que deja la quema de la caña, la fumigación aérea que afecta los cultivos, etc.

El sitio web periodístico Razón Pública describe así el panorama de los múltiples involucrados en este conflicto:

Aproximadamente 45 000 hectáreas son cultivos de caña de azúcar. Tres Ingenios están ubicados en el Norte del Cauca: el del Cauca, La Cabaña y, recientemente, se fundó el Ingenio de Occidente. Otros Ingenios del Valle del Cauca también cultivan y cosechan cañas en el Norte del Cauca.

La Ley Páez hizo que se crearan empresas con capital nacional e internacional, en la modalidad de Zona Franca. En 2005 se contabilizaron en la zona 72 empresas más 67 empresas por fuera de los Parques Industriales, además de un total de 4836 empleados, muchos de los cuales viven en Cali.

Por parte de la industria cañera y de la industria manufacturera o de servicios subsiste una importante economía campesina e indígena en la zona de ladera y en la zona plana. Hay campesinos medios y pequeños que disfrutan de prosperidad económica.

---

<sup>63</sup> “Algunas fuentes señalan que los predios ocupados hasta mediados del año 2015 ascendían a ocho, además de la Emperatriz, destacaban Japio (sembrada de eucalipto de la empresa Smurfit Cartón Colombia); San Vicente (sembrada de caña de azúcar) y Las Pirámides (tierra para pastoreo y caña) (El Espectador, 10 de marzo de 2015 citado por IEI, 2020). Estos predios son de propiedad privada y suman alrededor de 4 mil hectáreas. Mientras tanto, en Corinto, los predios ocupados eran: Granadita, Quebrada Seca, García Arriba y Miraflores, que suman un total de 1.500 hectáreas sembradas con caña de azúcar. (IEI, 2016). No obstante para el año 2020, se han reportado un total de predios afectados, que suman cerca de 2.317,46 ha” (IEI 2022: 29).

Hay pequeños y micro campesinos que subsisten con dificultades. Hay un numeroso grupo de trabajadores asalariados, algunos de los cuales combinan el trabajo asalariado con el cultivo de una pequeña parcela donde residen. Los campesinos cultivan también caña, arroz, yuca para el mercado, piña, plátano y frutales. Ciertamente, lo hacen dentro de limitaciones de tierra.

Los indígenas/campesinos en tierras de resguardo, no necesariamente muestran una situación socioeconómica que empeora en el tiempo. Demográficamente, están pasando por un período de transición y han desarrollado de manera comunitaria actividades importantes alrededor del cultivo y exportación del café, la yuca, el ganado y la leche y su procesamiento.<sup>64</sup>

El Instituto de Estudios Interculturales (IEI) analiza esta situación desde la perspectiva de la estructura agraria en la región e indica que:

La alta concentración de la propiedad de la tierra es un problema que caracteriza la ruralidad del departamento del Cauca. De acuerdo con el IEI (2018), en el Cauca cerca del 74,3% de los predios menores a cinco hectáreas cubrían el 6,5% de la superficie censada, mientras los predios mayores a mil hectáreas, que representaron el 0,2% de estos, contaban con cerca del 60,1% de la superficie investigada. Actualmente, con base en la información catastral suministrada por el IGAC a mayo de 2022, en el departamento los predios menores a 5 ha, los cuales representan el 82,13% del total de predios reportados para el Cauca, cubren el 7,26% de la superficie, mientras los predios mayores a 1000 ha, comprenden el 53,80% del del área total reportada en la base catastral (IEI, 2022: 11).

Bajo los parámetros técnicos vigentes en el caso del norte del Cauca se necesitan cerca de 229 mil ha para satisfacer la necesidad de tierras sobre una extensión total de 357 mil ha. La magnitud de la brecha anterior nos permite entender por qué en los últimos años se dice que en el Cauca habría que construir un segundo o tercer piso, pero al mismo tiempo es una constatación de la necesidad por explorar caminos complementarios al acceso plano de la tierra. Es decir, indudablemente se debe propiciar una mayor equidad en la distribución de la tierra. Pero lo anterior sin una política de intensificación sostenible de la producción es claramente insuficiente (IEI, 2022: 33).

Desde otro punto de vista y en interlocución con los posicionamientos de activistas negros del norte del Cauca, habría que hacer notar que si bien es fundamental comprender la estructura de tenencia de la tierra en el norte del Cauca, el problema de la concentración de esta en manos de privados y las dificultades para la producción, también es cierto que en gran parte de las tierras del valle geográfico del río Cauca, hace varias décadas, la expansión del monocultivo de caña y el despojo de tierras contribuyeron a una proletarización de las poblaciones negras que a su vez han ido conformando espacios urbanizados y dinámicas económicas más articuladas al sector secundario y terciario; la industria y el comercio de

---

<sup>64</sup> Ver: <https://razonpublica.com/la-disputa-la-tierra-norte-del-cauca/>

bienes y servicios (que muchas veces requiere una formación técnica y profesional a la que en alguna medida tienen acceso las generaciones más jóvenes). Ello aunado a que estas zonas habitadas por hombres y mujeres negras, con consejos comunitarios constituidos, que han tenido que negociar su cohabitación y su empleo con ingenios y grandes extensiones de caña, es donde actualmente se da el proceso de liberación de la madre tierra.

La Revista Cambio realizó un reportaje que muestra distintos posicionamientos de indígenas, campesinos, afrodescendientes, empresarios y gobierno nacional, sobre las confrontaciones por predios específicos en el norte del Cauca que estuvieron en el centro del debate nacional en 2002 y 2023. Allí, la Consejera Mayor de ACONC, Rossana Mejía, presenta la siguiente argumentación:

*Nosotros no somos los culpables de que los españoles nos hubieran secuestrado de nuestros pueblos y nos trajeran esclavizados a este territorio. Nosotros somos víctimas y también tenemos derechos sobre la tierra, no por lo que vale en sí misma sino porque aquí hemos hecho nuestras vidas y aquí desarrollamos nuestras tradiciones y cultura. Lo que quiere decir que para nosotros este no es un conflicto por la tierra sino por el territorio [...]*

Nosotros fuimos los que sacamos el oro que alimentó la economía colonial. Fuimos los que le hicimos frente a los esclavistas, mientras los indígenas huyeron a las montañas. Fueron los negros de Haití los que financiaron a Bolívar y los que fuimos la primera línea de batalla de la gesta libertadora. Nos dieron la libertad y algunas tierras. En las guerras civiles también fuimos las víctimas de los ejércitos conservadores, ahí vino otro despojo de nuestros territorios. Los terratenientes nos corrían las cercas, nos mataban y nos sacaron de la tierra. Es cierto que los indígenas son originarios, pero quienes defendimos estas tierras fuimos nosotros. La historia nos dio un derecho (cursivas añadidas).<sup>65</sup>

Encontramos otra postura desde los trabajadores de los ingenios, con un gran porcentaje de pobladores negros nortecaucanos, pero quienes se han organizado como “trabajadores representando trabajadores”. Su postura en medios de comunicación y en la Mesa de Diálogo del Norte del Cauca, establecida por el gobierno nacional para mediar estos conflictos por tierra, muestra una defensa de derechos relacionados con el trabajo, que se percibe claramente, por ejemplo, en esta declaración:

*Muchas personas argumentan -dice Agudelo- que nosotros somos manipulados por los dueños de las tierras, por los empresarios. Pero lo que es claro es que a nosotros no nos interesa quién sea el dueño de la tierra. Si los indígenas, los afros o el gobierno nacional nos garantiza las condiciones laborales, bienvenido sea. Nosotros no estamos peleando por*

---

<sup>65</sup> Alfredo Molano Jimeno. Revista Cambio. 3 de septiembre de 2022. El tierrero por el norte del Cauca. Consultado en: <https://cambiocolombia.com/articulo/poder/el-tierrero-por-el-norte-del-cauca> (05 de enero de 2022).

tierras. No es nuestra pretensión pero ¿dónde se trabaja la caña, el maíz, la yuca o el plátano?  
En el aire no se cultiva (cursivas añadidas).<sup>66</sup>

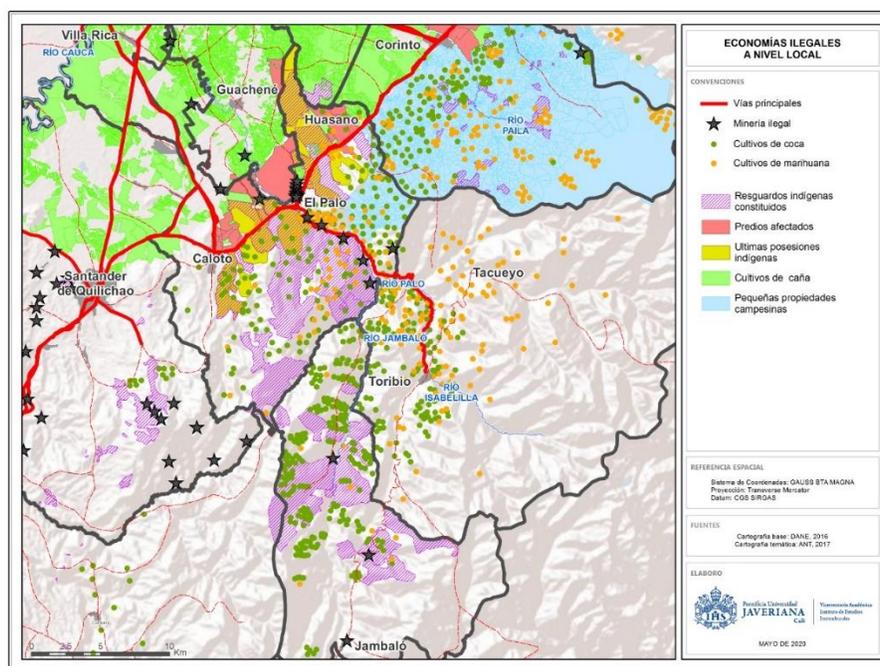
Aparece entonces una de las encrucijadas del multiculturalismo en el norte del Cauca: cómo pensar las reivindicaciones étnicas por el territorio donde la propiedad de la tierra es restringida y donde las etnicidades indígenas y afrodescendientes tienen distintos y desiguales alcances de intervención en el ejercicio de derechos colectivos étnicos. Esto se complejiza con las reivindicaciones en términos laborales de los trabajadores de ingenios en las tierras disputadas. Y a ello se suma la influencia de grandes poderes económicos legales e ilegales en la región, la expansión de cultivos de coca y marihuana luego del Acuerdo de Paz en 2016, el fortalecimiento de otros puntos de la cadena del narcotráfico como la transformación y comercialización, la fluctuante presencia y acción de grupos armados de distinta índole que vienen reconfigurando los poderes armados locales, otras economías extractivas como la minería,<sup>67</sup> entre otros factores, que llevan a indicar a Molano que “el norte de Cauca tiene todos los ingredientes para servir como un prototipo en el que gobierno Petro debe intervenir para mostrar cómo se pondrá en práctica el plan de paz total y la reforma rural integral”.<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> Ver: <https://www.rfi.fr/es/programas/grandes-reportajes-de-rfi/20230807-colombia-las-tierras-del-norte-del-cauca-laboratorio-de-la-reforma-agraria-2-3>

<sup>67</sup> “[...] en la región del norte del Cauca se destaca la presencia de títulos y solicitudes mineras, así como actividades agroindustriales derivadas del cultivo de la caña de azúcar. Para el año 2022 en la región se identificaron cerca 90 títulos mineros que comprendieron 23.046,54 ha, así un total de 143 solicitudes que suman 66.606,85 ha. Igualmente, en la región para el año 2018 la cobertura de caña de azúcar fue 51.409,79 ha, equivalentes al 1,66% del área departamental (IDEAM, 2018)” (IEI 2022: 28).

<sup>68</sup> Alfredo Molano Jimeno. Revista Cambio. 3 de septiembre de 2022. El tierrero por el norte del Cauca. Consultado en: <https://cambiocolombia.com/articulo/poder/el-tierrero-por-el-norte-del-cauca> (05 de enero de 2022).



Mapa 2. Economías ilegales norte del Cauca.

Fuente: <https://cambiocolombia.com/articulo/poder/el-tierrero-por-el-norte-del-cauca>

En ese contexto se evidencia también que el actual marco constitucional que dio respaldo jurídico a formas de organización social y política ya existentes o que venían siendo exigidas y reivindicadas, produjo al mismo tiempo significativas transformaciones para las poblaciones indígenas y afrodescendientes en el norte del Cauca, introduciendo de maneras diferenciadas un estatus antes inexistente de autoridades étnicas,<sup>69</sup> con competencias en el control territorial, el ejercicio de justicia, la administración de recursos públicos, y la incidencia en políticas públicas de economía, educación y salud cuyo énfasis se encuentra en hacer una construcción de estas dimensiones desde la visión indígena y afrodescendiente, a lo que se hace referencia como “lo propio”, en donde la indigenidad cobra un valor con mayor incidencia que el de la negritud.

Gros llama la atención sobre una paradoja de la identidad étnica en el multiculturalismo, que exige “ser diferente por (para) ser moderno”.

La paradoja de la nueva identidad étnica que se elabora con la etnicidad es que, en ese nuevo escenario, se permite la afirmación y la construcción de la diferencia, así como se trabaja

<sup>69</sup> Christian Gros llama la atención sobre el hecho de que el reconocimiento de las autoridades indígenas “Es una estrategia de intervención de baja intensidad que recupera (o suscita) las demandas indígenas y las viejas formas de organización, para orientarlas hacia una lógica macro que se quiere moderna y en correspondencia con los nuevos imperativos democráticos y de gestión” (2012: 124).

en el sentido de la integración de una nueva ciudadanía que pasa cada vez más por la afiliación identitaria (Gros, 2012: 114).

Esta nueva y paradójica ciudadanía a la que se refiere Gros (2012) puede denominarse ciudadanía étnica, como fue propuesta y abordada en distintos contextos latinoamericanos, por ejemplo, por Andrés Guerrero en Ecuador, Rodrigo Montoya en Perú y Guillermo de la Peña en México, cuando esta era vista como la alternativa necesaria para el acceso a derechos por parte de los pueblos indígenas históricamente subordinados y marginados en el ejercicio ciudadano y del reconocimiento de sus costumbres. Estas disputas indígenas por la ciudadanía que dieron lugar a distintas configuraciones del multiculturalismo en los países latinoamericanos, abrieron también la discusión sobre los derechos culturales, sumándose a los derechos individuales, sociales y de participación política que definen la ciudadanía en la teoría política. Leyva, en su revisión de este concepto y sus aportes, indica que “si el pasado más cercano del estudio de la ciudadanía lo ubicamos en el campo de las clases sociales y el desarrollo industrial capitalista, hoy la reflexión sobre ciudadanía está posicionada en una arena diferente: la de la democracia, el Estado plural y la globalización” (Leyva, 2007: 49).

Más allá del reconocimiento de derechos que permite la ciudadanía étnica, el análisis crítico de Gross (2012) resalta cómo aquella diferencia que se constituye en identidad étnica en el multiculturalismo, es también producida y administrada desde el estado, lo cual describe con claridad en su trabajo etnográfico sobre políticas de la etnicidad en Colombia, enfocándose en las etnicidades indígenas.

[...] un Estado interesado en la aplicación de políticas del tipo que hemos señalado necesita de un actor étnico claramente constituido, reconocido y legitimado con quien negociar su propia intervención. ¿Cómo encontrarlo? Participando en su construcción a través de la reforma de su derecho positivo y de su aparato administrativo, de la aplicación de una política de discriminación positiva (affirmative action) en educación, salud o territorios con la ayuda de un sinnúmero de instituciones especializadas, de programas ad hoc (como concursos, foros, eventos culturales y museos, premios y discursos), así como trabajando en la formación de un cuerpo de funcionarios especializados y poco a poco abierto a profesionales indígenas. Parafraseando a Bourdieu (1994), podríamos decir que bajo la apariencia de reconocer la comunidad indígena y su autonomía, el Estado la produce y la reproduce, instituyéndola y legitimando así una frontera étnica que se obliga a proteger (Gros, 2012: 105).

Si pensamos acerca del lugar afrodescendiente en la construcción de dichas fronteras étnicas y su constitución como actor étnico en Colombia, es importante tener en cuenta que esta

alteridad tiene una historia distinta a la alteridad indígena dentro de la nación colombiana, como hemos revisado previamente. Podríamos hablar de un lugar ambivalente de la alteridad negra pues, como deja ver Wade,

En Colombia, aunque es verdad que en ciertos círculos planificadores y académicos, los negros de la costa Pacífica pueden ser contrastados con la sociedad nacional (con todas las implicaciones de colonialismo interno que ello trae), me parece que la especificidad de la posición de los negros colombianos (y creo que de otras partes de Latinoamérica), reside en el hecho de que pueden clasificarse como nacionales tanto como no nacionales (Wade, 1997: 102-103).

Esta posición de “nacionales tanto como no nacionales” se profundiza más aun en el norte del Cauca, cuyo imaginario nacional no es predominante en la construcción de la alteridad negra y ha permanecido en el centro de las dinámicas económicas y políticas desde tiempos coloniales y a lo largo de la construcción de nación. En su historia, la población racializada como negra en el norte del Cauca ha pasado momentos de mayor integración y otros de mayor exclusión en la sociedad caucana y colombiana, según las disputas asociadas a cada periodo.

En el norte del Cauca, una alteridad indígena como externa a la modernidad subordinada a la nación con leyes específicas y una alteridad negra dentro de la modernidad con un acceso limitado a la nación, fraguaron simultáneamente, dando lugar a una paradoja más del multiculturalismo y de la ciudadanía étnica, pues para las poblaciones negras en el norte del Cauca acceder a la ciudadanía ha significado mantener una alteridad dentro y fuera de la modernidad, en una especie de fluctuación que mantiene su lugar racializado en el acceso a ciertos derechos, pero ahora permite el reclamo de los derechos culturales a los que da lugar la ciudadanía étnica a través de la etnización, como se muestra cuando se reivindica el territorio y no la tierra.

Es esta una reconfiguración local de lo que Trouillot propone como las caras escondidas de la modernidad, ese “universal noratlántico” sobre el que el autor argumenta que:

[...] en su más común despliegue como un universal noratlántico, la modernidad disfraza y desconoce a los muchos otros que crea. Una evaluación crítica de la modernidad puede comenzar con la revelación de sus caras escondidas, y yo establezco el terreno contrastando modernidad y modernización como cosas distintas pero necesariamente entrelazadas. La expansión global del Atlántico Norte yuxtapone una geografía de la imaginación y una geografía de la administración que son distintas pero que están entrecruzadas. Modernidad

y modernización se superponen y se contradicen entre sí como epítomes de estas dos geografías (Trouillot, 2011: 82).

La ciudadanía étnica, entonces, se construye sobre la base de las geografías de la imaginación y las geografías de la administración que configura la modernidad, donde indígenas y negros han correspondido a lugares diferenciados. Trouillot (2011), al referirse a la esclavización de africanos y descendientes de africanos en el Caribe, afirma que:

Si tener conciencia de la posición propia en la historia no sólo como un individuo, sino como parte de un grupo en el contexto de un sistema social, hace a la conciencia parte fundamental de lo que significa ser moderno, el Caribe fue moderno desde el primer día [...]

quiero insistir en que las lecciones aprendidas del Caribe son aplicables a otros lugares. La modernidad, como un proceso histórico inherentemente atado a la modernización, crea su alter-nativo en Asia, en África, en América latina, y en todos los lugares del mundo en donde la historia arquetípica del Caribe se repite con variaciones en los asuntos de destrucción y creolización. La modernidad crea a sus otros: múltiples, multifacéticos, multidimensionales. lo ha hecho desde el primer día: nosotros siempre hemos sido modernos, modernos diferentes, contradictoriamente modernos, modernos de otro modo, pero modernos, sin duda (Trouillot, 2011: 93-94).

Si tomamos esta perspectiva, trasladada del Caribe al norte del Cauca en correspondencia con su historia, bajo la cual quienes han sido racializados como negros han sido también modernos de otro modo, habría que señalar que hoy en el multiculturalismo este lugar está transitando también en el ser diferentes para ser modernos que analiza Gros en el caso indígena nasa y que se ha convertido en el referente de la etnicidad bajo la cual se puede tener acceso a la ciudadanía étnica. Pareciera entonces que el efecto del multiculturalismo ha sido que la geografía de la administración tienda a unificar a indígenas y afrodescendientes bajo la categoría de “pueblos étnicos”, mientras la geografía de la imaginación los mantiene en lugares diferenciados sostenidos por imaginarios raciales que históricamente construyó la nación. Esto puede complementarse con el análisis que hace Restrepo sobre el otro-étnico:

En Colombia, el otro-étnico de la nación perfilado por el multiculturalismo etnicista ha tenido como paradigma cierto imaginario de una indianidad marcada como tradicionalidad, autenticidad y comunalidad, ubicada en ciertas geografías (lo rural, el resguardo, las selvas, la Sierra Nevada de Santa Marta, el macizo colombiano...) y temporalidades (no modernas, no occidentales), y ha perfilado un particular sujeto moral (el nativo ecológico). Este paradigma ha operado como una especie de normativización acerca de quiénes pueden ser interpelados o no como sujetos del multiculturalismo etnicista. Pese a que muchos de quienes han sido reconocidos como otros-étnicos de la nación no encarnan dicho paradigma, no por ello este ha dejado de operar como una especie de sujeto étnico hiperreal.

La fuerza de este paradigma se hizo sentir en las discusiones de expertos, representantes y políticos acerca de si los negros eran o no un grupo étnico, que fueron decisivas en el trabajo de la Comisión Especial para Comunidades Negras y el texto de la Ley 70 (Restrepo, 2011: 46).

Quizás también esto estaba en escena cuando en 2015 la senadora del partido de derecha Centro Democrático, Paloma Valencia, descendiente de la familia terrateniente Valencia y nieta del expresidente Guillermo León Valencia, propuso dividir el departamento del Cauca, como reafirmaría al verse cuestionada por la opinión pública nacional, “para garantizar los derechos de propiedad”:

Y creemos que habrá que proponerle al departamento un referendo para decidir si partimos el departamento en dos: un departamento indígena, para que ellos hagan sus paros, sus manifestaciones y sus invasiones; y un departamento con vocación de desarrollo, donde podamos tener vías, donde se promueva la inversión y donde haya empleos dignos para los caucanos [...] ellos [las poblaciones negras] tendrán que decidir si quieren irse a un departamento indígena, si quieren promover un departamento de negritudes y un departamento de mestizos, o si quieren... con las comunidades afro ha habido una enorme relación entre los mestizos y los afro, y yo creo que si ellos quieren quedar en ese lado del departamento, pues podemos hacerlo también.<sup>70</sup>

Estas y otras paradojas de la identidad étnica se reflejan de maneras específicas en el contexto del norte del Cauca, aquí delineadas y a desarrollar en el siguiente capítulo, en torno a la estructura agraria, la diversidad poblacional, las trayectorias políticas organizativas, la influencia de poderes armados y no armados, las economías extractivas, el lugar del trabajo asalariado y la educación, así como las maneras en que se ha implementado la legislación étnica para la población negra, las formas de enunciación para el acceso a derechos colectivos, principalmente expandidas en el siglo XXI, y sus entrecruzamientos con discursos que han tomado fuerza para dar lugar, por ejemplo, a reivindicaciones de género y diversidades sexuales.

Varios de los líderes y lideresas negros que en algún momento se organizaron en torno a reivindicaciones campesinas por la tierra, asociaciones mineras, exigencias sobre servicios públicos e infraestructura, o al sindicalismo de trabajadores de la caña y otros sectores, hoy se enuncian y trabajan por la consolidación del ‘pueblo negro y afrodescendiente del norte del Cauca’ como actor político y de ACONC como autoridad étnica de segundo nivel. Otras y otros líderes mantienen distancia con este proyecto político étnico y continúan

---

<sup>70</sup> Ver: [https://www.youtube.com/watch?v=k\\_lArpkKIxo](https://www.youtube.com/watch?v=k_lArpkKIxo)

organizándose desde otros ámbitos de antaño, como el campesino, el laboral, el político electoral, u otros contemporáneos como las organizaciones de mujeres, de diversidades sexuales, ambientales, etc., al tiempo que al interior de ACONC se presentan discusiones que dan cuenta de los múltiples posicionamientos dentro del proceso étnico en articulación con posiciones de sujeto marcadas por el género, la sexualidad, la clase y la raza.<sup>71</sup>

---

<sup>71</sup> “En la actualidad, las formas de acción política de las poblaciones negras del norte del Cauca son diversas, y se pueden caracterizar de manera rápida en tres grandes tipos: la participación electoral, las diversas formas de asociación y organizaciones de base (fundaciones, asociaciones, organizaciones) y los consejos comunitarios de comunidades negras” (Rojas y Vanegas, 2012: 62).

### **Capítulo 3. Narrativas contemporáneas de la negridad en el norte del Cauca**

Este capítulo presenta, desde la voz y las experiencias de tres líderes y una lideresa afrodescendientes del norte del Cauca, diversas y contemporáneas narrativas de la negridad en esta región, que evidencian con sus historias y sus perspectivas, la convergencia de múltiples dimensiones en la construcción de sus identidades, como pueden ser el género; la generación; la diferenciación rural-urbano; el oficio o la profesión; las experiencias de racialización; las posibilidades de acceso a la educación; sus articulaciones con procesos y dinámicas regionales, nacionales o internacionales; entre otras características que entretajan disímiles posiciones de sujeto y, simultáneamente, identificaciones que les moviliza colectiva y políticamente a enunciarse como negro(a) o afrodescendiente, lo que aquí hemos abordado como articulaciones de la negridad.

A través de estos relatos también podemos observar algunas encrucijadas que presenta la implementación de políticas del multiculturalismo en el norte del Cauca, tanto en una dimensión subjetiva como material, ya que los interlocutores comparten experiencias, perspectivas y reflexiones en torno a discusiones que se han suscitado en la región luego de un poco más de tres décadas de proclamación de la Constitución Política de 1991 y la Ley 70 de 1993. Aunque son múltiples las temáticas que representan encrucijadas del multiculturalismo para los pobladores negros del norte del Cauca, las narrativas que aquí se pueden leer traen a colación específicamente algunas de ellas, como son los contextos de violencias armadas y las violencias hacia mujeres en dichos contextos; las dinámicas rurales y urbanas que confluyen en la región; la construcción de “gobierno propio” y “economía propia”; las relaciones interétnicas e interculturales asociadas a conflictos por la tierra; las brechas económicas y educativas; la precarización laboral; la participación política de las mujeres negras; y las representaciones racializadas de las poblaciones negras en la cotidianidad y en los medios audiovisuales.

Además, leer directamente los relatos de Miguel, Martha, Carlos Alberto y Yan Carlos, nos da la oportunidad de seguir los vaivenes en sus procesos de construcción de identidad negra o afrodescendiente y de percibir distintos elementos que les influyen desde

variados lugares para la configuración de significaciones y proyectos políticos desde la negritud con particulares énfasis en cada caso.

### **Un proceso étnico, múltiples colectividades. Miguel Javier Carabalí**

#### *Colectividades juveniles y territoriales*

Mi nombre es Miguel Javier Carabalí Viáfara, soy de la vereda de San Antonio, Consejo Comunitario Aires de Garrapatero. Actualmente soy consejero del Palenque Género y Generaciones de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC). Y, a su vez, coordino temas juveniles dentro del consejo comunitario y dentro de ese ejercicio también tenemos una articulación en una organización con la que territorialmente hemos hecho la articulación: se llama *Convergencia Rural Integral*. Dos procesos juveniles convergemos para accionar sobre el mismo territorio: las veredas del Consejo Comunitario Aires de Garrapatero. Y hay otros espacios para poder llegar como organización y ahí también apoyamos, ya afuera de la territorialidad del consejo comunitario.

Yo creo que en algún momento fui apático a temas de procesos comunitarios porque en últimas yo escuchaba algunas personas de mi entorno, puede ser un tío, vecino, referirse mal hacia un proceso y tenía como esa perspectiva desde niño: “no, eso no sirve, no eso no”. Posterior a eso, nosotros sí teníamos procesos de niños, niñas, adolescentes, en mi sector, pero eran temas más de limpiar la quebrada, de hecho, sacábamos arena, que es para vender y recoger fondos, eso nos lo gastábamos en comida, bueno sí, cosas así sencillas. Y, de hecho, Alexander, que es el director del *Festival Cultural de Marimba y Violines Caucanos*, fue una de las personas que me motivó, me trajo a los procesos y ha tenido un mentoreo en mí sobre estos temas.

Nosotros empezamos en un grupo que se llamaba *Anance*. Sí, posterior a *Anance* estuvimos en un grupo que se llamaba *Jóvenes con carácter* y *Yo soy de vereda*. Posterior estuve algún tiempo en un proceso llamado *Rodejoca*, no fue muy larga la estancia allá, era más político [electoral], pero pues una vez decidí fortalecer la casa: ahí es donde me organizo en el consejo comunitario y asumí la coordinación del Palenque de jóvenes en el consejo comunitario. Llegamos desde cero, con otro compañero y otra chica, y empezamos a atraer

jóvenes que se interesaban: “vamos a trabajar por la comunidad”. Y ¿qué ha hecho eso? El Palenque creció.

Con los jóvenes que yo estaba en el grupo amplio, en su gran mayoría fueron los que llegaron al consejo comunitario. Fue un tema más de reconocernos, de fortalecer la identidad, porque muchos de esos jóvenes y esas personas jóvenes, esas niñas, esos niños, que estaban conmigo allá en el otro proceso, pues vinimos y estuvimos acá, todos fortalecimos acá. En últimas, pues también éramos jóvenes negros, todos, todas. Y lo que hicimos fue conocer más sobre nuestra historia, conocer más sobre los procesos nuestros, y cómo ejercer entes territoriales. Nosotros decimos que el consejo comunitario es la más alta autoridad del territorio: cómo se masticaba eso, entender eso. Creo que aún hay que seguirlo haciendo y creo que de formar a la gente nunca nos podemos cansar y nunca podemos parar, porque cada vez van a haber más cosas en las cuales formarnos y cada vez van a haber más cosas de las cuales defendernos y necesitamos seguir formando a la gente.

Entonces digamos que ese proceso de estar allá y de llegar acá, como decía... ese contraste, en algún momento tuve como apatía a escuchar, más que todo en la adolescencia, pero también me dejó una lección, y hoy soy un defensor del consejo comunitario y enamorado del proceso como tal [...] de hecho, nosotros incorporamos el tema de Palenque en el consejo comunitario, porque lo traíamos ya desde acá de ACONC. Se decía antes *Comité de jóvenes* y *Comité de mujeres* y nosotros llegamos “¿cómo que “Comité”?” Dijimos “vamos a adoptar lo nuestro”. Empezamos que *Palenque de jóvenes*, ya está el *Palenque de mujeres*, *Palenque de salud*, *Palenque comunicaciones* [...]

Hoy día la representante legal y otros se han centrado más en poder avanzar en el tema de tierras, que es algo que nosotros celebramos y estamos totalmente de acuerdo que se centren y avancen en eso. Y nosotros el activismo y todas las cosas lo hemos desarrollado en actividades culturales, lo de la construcción de la memoria, incluso hasta jornadas de limpieza de las comunidades, de las veredas. Y todas esas experiencias lo que me deja es también que para avanzar aquí necesitamos del otro y de la otra. O sea, podré avanzar solo y podré llegar lejos. Pero el día de mañana yo voy a salir de aquí y voy a ocupar este otro espacio. Y este espacio que queda acá va a quedar vacío, o va a llegar alguien con diferentes, no sé si perspectiva. Puede ser, un ejemplo, líneas políticas diferentes. Pero si nosotros formamos

personas para que vamos haciendo ese escalonamiento y vamos acompañándonos en este proceso de crecer, si el día de mañana, claramente dejaré de ser el consejero de género y generaciones, que las personas que llegan puedan tener esa formación y de cierto modo, pueda seguirse haciendo un trabajo participativo, amplio y como que no sea un tema cerrado.

***“Hay que prepararse para ser autoridades”***

Con mi vinculación a una escuela de formación en ACONC pasé a ser parte del equipo de coordinación del palenque, en ese tiempo la coordinadora del palenque era Gysella Rivera Castro, hoy es consejera de mujeres. Creo que ella también ha influido mucho en mi formación política comunitaria; una persona que nos insistía mucho en “hay que prepararse para ser autoridades”, y su enfoque de formarnos era para ser autoridades, para asumir los cargos y las juntas de gobierno. Hace poco hacía un análisis sobre la insistencia de ella en que nos preparamos para tales cosas y lo comprendí bien ahora: y era eso, o sea, nosotros también podemos asumir espacios de toma de decisión, espacios importantes.

Digamos que todos esos espacios que hemos estado han ayudado a que muchos jóvenes o una cantidad importante de jóvenes, hoy algunos son autoridades, algunos fueron autoridades o ya un consejero, conmigo de hecho. Otros están dentro de las juntas de gobierno (presidente o presidenta, vicepresidente). Por ejemplo, el vicepresidente de Zanjón de Garrapatero salió de ese proceso, el representante legal de un consejo comunitario que se llama Comzoplan, también del proceso de jóvenes, la vicepresidenta de Brisas del Río Palo, y varias personas de la Coordinadora de jóvenes de Cerro Teta, la coordinadora de jóvenes de La Alsacia, varias personas estuvimos en ese proceso de formación. Y era como eso: si se puede, hay que llegar a los espacios; vamos, formémonos y así lo asumimos.

Con el tema de jóvenes, desde el *Palenque Género y Generaciones*, que es de ACONC, estamos en los diez municipios del norte del Cauca, donde está la organización. Y ahí tenemos varias banderas en relación a las apuestas que tenemos. Una de ellas... en una que hemos priorizado mucho, es el gobierno propio. Y es cómo establecer el gobierno propio desde los escenarios juveniles... a veces los procesos dicen que es para adultos, que es de mayores, mayoras, pero podemos ver cómo jóvenes se han ido preparando y hoy día han interiorizado mucho el tema del gobierno propio y cómo también esto a su vez nos ayuda.

Establecer el gobierno propio dentro de los procesos nos permite abarcar el resto de cosas: como lo es justicia ancestral, como es el tema territorio y ambiente; los temas principales: mujer; educación y etnoeducación; las comunicaciones; salud propia y medicina ancestral [...] Entonces, dentro de esas dinámicas, pues el establecer eso, han sido espacios formativos dentro de diferentes municipios: Guachené, Padilla, Villa Rica... ahorita en este año, pues tenemos pensado fortalecer en el municipio de Puerto Tejada.

El palenque hace parte de la estructura de ACONC. Hace parte de la estructura de ACONC y hay varias líneas. De hecho, ACONC tiene diez ejes y once consejeros. Entonces, de esos 10 consejeros cada uno tiene un eje y el consejero mayor o la consejera mayor, en este caso la Consejera Mayor [Rossana Mejía]. Los ejes son: 1) comunicación; 2) gobierno propio; 3) derechos humanos; 4) infraestructura y bienestar social; 5) economía propia; 6) mujer; 7) educación y etnoeducación; 8) salud propia y medicina ancestral; 9) género y generaciones [y 10) ética; territorio y ambiente].

Entonces esos ejes tienen palenques, y cada palenque tiene un coordinador. En este caso, yo soy consejero, hay una coordinadora del palenque con la que articulamos y accionamos. Ahorita esa articulación lo que hace es permitir que el proceso esté en territorio, porque pues los consejeros son territoriales. Son cinco microcuencas [...] entonces como territorialmente está distribuido, entonces lo que hacen esos ejes y esos palenques es llegar territorialmente [...] Entonces, [por ejemplo] yo vivo en el municipio de Santander de Quilichao, pero yo puedo articular con los coordinadores o las coordinadoras, por ejemplo, de Río Palo-La Quebrada, y generar acciones.

### ***Contextos rurales y urbanos en el norte del Cauca***

Se hace necesario estar en los municipios. Yo, en el desarrollar este ejercicio he conocido más a fondo, y cuando digo conocer, es porque he interactuado más con la cultura, con la forma de vida, con la percepción de otras cosas. Y a eso, pues de cierto modo, le llama uno conocer: el interactuar con las diferentes dinámicas de los otros municipios de la gente negra de otros lados [...] cómo es la percepción de la gente negra y de la gente de otros grupos étnicos y de la gente urbana: de qué es un consejo comunitario, cómo operan los consejos comunitarios, la guardia cimarrona y, por ejemplo, de los municipios de Villa Rica, Puerto

Tejada que son municipios más urbanos. Puerto Tejada es un municipio muy, muy urbano y que también tiene presencia de consejos comunitarios y la dinámica se torna diferente.

También conocemos esas diferencias, actuamos con esas diferencias y avanzamos con las diferencias. Es eso mismo lo que nos permite avanzar: respetar las diferencias, conocer las diferencias... pues interiorizar también las diferencias de que todos no percibimos igual los procesos y para la gente de Santander, Buenos Aires, Suárez, Caloto, el tema de los consejos comunitarios es un tema más territorial y está más arraigado ese tema de lo territorial. Y por lo que yo decía que el municipio de Villarrica, Guachené, Puerto Tejada, es un tema más urbano en esos municipios. El municipio de Padilla, en el que he tenido la oportunidad de ir, al municipio de Corinto la percepción a veces es diferente, pero igual sigue siendo la percepción de la gente negra.

Por ejemplo, voy a hacer una diferencia: mi consejo comunitario [Aires de Garrapatero] son cinco veredas, el Consejo Comunitario de Zanjón de Garrapatero son ocho veredas, el Consejo Comunitario Cuenca del río Páez río Quinamayó [CURPAQ] son diecisiete veredas, es grande, pero entonces todos sabemos qué veredas son... esta gente vive en esta vereda, esta gente es de acá, son de este Consejo Comunitario, uno sabe. Por ejemplo, en el municipio de Guachené el tema territorial no es tan marcado como en esta zona de acá. Por ejemplo, el municipio de Villarrica, aún siendo urbano sí es muy marcado el tema territorial: estas veredas hacen parte del Consejo Comunitario Quebrada Tabla, estas veredas hacen parte del Consejo Comunitario Territorio y Paz, y de tal lado hasta tal lado. Pero yo he percibido por ejemplo en el municipio de Puerto Tejada no tan marcado de eso.

Diferente al Consejo Comunitario Yarumito [Caloto], que la gente sabe “ah, bueno los de Santa Rosa, estas personas hacen parte de este consejo comunitario, las personas de otro consejo comunitario son estas veredas”, y así. La gente identifica dónde es [...] en el municipio de Puerto Tejada no es así. De hecho, incluso ellos han avanzado mucho en el tema de tierras, de titulación, tienen territorios adjudicados y todo eso y desarrollan prácticas económicas de agricultura. Y es hasta paradójica en relación a que no tienen una percepción tan territorial, pero sí desarrollan sus prácticas de economía propia... creo que siembran maíz y otras cosas ... el tema de los predios y todo eso, por lo que es muy urbano también el municipio, entonces tienen que hacerlo hacia la salida, hacia esa vía que va a Padilla, por

esos lugares así, es donde están los territorios, los predios. La gente de la zona plana percibe y se identifica más con otros tipos, por ejemplo, como tendencias, como estilos de vida, como la forma incluso que se construyen las viviendas, los asentamientos y todo ese tipo de cosas [...]

Culturalmente, Buenos Aires y Suárez tienen dinámicas muy parecidas y la gente de Buenos Aires y Suárez son muy cercanos, no solo territorialmente, sino que, por ejemplo, el papá de una amiga de nosotros vive en Honduras... la mamá de ella es de Honduras y ellos habitan el Consejo Comunitario Cerro Teta [Buenos Aires]. Y el papá de ella es el tesorero de un consejo comunitario en Suárez, tienen familia en Suárez y la familiaridad, entonces digamos que pues anteriormente era un solo municipio [hasta 1989] [...] la cercanía de la gente, las dinámicas, la similitud del territorio, pues no se ha perdido, ni se ha transformado en otras cosas, sino que siguen conservando muchas esas similitudes en la dinámica.

### ***Gobierno propio y economía propia***

Cuando yo llegué a ACONC, llegué a la *Escuela de formación de liderazgo* y la primera vez que estuve en la formación de justicia ancestral, me quedaban muchos vacíos. Entonces, me acuerdo que al conversar con Alfredo [líder de ACONC], que fue el formador, tallerista de ese espacio, me decía “lo que pasa es que nosotros estamos muy occidentalizados, entonces deslegitimamos y desconocemos cosas que se han hecho”. Entonces, por ejemplo, los mayores y las mayores ejercían justicia ancestral: como un mayor, decía “el lindero es a partir del zanjón, a partir del palo en tal cosa”. Entonces fui interpretando, interrogando en mi memoria, ¿cuándo mi abuelo y demás ejercían ese tipo de justicia? Eso con la justicia.

Entonces cuando yo llego a ACONC, pues esto se estaba fortaleciendo, ese tema estaba fortaleciéndose, el tema del gobierno propio ya estaba en su andar, fue más un tema de formarme. Yo creo que he estado como en unos cinco talleres formativos de gobierno propio [...] y hemos estado y lo he escuchado y he dado talleres de gobierno propio para instituciones educativas en Guachené, en Padilla, en Miranda. Digamos que el conocer el gobierno propio hace que uno interiorice y lo legitime y lo defienda y lo multiplique. Y es cómo nosotros percibimos las formas de vida, los usos, las costumbres propias y cómo esto

en función del territorio, en pro del cuidado del medio ambiente, la naturaleza, nuestra historia, la tradición.

Cuando llegué a ACONC esto se había encaminado ya. He hecho parte, más que todo, en la multiplicación, también en el debate sobre cómo... o sea, porque hay cosas que por las mismas diferencias que hay a veces territoriales, se interioriza... Te voy a poner este ejemplo: no va a ser lo mismo ejercer la justicia ancestral, el gobierno propio, en el municipio de Corinto que en el municipio de Santander, cuando alrededor de este hay otras dinámicas, pero en el municipio de Corinto hay consejos comunitarios muy fuertes. Uno de los consejos comunitarios fuertes es Barranco, que es un consejo comunitario fuerte con relación a la legitimidad que tiene la gente del proceso, cómo la gente lo defiende. Yo creo que hasta concluyendo cosas, digamos que la fortaleza de los procesos la da la legitimidad que la gente le dé.

La fuerza de todo esto es la legitimidad que la gente le ponga o la legitimidad que tiene sobre la gente. Si el liderazgo tiene ese respaldo de la comunidad hacia el proceso como tal, tiene ese respaldo de la gente, pues es más fácil avanzar, creo que, si hay la sinergia y todas las cosas para avanzar, van a ser mayores, entonces como que esa legitimidad dentro del gobierno propio, que también se llega es convocando, o sea formando a la gente en eso, estableciendo esto dentro de los territorios y que la gente vea que es funcional. O sea, no voy a hablar simplemente de gobierno propio, y que esto no sea funcional dentro... pues no va a tener sentido... que la gente se vincule. Es que yo creo que es muy aburridor, sobre todo para un joven, que le hablen de un tema donde él no vaya a tener un papel. No es un tema de protagonismo, sino que vaya a tener una función, es decir: cómo ayudo a construir esto, cómo voy a participar de esto. Si tú nomás vas a escuchar y a verlo, estar exteriorizado de él, pues no. Si es un tema más que vincule, un tema más que integre, pues así mismo se legitima y así mismo funciona.

El hecho [también] es que la lucha hoy va muy enfocada alrededor de la tierra y los consejos comunitarios puedan establecer [...] el gobierno propio dentro de, y cuando digo dentro de los temas territoriales, es porque la economía propia hace parte del gobierno propio, entonces si les adjudican una finca con 200 hectáreas a cuatro consejos comunitarios, puedan desarrollar actividades colectivas y que puedan fortalecerse económicamente. Digamos que

la fortaleza económica genera (no sé si suene mal, pero yo creo que) tener independencia, la economía hace parte de eso, porque a veces como que los procesos estamos muy dependientes de poder articular [...] pero si nosotros hoy podemos operar... de hecho, nosotros operamos sin convocatorias, también participamos de convocatorias y hemos ganado, con gestiones, con otras cosas. Es tener buenas capacidades de gestión, pero también tener ese respaldo de las dinámicas económicas que uno tiene. Si vamos a hacer algo, no depender de que si nos financian. Yo creo que una de esas luchas también es esa independencia económica, a través de esa economía propia.

Y yo creo que también las dinámicas de los procesos comunitarios tienen que mutar a tener sus economías propias, pero que puedan articularse a otras economías, es decir, si aquí en mi consejo comunitario cultivan maíz, soya y ese tipo de cosas. Y en otro consejo comunitario hay una planta donde hagan, la planta que quieras, el alimento y todo eso. Y si hay otra dinámica que críen cerdos, gallinas, pollos. Digamos ese engranaje: bueno, acá se cultiva, acá se procesa, y que eso se rote, o sea, que eso sea una rotación constante. Entonces yo sí creo que el proceso tiene que mutar a eso, a llegar a esa independencia económica [...] que podamos tener una agenda propia.

### ***El norte del Cauca hoy es piloto de construcción de paz***

El norte del Cauca hoy es piloto de proceso de paz. Y digo piloto del proceso de paz porque si el gobierno hoy logra avanzar en la paz en el norte del Cauca, va a ser el piloto para el resto del país. El Cauca tiene características muy especiales y abarca, por ejemplo, cosas muy bonitas y muy positivas, como la unión de la gente, la diversidad. Creo que el norte del Cauca es muy diverso: es interétnico, es intercultural, sí, con presencia de comunidades indígenas, comunidades negras, comunidades campesinas, y con sus diferencias, sus particularidades, pero también con similitudes en cosas.

Creo que en el norte del Cauca, no sé si esto me lo refuten en algún espacio, pero creo que la mujer tiene una participación (en estos últimos tiempos y mirando hacia la mitad de la década hacia acá, del 2005 hacia acá) la participación de la mujer ha incrementado y hoy a 2024, por ejemplo, la mayoría de representación legal en ACONC son mujeres [...] hoy tenemos que hay más mujeres que hombres en ese espacio y con roles participativos, con

roles de poder, o sea, donde toman decisiones [...] sí creo yo que la participación de la mujer ha sido, si no la ideal, porque puede ser que no sea la ideal, aún está en construcción y en lucha, pero sí ha avanzado en eso y el norte del Cauca creo que ha caminado en eso... alcaldesas en Padilla, Puerto Tejada, Villa Rica... una de las cosas.

Entonces creo que, mirando otros factores, pues también tenemos presencia de muchos grupos armados y eso mismo también lo hace bien diferente a otros lugares... hoy es piloto de paz, por esa misma presencia de grupos; la riqueza ambiental, que aún con las afectaciones de minería, se rescatan riquezas ambientales dentro del norte del Cauca: los cerros, los ríos que aún se conservan vírgenes de esto, y esa intención de recuperar también los que están. Ese tema de los ríos sí es bien doloroso, digamos que esa separación cultural de la conexión que había con el río... estos días nos poníamos a reflexionar sobre eso... nosotros salíamos de la escuela, hacíamos las tareas cuando nos dejaban tareas y nos íbamos al río a bañar, sí, a pescar, y todo eso, mientras la mamá lavaba uno estaba pescando, bañando, haciendo comida, bueno [...]

El norte es bien especial, el norte abarca pedazos de problemáticas de todos los otros lugares, pero a su vez también la gente lo hace especial: la unión. Y esa conectividad que hay todavía con los otros municipios de las personas [...] Yo creo que yo, por ejemplo, he estado en Caloto, Guachené, Padilla, Miranda, Corinto, Puerto Tejada, Villa Rica, Santander, Buenos Aires, Suárez, o sea, en todos estos municipios, tenemos amigos, amigas, familia. Entonces también es especial en el norte del Cauca la conexión de su gente.

Y creo que el tema étnico e intercultural también [...] yo ahora estoy trabajando en el Consejo Interétnico e Intercultural del Norte del Cauca, soy enlace de ACONC en un proyecto que hay con País Vasco, y me he permitido conocer otra perspectiva, otra visión, otra cara de las comunidades indígenas y campesinas, conocer más sobre los temas de paz, cómo construir paz desde otros escenarios y desde otras formas de construir paz, diferentes a las que nosotros creemos que nosotros construimos paz; los entornos protectores, que llamamos nosotros para construir paz, cómo otras comunidades también tienen sus entornos protectores desde otra dinámica, desde otra forma de verlo y pensárselo, pero que también aportan a eso, a la construcción de paz territorial. Y esto me hace pensar y me hace confirmar que el Cauca hoy también es modelo, es piloto para la construcción de paz, porque desde los

mismos procesos se construye paz. Eso que la gente hace, eso que hacemos, también es construir paz.

Y cómo todo se articula: cambiar las economías, tener los espacios de formación, las vías culturales; acciones que no son con daño, que integran a la gente, y pueden romper incluso enemistad y cosas que haya habido entre personas, familias, con una cultura dentro del poder de cohesión que genera el arte y todo eso, pues nos ayuda a construir esa paz. Esa es una de las particularidades del norte del Cauca: el reconocernos y el aceptarnos con los otros y las otras y los otros, y avanzar con la diferencia y converger en lo que podemos converger, y luchar por eso.

### **Ser mujer cristiana en una organización afrodescendiente. Martha Castro.**

#### *Liderazgo juvenil y comunitario*

Mi nombre es Martha Lucía Castro Quiñones, coordinadora regional del Palenque de Mujer de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC) [...] Desde los trece años he venido ejerciendo liderazgo, anteriormente en temas de jóvenes y más comunitarios. En el barrio donde vivía era quien estaba al frente de situaciones que pasaban y cómo se le buscaba salida, ya fuera a temas de alumbrado, ya fuera conflictos en familia, pero también en ese acompañamiento a los jóvenes en vista de que donde vivíamos pues no había casi dónde estar y compartir los jóvenes, entonces lo que hacía siempre era hacer los contactos para que hubiera esas brigadas, jornadas odontológicas médicas, pero también recreativas, acompañamientos a adultos mayores [...]

Coordiné la Mesa Juvenil aquí en Santander de Quilichao, con la organización *Asocodita (Asociación Comunitaria para el Desarrollo Integral)*, trabajé el tema de fortalecimiento de capacidades a los jóvenes y fue algo muy bonito, inclusive los jóvenes con los que estuve tienen un grupo de danza ahorita, *hip hop*, creo que bailan (en El Palmar) y los otros han seguido en temas de representación política y organizativa. En el barrio no era sólo población negra. Inclusive, en su mayoría eran personas mestizas, y yo era la negra, digámoslo así. Sí, éramos veinte mujeres, habíamos tres mujeres negras. Pero el tema del liderazgo siempre estuvo. Me gusta el tema político. Hay algo que para mí es importante: el

tema religioso, el tema recreativo-cultural, y el tema espiritual, eso siempre ha estado en mí, y el tema político.

Entonces aspiré en el 2011 al Concejo Municipal,<sup>72</sup> gané hasta el día jueves, yo creo que ahí fue la primera amenaza que tuve directa, porque me amenazaron y precisamente a ese factor, a lo que tuve que vivir, también vi la necesidad de fortalecer el tema político en las mujeres. No sabía nada de política, pero yo soy, como dicen, muy aventada. Y me dijeron “Martha al Concejo, usted es muy popular, usted la conoce la gente, usted tiene trabajo comunitario, tiene liderazgo”. Y aspiré [...] Gané, eso pasaron noticiero, eso en el periódico, la gente llegando, que ganamos [...] el jueves en la noche me llamaron a decirme que había unos cambios, que ya no iba a estar allí y resulta efectivamente el viernes, que no, que habían contado mal, que habían aparecido otros votos para otra persona, que inclusive no estaba, ni siquiera me seguía y apareció.

Y después, cuando ya empecé a poner las denuncias [...] ya me dijeron “o deja eso quieto o puede tener otras consecuencias”. Y ya mi papá se asustó, entonces me dijo “no, deje esa maricada quieta, la van a matar por eso, esa política es una porquería”, y de ahí me tocó dejar eso así, no seguir, dejar eso quieto [...] Entonces, desde ahí, también vimos desde la escuela de formación política cómo fortalecer el tema político de las mujeres, esa representación, cómo lo vamos a hacer, y qué necesitamos aprender de política para precisamente estar allí y hacerlo de la mejor manera y que no pasen este tipo de situaciones.

En el tema comunitario he seguido trabajando de forma paralela, aunque, pues allá también he tenido, por el tema de seguridad mía, ha sido un poquito difícil desplazarme a algunas partes donde no puedo estar, por el tema de seguridad. Pero siempre estoy como en qué se necesita allá y como siempre he sido de allá, pues sé que se necesita. Entonces me dicen “es que necesitamos acá”. Entonces sé dónde ir y seguir trabajando y seguirme reuniendo con las mujeres que no son negras, sino que son mestizas, pero que son con las que siempre me crié, con las que siempre he estado. Entonces, sin soltar el tema de las mujeres negras, pero tampoco sin soltar el tema que es mestizo y también por el tema de

---

<sup>72</sup> El Artículo 312 de la Constitución Política de Colombia define que “en cada municipio habrá una corporación político-administrativa elegida popularmente para períodos de cuatro (4) años que se denominará concejo municipal” (Congreso de la República de Colombia, 1991) y este cumple funciones de control político sobre la administración municipal. Este concejo municipal se diferencia constitucionalmente de otros cuerpos colectivos denominados consejos.

amistad, también tengo mucha afinidad con mujeres indígenas y con Empoderarte [...] se siente desde el tema de mujeres, que tenemos ese mismo sentir y es cómo ayudamos a las otras mujeres en esas múltiples violencias que son ejercidas sobre nuestros cuerpos.

### *Gobernar para las mujeres*

Luego vi la necesidad en ACONC de visibilizar la agenda de las mujeres, de poner siempre ese sentir que tenemos las mujeres y esas necesidades que surgen. Había una consejera de mujer, pero como hay tantas cosas que hacer [...] como somos transversales nos perdemos en esa transversalidad y lo que le planteé al consejero en ese entonces, era que el palenque de mujer debería tener una consejera, pero también una coordinadora que ayudara a ese objetivo de Plan de Buen Vivir [...] diseñar e implementar programas y proyectos que mejoren las condiciones de vida de las mujeres. Entonces, desde ahí nos pensamos cómo ayudar a las mujeres, cómo llegar a los territorios, cómo visibilizar la vida desde el Palenque de mujeres, mirando cada una de esas necesidades.

¿Qué hemos hecho? Acompañamiento jurídico, psicosocial, psico-espiritual, a las mujeres de los consejos comunitarios. En cada consejo hay una coordinadora de Palenque y ella se encarga de los temas de mujer. También tenemos un *Quilombo de sanación del cuerpo, del alma y el espíritu*, que es donde vemos esas necesidades y esas emociones que atraviesan el cuerpo de las mujeres... cuando surgen a raíz primero de la violencia intrafamiliar, de esas violencias basadas en género, pero también de esas emociones que a veces no están ligadas tanto en una relación sentimental, sino inclusive en la soledad.

En el *Quilombo de sanación del cuerpo, el alma y el espíritu* [...] hay un equipo jurídico (cuando hay esas violencias basadas en género), pero también hay la psicóloga, la trabajadora social, pero en el tema espiritual son esas personas que saben de la espiritualidad, que están en los territorios, que les llamamos sabedoras, que sanan con las plantas, que se sana con los masajes, que sanan con las oraciones, con ese invocar de los ancestros [...] cómo a través de esa ancestralidad, de ese legado que nos han dejado nuestros mayores, podemos ayudar a que se articule todo lo que ya dijimos: lo jurídico, pero también lo psicosocial, pero también esa espiritualidad, y ayuden a armonizar ese cuerpo.

Y qué vemos que afecta ese tema organizativo, el desánimo, el creer que es mejor no avanzar a veces en muchas cosas organizativas, también por el tema de las amenazas que surgen con las mujeres y que sabemos que son grupos o esos terceros que quieren silenciar la voz de las mujeres y que quieren impedir que las mujeres sigan avanzando en el liderazgo, inclusive con ellas también se ha hecho un trabajo fortaleciendo esas capacidades y tratando de mitigar esos impactos que da la guerra en los territorios y que en muchas ocasiones lo que están haciendo es que muchas digan “no, yo mejor no me meto en esos liderazgos porque me pueden matar”.

Hoy lo que estamos haciendo es desde el palenque buscar la manera de que haya esa ayuda, que podamos nosotros articular con las instituciones para poder implementar y que se ejecute como debe ser la ruta de atención para las mujeres negras aquí en el norte del Cauca y eso también lo dejamos plasmado como una necesidad aquí en Santander de Quilichao en la construcción del Plan de Desarrollo. Necesitamos fortalecer las rutas de atención propias y también lo manifestamos en el Plan de Desarrollo Departamental, entonces hoy estamos pretendiendo también desde el palenque hacer eso.

Hemos tenido dos cohortes de *Escuela de formación política para mujeres negras*, la cual he coordinado. Ha sido una experiencia muy bonita, muy enriquecedora. De la escuela eran cuarenta y tres coordinadoras y quedaron seis representantes legales, inclusive mujeres que decían “me da pena hablar, no sabría cómo hacerlo”. Pero con ese ejercicio en la escuela, esas capacitaciones, para fortalecer el liderazgo, pero también a fortalecer la autoestima, esa autoimagen, eso se pudo hacer posible y hoy tenemos compañeras en los consejos comunitarios; las que no quedaron de representante legales, están en las juntas directivas, en las juntas de gobierno propio de cada consejo.

Para mí ha sido una experiencia muy bonita, enriquecedora, un caminar con esas mujeres con las que nos sentamos también en esos círculos, en esos centros de conversa (nosotros les decimos Tálamos). Y entonces sentarnos y conversar, para nosotros es algo muy, pero muy valioso, porque nos nutrimos. También hemos evaluado eso y nos cargamos de energía; todas cuentan problemas y uno dice “no, pues uno sale es más cargado de problemas y como más cansado”, pero hemos visto que, en nosotras, como somos tan orales, es algo que nos ayuda: el hablar, sana. Sí, yo creo que nosotras la diferencia entre las mujeres

negras es que somos muy orales. Las mujeres todo el tiempo estamos hablando de qué nos duele. Distinto a las mujeres indígenas, que ellas son más silenciosas.

En *ACONC*, aquí nuestra consejera Rossana Mejía Caicedo ya lleva dos periodos de representación legal, Consejera Mayor. Pero también vemos en la estructura organizativa que la mayoría son mujeres. Creo que hay siete mujeres y cuatro hombres, entonces sí, la mayoría son mujeres. En el área administrativa son más mujeres y en las coordinaciones de palenques también, entonces la dinámica de nosotras es distinta. Sí estamos abriéndonos paso y queremos estar en esos espacios de representación para visibilizar las agendas de las mujeres [...]

Hacemos evaluación ¿qué está pasando con las mujeres? ¿cómo están siendo sus liderazgos? Inclusive nos estamos pensando ahora en una asamblea de evaluación política: hacerle seguimiento a cómo estamos trabajando y nos estamos organizando las mujeres y cuál ha sido el impacto, esos retos, los desafíos que están teniendo las mujeres porque también hay que hablar de esos desafíos y de todo lo que están atravesando las mujeres, porque gobernar para las mujeres no es fácil. Cuando le están diciendo “el hombre lo hace mejor, el hombre dirige mejor, el hombre orienta mejor, el hombre escucha mejor”, y a las mujeres siempre se les ha dicho que están para ser secretarias, que cocinan rico, que son las que hacen una buena función de convocatoria, pero nunca se le está diciendo “no, es que las mujeres son perfectas para que puedan desempeñar una representación, ni en lo organizativo, ni en lo político [electoral]”. Ya podemos ver por lo menos cómo le ha ido a Francia en el tema nacional, que no ha sido fácil.

### *Yo como mujer cristiana*

Al comienzo para mí fue como confrontarme. Mi familia es cristiana [...] es decir, siempre he estado en el cristianismo, en el evangelio, porque yo siempre digo “todos somos cristianos”, pero algunos estamos en el Evangelio. Entonces para mí al comienzo fue muy difícil, cuando en la Iglesia siempre la enseñanza de Dios como Creador de todo y que va por encima de todo, pero cuando va a una población en que siempre están nuestros orishas, nuestros ancestros, y entonces está la mandala y está cómo invocamos a esos ancestros para que nos cuiden y nos ayuden en esas situaciones que tenemos.

Entonces uno se empieza a confrontar, pero cuando ya empiezo a ver que tengo que respetar que el otro está pensando y que viene con unas raíces y esas raíces las tenemos todas. Inclusive, yo como mujer cristiana, vengo con esas raíces, mi mamá antes todo el tiempo era con plantas, nos enfermamos y nunca yo veía pastas. Yo siempre veía un agua de las plantas, o sea, eso viene con la cultura nuestra, pero luego con el tiempo que ya uno empieza, mi mamá dice “bueno, yo soy una mujer cristiana” y empiezan mis hijas también a meter en el tema del cristianismo y empiezo yo a leer la biblia. Pero es que dios es amor y dios es también entender que el otro es distinto, pero que desde el amor también es cómo ejercemos una práctica y con el respeto de los muertos y con el respeto de los orishas, que obviamente yo no los invoco, por la religión mía, pero que lo respeto y que permito que otra compañera pueda hacerlo, pero yo hago la oración, y esa oración de protección y cómo yo también la escucho y para nosotros la oración es poderosa.

Acá me dicen “Martha tiene una fuerza espiritual muy fuerte” y aunque yo no soy psicóloga, entonces cuando van a pasar por el Quilombo, me dicen “es que yo quiero que usted esté” y yo soy la que primero estoy conociendo qué le está pasando a la mujer. Entonces yo ya estoy hablando con la psicóloga y entonces estamos conectándonos nosotras... desde la biblia y todo cómo lo articulamos. Entonces trabajamos con la psicóloga así, inclusive hay unas que dicen “yo no necesito la psicóloga, yo necesito es que usted me ayude y que me diga qué hacer y cómo hacerlo” [...] Y les digo: “no, es que yo no puedo estar, además, necesito es que usted reciba la atención de la psicóloga y después miremos cómo avanzamos”.

Lo que hemos hecho es respetar la cultura, pero también poniendo a dios como centro y como eje, y eso lo hago. [...] Entonces acá nos respetamos y el respeto yo creo que va por encima de todo y cuando llegamos a acuerdos y mirar [...] Entonces todo eso y yo les voy enseñando a ellas desde lo espiritual, pero sin que ellas pierdan sus raíces, sin que ellas me digan “no, es que no podemos utilizar las plantas”, que hay personas evangélicas que dicen que las plantas son brujería, entonces también es explicar que las plantas no son para brujería, las plantas fueron creadas también para sanar, y que eso es una parte cultural.

### *Una es fuerte, pero juntas somos más fuertes*

Hay algo que nosotras siempre decimos: “una es fuerte, pero juntas somos más fuertes aún”. Entonces eso ha sido muy bonito en el palenque, que han habido algunas que no compaginaban muy bien, que en lo político no se sentían como tan recogidas con la otra a representar, pero que ahí cuando ya empezamos a hablar: “bueno, es que mi postura es por esto, pero esto es político, esto no es personal, cómo vamos a ir avanzando”. Y después en una construcción entonces veamos: “es un equipo muy fuerte y cada una tiene una potencia de habilidades o unos potenciales distintos”, porque unas son más orales, otras son más representativas, con un discurso político más fuerte que la otra. Eso hemos podido analizar.

Y lo que queremos ahora es cómo vamos a hacer nosotras para gobernar... porque también estamos viendo que toda la discriminación y todas esas violencias que surgen en lo organizativo con las críticas también inciden la familia y analizando algo acá: casi en la mayoría somos cabezas de hogar, sí, entonces también qué está pasando que las mujeres del proceso organizativo son madres cabeza de hogar y cómo influye también en la familia y cuál es la ruta de acción que nos tenemos que pensar para que lo organizativo y lo familiar se sostengan.

Aquí con *ASOM (Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca)* hemos tenido encuentros, también he participado en encuentros con *Redmunorca (Red de Mujeres del Norte del Cauca)*, *Empoderarte*. Con *Ensayos (Corporación Ensayos para la Promoción de la Cultura Política)* horita tenemos a *Conspirando por la paz*, que es donde están convergiendo varias organizaciones pensándonos precisamente en todas las afectaciones que está teniendo ese no diálogo; como se han frenado los diálogos con estos grupos [armados], también cómo nos están afectando a nosotros y cómo está afectando a nuestros jóvenes eso.

Entonces hemos estado articulando con varias organizaciones, con la *ACIN (Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca)* en el Consejo Interétnico e Intercultural del Norte del Cauca, estamos participando también con el *CONPA*, que ese también es a nivel nacional y también pensándonos. He estado también en el hilo de sanación, que es con las mujeres de Buenaventura, también precisamente mirando cómo está pasando.

Y al hablar con las mujeres de Tumaco, al hablar con las mujeres de Chocó, al hablar con las mujeres de Buenaventura, prácticamente están viviendo la misma situación de violencia que estamos viviendo acá en el norte [del Cauca].

### *Violencias armadas y Derechos Humanos*

El conflicto armado es el que más nos está golpeando [...] los grupos le dicen a uno a qué horas pueden salir y a qué horas pueden acostarse, por dónde pueden andar, por dónde no pueden andar. Hubo unas semanas que inclusive no dejaban salir las personas porque había retenes. Entonces ¿cómo atraviesa a las mujeres en el norte del Cauca? [...] cuando se están llevando grupos de Buenos Aires, los están reclutando los jóvenes, pero también está pasando en Caloto, pero seguimos y también hay en Miranda y en Corinto. Entonces esas mismas situaciones nos están rodeando en todos los municipios, las cinco microcuencas [...]

De los diez municipios donde hacemos incidencia nosotros como población negra y en los que se está ahorita más silenciadito es en Padilla y en Santander de Quilichao. No diciendo que no hay, diciendo que de pronto no está sonando tanto como está sonando ahora en Caloto, como está sonando en Miranda, como está pasando en Caloto, donde han pasado unas situaciones, pero también se están llevando a los jóvenes y es donde está habiendo más reclutamiento. Pero, si hablamos de Buenos Aires, entonces los grupos están allá silenciando más y los liderazgos se están viendo más amenazados por los jóvenes, los grupos están buscando unas estrategias, unas estrategias que enamoran a los jóvenes y son a los jóvenes nuestros [...] Pero aquí [en Santander], silenciosamente, no sólo se habla de los grupos, también se habla de las bandas [delincuenciales], que ahora se han fortalecido. Casi todos los fines de semana uno ve que son dos, tres, cinco jóvenes. Y cómo impacta la muerte de esos jóvenes y a quién impacta, son a las mujeres, a las mujeres que están enterrando sus hijos porque andaban en ese tema, ya sea de bandas o algunos porque también no han querido inclusive pertenecer a grupos.

Aquí en ACONC tenemos un Palenque de Derechos Humanos que son los que se encargan de toda la situación de Derechos Humanos. Lo que hacemos es, en ocasiones, articular. Porque hay muchas mujeres; para nosotros es muchas, porque estas son las que directamente llega el panfleto, llega la amenaza, el mensaje, o le llegan a la casa. Pero

también hay otras que están amenazadas y están silenciadas y no están diciendo nada. Entonces, ¿qué hacemos nosotros? Hablar ¿Qué está pasando? Y hacer un análisis de por qué está pasando.

Ya lo estamos viendo: el principal problema que tenemos las mujeres es el territorio. Se están peleando el territorio, se están peleando el territorio para ejercer minería, se están peleando el territorio por el control territorial, pero también inclusive en las organizaciones, lo que está pasando con el tema indígena: quieren la tierra para sanarla, sí, porque es lo que se escucha, estamos sanando la tierra. [...] Y la población negra estamos diciendo nosotros necesitamos también tierra para sembrar, porque lo que estamos diciendo es que en diez años no va a haber comida, entonces nos estamos preparando para lo que va a pasar después y qué se necesita, sembrar los productos, y también hacerle contrarrestar esas prácticas de terceros colonos que están llegando al territorio con la minería, que se nos están llevando a los jóvenes.

El tema es el control del territorio. Hemos hablado de eso y también que las más afectadas en ese tema son las mujeres, las mujeres que están perdiendo los hijos en la guerra, en la incursión a esos grupos, las mujeres que están sintiendo las amenazas, los desplazamientos que están deteriorando el tejido familiar, comunitario, porque queremos mitigar todos los impactos que está causando la guerra [...] Pero ya vimos también que no se puede ejercer liderazgo sin que esté en peligro la vida nuestra, siempre está en continuo riesgo, las amenazas están surgiendo, siempre están llegando las amenazas a las organizaciones, a la ACIN, a ACONC, a los Consejos Comunitarios, siempre están diciendo que si siguen ejerciendo ese liderazgo, si siguen metiendo la narices en algunos territorios, entonces van a ver las consecuencias. Entonces ¿qué hacemos nosotros? Pues seguir... si hablamos nosotros de la minería, pues estamos en riesgo, si hablamos de los cultivos [de uso ilícito], estamos en riesgo, si hablamos del monocultivo de la caña, que también es otro tema que nos ha quitado las tierras [...] entonces cuando empieza uno a hablar de todas esas cosas, por donde quiera que se hable, siempre está el riesgo, de uno o de otro lado.

### *En la política debemos estar preparadas*

Para nosotros, Francia Márquez como esa mujer de lucha, desde el río Ovejas en el 2014, con la movilización de mujeres, que hicieron la movilización de los turbantes, que tuvo un buen impacto, desplazarse desde acá, desde Suárez hasta Bogotá, y decir es que no queremos que nos dañen el río, porque el río es un símbolo nuestro, es algo sagrado para nosotros, porque es donde hacen los paseos de ollas, pero también donde las mujeres hablan de todas esas necesidades que tienen, entonces para nosotros desde ahí, Francia es una lideresa en potencia, que sigue trabajando en los territorios por la defensa de la vida, por la defensa del territorio, por la lucha de las mujeres, por mirar que las mujeres tengan esos derechos a estar en esos espacios de representación, cuando muchas veces se nos niega, cuando inclusive les dicen brutos porque no son profesionales, cuando dicen no puede estar porque no es bachiller, y cuando le ponen tanta talanquera para para que esté en esos espacios de representación, inclusive comunitarios.

Entonces cuando llega Francia y nosotros sentir que hay una mujer que tiene los pantalones y dice “yo quiero ir a la presidencia”, cuando uno está diciendo “pero es que la presidencia ya es otra cosa, una cosa es el consejo, otra cosa es la cámara, pero ella ya habla de la presidencia”, porque lo primero que ella dice es “yo voy a aspirar a la presidencia de la República” [...] Obviamente mirando, pero no viendo tan difícil que esas estructuras políticas que hay aquí en el país, cuando siempre los grupos de derecha son los que nos han gobernado y que han sido hombres también, y que las mujeres a la vicepresidencia pasan porque son de buena familia, porque son las hijas de esas personas que son los que más económicamente están ayudando a sostener ese estado ahí. Entonces pues uno se emociona, para nosotros fue algo emocionante estar ayudando en esa campaña [...]

Para nosotros es muy significativo y eso da una enseñanza grande, a pesar de que la gente dice “no, es que ninguna mujer negra va volver a llegar”, nosotras sí pensamos ahora que no hay nada imposible [...] entonces eso es muy emocionante creerse que es posible y ver que fue posible. Eso deja un mensaje grande, que nada es imposible para nosotros desde que tengamos esa fuerza y esa berraquera para hacer las cosas. Yo creo que hoy a las mujeres se nos abren grandes puertas, pero también nos queda una tarea. Y una tarea es que en la política debemos estar preparadas para todos los ataques, yo no creo que Francia hubiera

estado tan preparada, o sea, no se esperaba un ataque tan terrible, porque ha sido en los medios, porque ha sido porque es pobre, pero ha sido también porque es negra, pero ha sido también porque es mujer, entonces ha sido demasiado. Yo creo que el impacto en la vida de Francia es muy fuerte, pero es una mujer también que ha demostrado mucha fuerza y mucha berraquera para sostenerse en un país tan machista. Entonces nosotras nos sentimos muy representadas por Francia.

### **Contar lo nuestro: afrodescendencia y sus representaciones audiovisuales. Carlos Mera**

#### *Producción audiovisual y gestión cultural*

Yo soy Carlos Alberto Mera Jiménez, tengo 44 años, nací aquí en Santander de Quilichao. Soy gestor cultural y realizador audiovisual. Hace más de quince años que desempeño este par de labores. Y allí tengo una experiencia importante en esta labor. Estoy casado, tengo dos hijos. Mi familia tiene raíces de acá del norte del departamento del Cauca y de la costa Pacífica: mi abuelo era de Guapi y mi abuela de acá del norte del Cauca. Entonces ahí tenemos esa raíz, pero siempre hemos estado acá, en el norte del Cauca.

En la gestión cultural lo que uno trata de abordar es todo este proceso de iniciativas que tengan que ver precisamente con fomentar y promover toda la actividad cultural y artística que a uno le llame el interés. La gestión cultural tiene que ver también con este ejercicio de formular proyectos, de poder encontrar financiación, de poder tener un acercamiento hacia los grupos culturales, artísticos, de promover liderazgos, de fomentar toda la actividad cultural. De hecho, pues hay varias actividades en el municipio de Santander y en el departamento, a nivel artístico, cultural, que he ayudado a que se den, a que permanezcan. Entonces la gestión cultural aborda toda esta parte que tiene que ver con promover, facilitar y conseguir que el ejercicio cultural se dinamice y sea posible. Mi interés siempre ha estado por el lado de la gestión cultural en favor y en beneficio de las comunidades afro que están asentadas en el territorio, como también las que están en el país, en otros lugares distintos.

Y la realización audiovisual, sí ya es un ejercicio que tiene que ver concretamente con crear y producir contenidos audiovisuales, de corte documental, de ficción, sean unitarios documentales, sean series, sean largometrajes. Entonces la realización audiovisual, que tiene un componente de gestión, pues está un poco más enfocada en este ejercicio de crear productos audiovisuales con temáticas específicas y también, dentro de la realización audiovisual, lo que hago es enfocarme en las comunidades afro, en toda esa temática. Bueno, son así como a *grosso modo* los dos mundos que cohabito ahí, dentro de mi labor.

Son las cosas que a uno lo atraviesan, es decir, que lo cohabitan, también las que más conoce. Entonces conozco más sobre la población afro, conozco más sobre la dinámica, sobre la cultura afro. Y como también me reconozco como una persona afrocolombiana, entonces me interesa contar lo que tenga que ver con nosotros [...] La posibilidad de uno poder contarse a sí mismo. Entonces, ese ha sido en gran parte el desafío: poder contarse a uno mismo. Y, de todas maneras, porque desde que yo empecé mi labor como gestor y como realizador, también vi esa necesidad dentro de la población afro.

Yo creo que de lo afro hay que resaltar, y del norte del Cauca, no solamente lo cultural. Yo creo que hay unos aspectos de idiosincrasia y de cosmovisión en otras temáticas y en otros ámbitos muy fuertes en la comunidad afro, que son importantes para el mundo. Empezando por el tema del liderazgo. El norte del Cauca en términos afro tiene una riqueza cultural muy fuerte, muy grande, pero también tiene un nivel de liderazgo y de organización muy fuerte, que desde el audiovisual también es importante mostrar. Entonces, es decir, es mostrar muchos más aspectos de la vida y de la cosmovisión afro, que lo cultural. La intelectualidad, es decir, los niveles de intelectualidad, de profesionales, es también importante, es grande, los aportes que se han hecho en ese sentido.

Entonces yo estoy buscando eso y, sobre todo, los aportes que constantemente estamos haciendo en todos los aspectos para el desarrollo y el progreso del país, porque como repito, no sé si me vuelva cansón en eso; nos hemos enfocado y por ahí nosotros empezamos, por supuesto, por mostrar lo cultural, lo que la gente podía reconocer de manera rápida, concreta y visible, pero hemos ido evolucionando hacia otros temas. Inclusive, yo creo que no estaremos muy lejos de hacer historias en el audiovisual que tengan como temática el

amor, la paz, la felicidad. Esa es la apuesta: ir tocando inclusive temas que vayan mucho más allá de la identidad.

### *El activismo siempre está activo*

Hay una parte que la gente ahora casi no conoce de mí, fue todo el tema del activismo, del activismo social, porque a la par que he estado con el tema de la gestión cultural y la realización audiovisual, es decir, en mi tiempo de juventud, que estaba considerado como entre los 14 y los 28 años, estuve trabajando mucho el tema de los Derechos Humanos. Conocí todo ese ámbito de los derechos civiles, de los derechos de primera generación, de segunda generación, de los derechos civiles y políticos, luego de los derechos económicos, sociales, culturales, ambientales, que se conocen como los DESCAs. Y allí, por ejemplo, generé todo un proceso de movilización también con jóvenes, y de organización de grupos juveniles, de realización de foros, de eventos, de fomentar políticas públicas. Entonces estuve mucho en ese ámbito, que de una u otra manera, pues en la gestión cultural y en la realización audiovisual, siempre uno lo trae. Es decir, el activismo siempre está activo y vivo, en el sentido de que estos procesos siempre son atravesados por el marco de los derechos.

Digamos que mi cercanía con los procesos sociales y culturales siguen. De hecho, mientras estaba en el ejercicio del audiovisual, había unas actividades que se conectaban mucho con el ejercicio de los consejos comunitarios, de las organizaciones de base. Y digamos que mi conexión va siendo indagar esos procesos cómo van evolucionando para mirar qué necesito contar desde ahí. De hecho, por ejemplo, yo estoy pensando en contar una historia sobre el tema de tierra, que está muy cercano a los intereses de los consejos comunitarios. Entonces mantengo una conexión en el ejercicio práctico de enterarme y de saber cómo están sus situaciones.

He tenido experiencias de formar en lo cultural: en la gestión y en lo audiovisual. He tenido la oportunidad de formar a los palenques de comunicación de los consejos comunitarios, de generar procesos para que ellos aprendan a utilizar las herramientas de comunicación para sus ejercicios dentro de los consejos. Entonces, pues la conexión siempre está, realmente, siempre está. Lo que sucede es que los consejos como organización autónoma y la Asociación de Consejos, traen una dinámica que muchas veces no coincide

con mi ejercicio como cineasta o como realizador, por los tiempos, por los costos, porque el audiovisual es muy costoso, pareciera que no, pero es muy costoso hacer un audiovisual con calidad para que vaya a una pantalla, a una plataforma, a un espacio de circulación.

Entonces allí siempre está la comunicación. Yo tengo comunicación con los territorios, visito los consejos, pido que me inviten cuando hay tal cosa, converso con sus líderes. Por ejemplo, *Capitanas del Buen Vivir*, lo hicimos con el Consejo Comunitario CURPAQ. *La esgrima y el bordón*, ese lo hice por ejemplo con el Consejo Comunitario Aires de Garrapatero.

### *Yo tengo familia esparcida en el norte del Cauca*

Participé de marchas también, muchas marchas de jóvenes, de las comunidades afro reclamando derechos, exigiendo atención del estado, reclamando cumplimiento de convenios, de acuerdos. Es un ejercicio de movilización también, en ese sentido. Y como yo tengo familia esparcida aquí en el Cauca, bueno, precisamente en el norte del Cauca [...] por ejemplo, por parte de mi abuela pertenezco al Consejo Pílamó, por parte de mi papá al Consejo CURPAQ. Uno tiene ahí esa cercanía a esos procesos también organizativos. Aunque yo he estado la mayor parte de mi vida aquí en Santander, en el casco urbano. Pero siempre también tengo esa conexión con lo rural y con los procesos que desde allí se van gestando.

Recuerdo que por el tema de la Ley 70 se empezó a hablar mucho de los consejos comunitarios. De hecho, yo estuve también, antes de dedicarme a la realización audiovisual, trabajé mucho las artes gráficas, entonces allí hice mucho material, como libros, cartillas, revistas, encargadas por organizaciones que fomentaban el tema de los consejos. Entonces, digamos que fue un tema en el que me vi involucrado por el mismo movimiento que se estaba dando en el norte del Cauca, es decir: hay que organizar tales consejos. Entonces, por ejemplo, acompañé mucho, estuve mucho en UOAFROC, que es la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, y con ellos estuve acompañando muchos procesos. Recuerdo que estábamos aquí en el norte, en el centro, y en el sur [del Cauca]. Acompañaba yo procesos donde se conformaban los consejos comunitarios [...]

Para ese tiempo la Asociación de Consejos Comunitarios no existía. Yo participé en muchas reuniones donde vi cómo nacía la Asociación de Consejos Comunitarios, por varios líderes de aquí del norte [del Cauca], y cómo empezaron a fomentar esa idea. Por supuesto, motivados por líderes que tenían mucha más experiencia y más trayectoria en el tema [...] Entonces yo lo que entendí es que nuestras comunidades necesitaban una atención desde ese tipo de escenarios porque la brecha de desarrollo nuestra es mucho más grande, es mucho más abismal con relación a otro tipo de población. De hecho, a muchos compañeros se los decía en ese momento y se los digo hasta hoy, que el enfoque debía ser hacia lo étnico y hacia la población afro porque hay una brecha de desarrollo y de retraso, hay una brecha mucho más grande con la población afro [...] Entonces por eso, finalmente, lo que empiezo a ver es que todo eso que voy aprendiendo, conociendo y sabiendo, pues quien lo necesita mucho más es la población afro. ¿Hasta qué momento? No sé, yo creo que todavía no, creo que faltarán muchos años todavía, creo que no me alcanzará la vida y seguirá el tema porque la brecha es inmensa.

### *El audiovisual, la identidad y la pedagogía*

Hay un ejercicio, primero, de reconocer unas dinámicas artísticas, culturales, identitarias, como de pensamiento. Entonces, el proceso básicamente tiene que ver [...] no sé si de deconstruir o de construir sobre esas formas de contar, que ya han estado preestablecidas. Entonces, el cine es casi que una de las expresiones artísticas más nuevas, porque estamos hablando de 130 años casi, 140 años, distinto a la música, a la pintura, la poesía, la literatura, que tienen muchos más años, pero que el cine recoge mucho de esas expresiones, casi que las reúne a todas allí. Entonces, el ejercicio de cómo contarse a uno mismo, tiene que ver con cómo construir o deconstruir sobre esas formas que ya tradicionalmente han sido o vienen siendo hegemónicamente establecidas como formas de contar.

Creo que uno como realizador tiene, sobre todo cuando cuenta sobre lo propio, uno tiene unas motivaciones, unos intereses, unas cosas que quiere mostrar, que quiere visibilizar. Y desde allí se empieza a hacer el trabajo. Qué quiero ver. Yo empecé con cosas que son fácilmente reconocibles por la mayor cantidad de personas. Entonces empecé por el ámbito cultural, empecé a contar lo cultural, y allí está lo artístico, está lo tradicional, está lo

ancestral, está lo gastronómico, está la danza, están expresiones artísticas. Era como tratar de empezar por cosas que fueran fácilmente reconocibles, pero que de todas maneras no se hubieran contado como nosotros las pudiéramos haber contado. Porque también ese fue el otro ejercicio, es decir, se habló de las fugas, pero ¿se mostró tal vez cómo nosotros mismos la podríamos mostrar? ¿sí? ¿no? Entonces tratemos de mirar si hacemos un ejercicio para mostrarla como nosotros la estamos viendo y dimensionando.

Eso de contar lo propio tiene que ver con eso, con qué es lo que nosotros estamos viendo, identificando, qué podemos llegar a contar. Por supuesto, acuñando todos los elementos técnicos, lo más profesional posible. Porque también, hay veces, hay formas de contar lo nuestro, donde sí es muy nuestro, pero en cuanto a lo técnico, en cuanto a lo artístico, lo creativo, muchas veces se queda corto. Entonces mi ejercicio era: “listo, bueno, a ver, cómo contamos lo nuestro, pero implementando los mayores aspectos de calidad a nivel técnico, artístico, creativo y demás”. Y hemos ido avanzando, porque también soy muy amante del documental, empecé por allí. Pero ahorita también ya estoy dando un salto y un cambio hacia otros formatos, hacia otras estéticas, hacia otras formas narrativas, como la ficción. Pasar también de hacer cortos a hacer series, hacer largos. También empezamos por cortos documentales, pero bueno, vamos trascendiendo a hacer cortos de ficción, series de ficción, largos de ficción, para poder también entrar a contar otros temas, tocar otras fibras también de la población.

El cine es un asunto que también se enseña, es decir, uno aprende a hacer cine, a hacer el audiovisual, y desde ese aprendizaje que se tiene, pues hay unas formas en las que tal vez le inculcan a uno en la manera de contar. Entonces, si vamos a hacer un documental, debe tener esta forma: no debe tener la entrevista, debe tener la imagen de apoyo, debe tener la imagen de contexto. Ahí hay una literatura y una forma que se transmite al momento de hacer el audiovisual. Y, por supuesto, que en el momento en que uno empieza a romper esas formas que le enseñan, pues empieza a encontrar barreras, hay veces desde la misma academia, porque se concibe una sola forma de contar.

Muchas veces, por ejemplo, no es que no reconozca que hay pobreza en los territorios, pero yo no entiendo por qué siempre hay que mostrar la pobreza. Entonces, cuando uno empieza a romper con eso, yo me daba cuenta que, por ejemplo, a algunos académicos y a

algunos realizadores, no les gustaba porque querían que siempre mostráramos a la población afro pobre, por allá abandonada, desorganizada. Y esos pueden ser casos puntuales y particulares, pero no es la generalidad. Entonces cuando uno empieza a mostrar la belleza del afro desde el audiovisual, empieza a ver que a algunos no les gusta. Y uno dice, pero bueno, si el audiovisual también acuña es eso: la belleza de las cosas. Por qué hay un raye [malestar] con eso [...] “¿por qué queremos mostrar el niño descalzo sin ropa, tal vez, o barrigón? Si también hay otros niños que están bien”. Entonces, sin querer ocultar, por supuesto, porque no es que se trate de ocultar, pero no es profundizar ese daño y esos prejuicios y estereotipos en los que muchas veces en el audiovisual se ha también metido a la población afro.

Afortunadamente, estos contenidos que he realizado han tenido el apoyo estatal del Ministerio de Cultura, de la Autoridad Nacional de Televisión (ANTV), que ya se acabó, ahorita el Ministerio de las TICs, con una convocatoria que se llama Abre Cámaras, y de cooperación internacional. Entonces, los canales de televisión públicos, nacionales, como *Señal Colombia*, y regionales, como *TelePacífico*, *Teleislas*, *Canal Capital*, *Canal Trece*, *Teleantioquia*, hasta donde me acuerdo, han sido el espacio por donde han circulado los contenidos. Los festivales de cine: Festival de Cine Corto de Popayán, el Festival de Cine de Cartagena, la Muestra de Cine afro en la Cinemateca, el Festival de Cine de Cali, el Festival Kunta Kinte en Medellín. Hay otras muestras también en Cartagena que han proyectado los contenidos. Pero sí, canales, festivales, muestras en eventos académicos, son los espacios por donde circulan estos contenidos. No están disponibles en Youtube, solamente los trailers por ahí [...] RTVC Play de Señal Colombia, por ejemplo, tiene colgado *Los maestros del esgrima* y *Capitanas del Buen Vivir*. Esos son los dos públicos.

Creo que sí falta hacer mucha más visibilidad, pero también creo que hace falta hacer mucha más pedagogía. Pedagogía en el aspecto propio y práctico de la cultura ¿por qué? Porque, por ejemplo, yo cada vez que hago un contenido, yo tengo un punto de vista como director o como realizador. Si la gente únicamente se limita a ver el contenido y decir “ah, sí, muy chévere, muy bonito, qué bello”, “ah, eso existe allá y todo el asunto”, pero no hacemos el ejercicio pedagógico de entender qué otros elementos hay allí, qué esconde el audiovisual, pues nos perdemos de una riqueza en ese sentido. Entonces allí hay que hacer mucha pedagogía, con las mismas prácticas culturales, audiovisuales.

O sea, el cine mismo y el audiovisual mismo, como una herramienta pedagógica, movilizadora. Entonces, creo que ese elemento falta. Y también como una forma de narrarse, porque yo creo que el cine y el audiovisual que he hecho debería servir para [preguntarnos] ¿nos vamos a seguir contando de esa manera o también hay otra forma de contarnos? Porque esa no es la única forma de contar, es que el estilo de Carlos Mera, no es el único estilo que se debe hacer. Debe haber otros estilos, otras formas. Pero eso lo descubrimos entre todos.

### *Escuela de cine y televisión étnica*

La Escuela de cine y televisión étnica, yo la venía pensando como desde el 2013, a partir de una experiencia que hacía el Ministerio, que se llama el INI (Imaginando Nuestra Imagen). Yo empecé en un proceso de investigación de ese proceso, como en el 2013. Investigué dos escuelas, que fue la de Sucre, Sincelejo, y la de Popayán, que se dio en Timbio: cómo estaban estructuradas, cómo estaban organizadas, qué temáticas abordaban. Y empecé a tratar de consolidar una propuesta de formación propia, porque nosotros cuando ya nos metimos de lleno en esto, la primera escuela fue por allá en el 2009, y esa escuela se fue. Nosotros nos quedamos aquí sin nadie que siguiera enseñando nada más. De hecho, no hubo. A mí me tocó, para poder formarme, seguir saliendo porque ya nadie venía aquí al territorio.

Entonces pensé en que ese proceso de formación debía hacerse desde aquí mismo, desde el territorio, y en el 2017 dije, finalmente, pues consolidemos ya la propuesta de escuela. Pensé mucho en qué nombre ponerle y si debía ir enmarcada en lo étnico, pero volvíamos otra vez a lo mismo: la brecha. Entonces, otra vez, lo afro necesita la formación. Y allí hice la escuela [...] Escuela de cine y televisión étnica, un poco pensando esas dos pantallas, el cine y la televisión. Entonces en el 2017 ya armé el proyecto y apliqué a una convocatoria que se demoró un año en salir, pero salió finalmente. Y la ganamos y ahí ya pudimos hacer la primera versión, entre el 2018 y 2019.

La Escuela de cine, principalmente, lo que hace es abordar los temas de formación comunes en el cine: el guión, la investigación, el arte, la música, el sonido, la edición, la cámara, la luz, la producción, la realización, la edición. Entonces es abordar todos estos temas y la formulación de las propuestas. Nació con ese marco de todas estas actividades, todos estos roles. Lo que hace la escuela es abordar los principales temas que tienen que ver con el

audiovisual, que ya lo mencioné. Y además de abordar los temas principales, pues también los roles que se deben manejar dentro de una producción audiovisual. Y luego también aborda la producción audiovisual y la circulación. Entonces son cuatro pilares fuertes: los temas, los roles, la producción y la circulación.

Hemos tenido ya cinco versiones: la primera del 2018-2019 [...] nos cogió pandemia en 2019-2020, luego hicimos una semipresencial, entre virtual y presencial, y hasta que ya todo se normalizó, ya hacemos presencial. Ahora último, en las dos últimas versiones de la escuela, la escuela ya aborda otro pilar, que es la dramaturgia actoral, que tiene que ver con formación de actores, porque también nosotros estamos avanzando en la construcción de relatos de ficción. Entonces eso implica también tener en el territorio, no solamente personal técnico que sepa manejar la cámara, que sepa manejar los equipos, que sepa construir las historias, sino también quién pudiera representarlas y ponerlas en escena. Por eso formamos desde la dramaturgia actoral a muchos jóvenes para que puedan tener la posibilidad de representar un papel. Yo creo que así, a *grosso modo* [...] por la escuela han pasado por ahí unas 150 personas en formación y nosotros hemos llegado a más de mil personas, en términos de impacto en estos ya casi siete años.

También, a partir de la escuela, hemos tenido la posibilidad de hacer transferencia. Es decir, por ejemplo, trabajamos con los consejos comunitarios, que ya lo había mencionado, en este tema de formación, porque la escuela ya es un espacio consolidado en la forma como se debe hacer la formación y cómo se debe hacer el cine. Luego, con Afro-Colombia, es un proyecto del Ministerio, hemos tenido apoyo, con el Programa Nacional de Concertación Cultural, del mismo ministerio.

Yo, realmente, desde que la creé, yo soñaba con que pudiéramos lograr algo (que yo estoy logrando a nivel personal), y es que nosotros pudiéramos tener una formación de calidad e integral, que luego le pudiera permitir a los chicos ir a una universidad ya formal. Sobre todo en las que podemos tener más cerca: del Cauca, del Valle, o las universidades privadas como la Autónoma u otras. Entonces el sueño es más de consolidar un programa de formación continua, constante, robusto, profundo, que le dé las herramientas profundas a los jóvenes para que puedan luego enfrentarse a una formación de profesionalización, dado el caso, o empezar la carrera desde cero, porque ya hay programas de profesionalización donde

homologan experiencia, conocimiento. Es servir de puente para que muchos jóvenes se motiven a estudiar el cine como una carrera profesional y como un proyecto de vida, no como algo ahí para pasar el tiempo no más y para ciertos momentos, sino que tener un programa de formación que permita hacer un proyecto de vida para para muchos jóvenes.

### **Entre Guachené y Cali: pensando en lo urbano. Yan Carlos Romero**

#### *“Todos somos ramas de un mismo árbol”*

Me llamo Yan Carlos Romero, soy de Guachené, vivo actualmente en Yumbo, una ciudad del Valle del Cauca. Me desempeño desde hace unos cinco años como profesor, inicialmente de primaria, ahora de bachillerato, en una escuela pública. Soy Licenciado en Ciencias Sociales. Me gusta leer, escribir, la capoeira y todo lo que tiene que ver con la cultura y la historia negra.

Desde que era adolescente hago parte de algunas organizaciones [...] en la primera organización que hice parte fue *UAFROC*. Soy de una vereda que se llama Sabaneta, entonces en mi vereda, ellos tenían una iniciativa para trabajar con jóvenes. Era como dar talleres que tenían que ver con sexualidad, o temas políticos, o también danzas. Digamos que en el grupo de danzas que tenían allí, yo hacía parte de esa dinámica y también de algunos talleres que hacían. Entonces iba a talleres en Villa Rica, luego en Popayán, luego también en Bogotá, a movilizaciones. Y ahí estuve un tiempo.

Luego también conocí *ACONC*, llegué a ese grupo por una compañera: Mayra Mejía, de Guachené ¿Cómo incursioné en eso? Fue primero con algunas movilizaciones que se estaban haciendo en Suárez: bloqueos. Entonces ahí estuve en esa dinámica. De ahí para allá me vinculé a la dinámica de talleres, de participar de los talleres que se hacían, movilizaciones, comunicaciones. Y luego con la compañera Mayra, se hizo otro colectivo, que se llama *Colectivo Afrofemenino Venga que sí se puede*, y empecé a participar también de esa dinámica. Ellas hicieron una escuela para hombres y mujeres en Guachené, de la cual participé, también en entrevistas radiales. Y luego conocí el *PCN* y empecé a participar de la dinámica del *PCN*, también con las escuelas de formación, actividades, grupos de estudio.

En *ACONC* luego empecé a dar uno que otro taller, pero sobre todo el activismo más fuerte, lo he hecho con la *Asociación Casa Cultural El Chontaduro*. Y es que *El Chontaduro*, desde hace unos cinco años tiene un Pre-icfes, que está dirigido a las comunidades del oriente de Cali, que busca fortalecerlas académicamente para que tengan chance de poder entrar, aspirar a la educación superior, sí, particularmente a la Universidad del Valle. Hace unos cuatro años, en el área de sociales, yo me desempeñé trabajando de esta forma, es un trabajo voluntario. Y a los pelados, sobre todo este último año, les fue muy bien, lograron que ingresaran unos treinta pelados a la Universidad del Valle. Entonces se ha hecho un trabajo ahí, que a mí me ha parecido interesante y muy gratificante.

También con Afroyoga, que fue un colectivo del que hice parte. Entonces teníamos una dinámica de dar talleres sobre salud sexual y reproductiva, sobre historia negra, la importancia de las plantas como medicina, también de la aromaterapia, el yoga. Y este trabajo lo llevamos a las comunidades como Tumaco, Buenaventura, Llano Verde (en Cali), distintos lugares; nosotros mismos en talleres de formación, con personas de Bogotá.

En la Universidad del Valle también tuvimos un grupo de estudios que se llamaba *La Tonga*. Espacios como ese me permitían entender un poco esa ancestralidad, que la ancestralidad no fuera una palabra vacía, sino realmente entenderla y encarnarla como aquella filosofía antigua que puede ser encarnada en este tiempo y que enmarca nuestras acciones. Por ejemplo, eso de entender que quien no conoce su historia es como un árbol sin raíz, o entender que realmente todos somos ramas de un mismo árbol. Todo ese tipo de cosas. O como dice una filósofa brasilera que se llama Katiuscia Ribeiro: el futuro es ancestral. Entonces en ese caminar de conocer personas, de leer, yo creo que lo que más me ha quedado son filosofías que encarnan hoy en día mis propias acciones. Entonces es ver cómo realmente uno recoge toda esa religiosidad, esa musicalidad, todas esas cosas, para realmente construirse como una persona negra. Y limpiar aquellas cosas que nos han enseñado y que realmente no nos pertenecen.

Entonces yo creo que conocer esas otras personas, lo que más me ha enseñado es eso, y también reconocer que hay cosas dentro del movimiento que no se hacen bien y que logré ver en todas estas organizaciones como *ACONC*, *PCN*, que en últimas hay personas que simplemente están buscando su propio interés, o que ven esto de ser negro como simplemente

decir que el Estado nos debe. Y no ver esto de ser negro como un proceso de que ya somos, pero que también estamos en construcción, sobre todo, es acercarnos a nuestra propia esencia. Más allá de que reivindicamos subsidios, tierras, sino cómo logramos hacernos mejores personas y reafirmar nuestra identidad. Entonces yo creo que todo eso que yo aprendí al escuchar a personas mayores, jóvenes, en todos los espacios que pude participar en estas organizaciones, pero también en conferencias, en iniciativas propias mías, ha sido más ese legado: esto cómo me ha permitido tener la visión de mundo que tengo hoy en día, también a nivel político.

### *Esa idea de que los negros son violentos por naturaleza*

Yo vengo de Guachené y en Guachené todos somos negros. Entonces realmente no surge, como la mayoría de personas, que se dan cuenta e identifican ser negros bajo haber sufrido casos de racismo o exclusión, en espacios sobre todo urbanos, donde han convivido con mayoría de personas blancas. Pero algo que yo sí recuerdo, y que uno puede notar desde que era niño, era que en mi salón había solo una niña blanca y todos la consideraban bonita y todos querían ser el novio de ella, incluso en ese tiempo ella fue mi novia. Pero todo el mundo se doblaba ante ella y la consideraba la más linda. Entonces desde ahí empecé a ver que había ciertas diferencias. Y cuando veía la televisión siempre me parecía extraño ver a personajes protagónicos negros. Solo me parecía natural cuando eran películas estadounidenses.

Es evidente que las personas en contextos como el del norte del Cauca, puede que no sufran el racismo cotidiano, que por lo menos te digan que eres un “negro hijueputa”, o cosas de ese tipo, no; o el racismo institucional, que te prohíban entrar a escuelas, bancos, o cosas de ese tipo, por ser negro o negra, tampoco. Pero es un racismo estructural, es un racismo más de Estado. Y lo vemos en aspectos como la seguridad. Un vívido ejemplo es mi pueblo, Guachené. En Guachené el año pasado hubo más de sesenta homicidios y en lo que va este año [en el mes de mayo] me atrevo a decir que vamos más de treinta. Que incluso asesinaron al alcalde, asesinaron un concejal. En mi vereda, nomás, han matado como siete personas, que es una de las veredas que más se han afectado. Y es realmente cómo en el imaginario colectivo está esa idea de que los negros son violentos por naturaleza y cómo se naturaliza

tanto la muerte de las personas negras, ni siquiera hay un plan de acción para tratar de erradicar esa situación.

Entonces, tú ves que en lugares como Guachené siempre hay fuerza policial, pero nunca los ves en alguna situación. Todas las personas saben quiénes son los que matan, todos saben quiénes son los que asesinan, pero nadie hace nada. Y, de hecho, la Policía es la organización con mayor inteligencia. O sea, la policía tiene la capacidad de intervenir cámaras, teléfonos, pueden recolectar todas las pruebas que quieran, si de eso se trata, para tratar de intervenir y hacer algo. Pero no se ha trabajado eso y solo se trató de hacer algo cuando asesinaron al alcalde,<sup>73</sup> únicamente, antes no.

O también a nivel de servicios públicos. En Guachené el agua no es de buena calidad. La inversión en educación es precaria, la oferta cultural es precaria. Por ejemplo, si uno hace una comparación entre departamentos que son más ricos como el Valle y el Cauca (el norte del Cauca), tú ves que los programas que hay de la Gobernación del Valle hacia todos los municipios son muy interesantes a nivel, por ejemplo, educativo, de deporte. Pero en el Cauca nunca se percibe nada de eso. Incluso uno ve diferencia en cosas tan sencillas como el PAE [Plan de Alimentación Escolar]: la calidad de la comida que llega a las escuelas en el norte del Cauca es mucho menor [...]

Entonces, realmente el nivel de inequidad que hay es enorme. Por ejemplo, hay políticas en el Valle del Cauca [...] como que los cultivos de caña no se deben quemar si están cerca a zonas residenciales. En el norte del Cauca no se hace. Los cañales se queman: no importa si están cerca a las personas o no. Entonces, digamos que todas esas lecturas que uno hace de contexto, a partir de lo que uno contrasta de otros lugares, te permite saber que las diferencias e inequidades que nosotros tenemos en varios aspectos en materia de economía, de salud, de servicios, son muchas. Incluso el trato a nivel laboral, por ejemplo, uno ve en la Zona Franca<sup>74</sup>, uno va viendo esas diferencias. Por lo menos cómo en lugares

---

<sup>73</sup> Sobre el asesinato del Alcalde de Guachené, Elmer Abonía Rodríguez, en diciembre de 2023, ver: <https://elpais.com/america-colombia/2023-12-23/el-alcalde-de-guachene-es-asesinado-en-pleno-recrudescimiento-de-la-violencia-en-el-norte-del-cauca.html>

<sup>74</sup> El Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, define la Zona Franca como “el área geográfica delimitada dentro del territorio nacional, en donde se desarrollan actividades industriales de bienes y de servicios, o actividades comerciales, bajo una normatividad especial en materia tributaria, aduanera y de comercio exterior”. Ver: <https://www.mincit.gov.co/kids/haciendo-tesoros-desarrollo-empresarial/zonas-francas>

como Guachené que tienen mucha población capacitada, pero los puestos que consideran más de mando, nunca se los confían a las personas negras, sino que simplemente los contratan, más que todo (porque no es en todos los casos igual), pero sobre todo los contratan como obreros rasos.

Yo lo que creo es que, en el norte del Cauca, si bien los movimientos han sido fuertes, creo que al ser uno de los lugares más afectados por el conflicto armado, quedan enmascarados. Entonces acciones como el racismo, se enmascaran detrás de la violencia. Creo que eso también hace que el reconocimiento de las personas de cómo el racismo los afecta al ser negros en este país, les hace más difícil poder verlo como un enemigo y reconocer que también muchas de los atrasos que tenemos en distintos aspectos, como la educación, se deben en parte a eso [...] Y pues se considera como principal enemigo la violencia, pero no es el único enemigo que hay que combatir. Por ejemplo, un gran enemigo secreto tiene que ver con esa colonización mental que tenemos y ese deseo soterrado de ser blancos, de cumplir ciertos estándares de lo que nosotros consideramos las normas, a nivel nacional, a nivel de estética, a nivel de formas de comportamiento, a nivel de ser (esas aspiraciones de vivir en espacios urbanos), dejar atrás todo lo que hemos sido.

### *Sobre la masculinidad y la violencia*

Dicen que una de las principales causas de muerte en los hombres es la masculinidad tóxica, entonces, básicamente los pelados no se están peleando, como se dice, rutas de drogas, cosas que tradicionalmente uno escucha en marcos de violencia... algo que genere una rentabilidad económica, sino que se están peleando más bien la hombría, el respeto, el honor, la venganza. Esos son sus móviles. Y eso ha generado un nivel tan grande, que la guerra no se quedó solo entre ellos, sino que la tomaron contra todas las personas que están cerca de estos jóvenes.

Entonces, por ejemplo, en mi vereda Sabaneta se enemistaron con los de una vereda que se llama El Guabal, entonces los de El Guabal prometieron matar a cualquiera que fuera de esa vereda. Y los de Guachené, que también terminaron involucrados en eso, lo mismo. Entonces, por ejemplo, un primo mío vivía cerca a mi casa, no tenía nada que ver con eso en la película, y el primero del año pasado lo mataron, lo mataron en Guachené, de un disparo en el cuello. Y así, por delante, han matado a otros pelados [...]

Esto ya lleva como unos tres años, si, fuertemente unos tres años, pero sobre todo el año pasado y este, es donde la cuestión se agudizó fuertemente. Porque después de lo que fue el paro [2021], fue más un tema como de robos, de que a veces los de una vereda hacían disparos, intimidaban a otros pelados, pero luego al final se fue agravando estas peleas y empezaron ya fue los asesinatos. Entonces, ahorita en Guachené, ni siquiera el tema es que te roben, no, el problema es que se forme una balacera y caigas ahí, porque se forman balaceras de la nada. Incluso, se escuchan casos de gente que estaba en fiestas de quince y llegaban tipos ahí a hacer disparos. Entonces es un nivel de locura tan grande que no tienen ningún reparo en matarte, sobre todo si eres joven y hombre [...]

Algunos jóvenes que empezaron con eso sí han estado ligados a dinámicas de microtráfico. Y tener armas, diría yo, los ha hecho sentirse poderosos y han empezado a amedrentar a otros. Y eso lo que ha implicado es que otros respondan con la idea de defenderse y han empezado esto de los asesinatos. Y desde que empiecen a matarse, pues ya no para, porque por ahí crecen las enemistades y se sigue la película de matarse y seguirse vengando y tratar de aniquilar al otro. Pero más que se peleen rutas o cosas de ese tipo, no.

### ***“Los negros tienen que irse para África”***

En Guachené ese tema de tierras también es bastante tenaz, por la cercanía que se tiene con las comunidades indígenas de Caloto. Sobre todo por la parte de lo que tiene que ver con El Palo, y ahí en los límites con Llano de Taula y Pílamó. Más que todo por esa zona. Y es que los indígenas bajo su discurso de reivindicación de lo originario, de ser los dueños ancestrales de estas tierras, consideran que tienen el completo derecho de tomar todo, de que todos les pertenece. Y entonces una de las cosas que ellos están diciendo es que los negros tienen que irse para África porque esta es su tierra.

El tema es así. Entonces implica que quieren tomarse las tierras y los cultivos de las personas de allá. Yo digo chévere, si lo hacen con [las tierras de] el ingenio, les creo, está bien. Pero no, lo están haciendo con la tierra de la gente negra [...] básicamente, también los indígenas discriminan a la gente negra. Y están utilizando su discurso y su mayor capacidad política, que tienen de alguna forma, para invadir a las personas. Están utilizando su posición organizativa para eso. Eso ha desencadenado en actos de violencia [...] eso también implicó

que las personas negras de Guachené, sobre todo el Llano [de Taula], estuvieran durante meses en campaña para impedir que los indígenas se tomaran sus tierras.

### *El contexto universitario*

Cuando ya logré entrar a la universidad tenía 17 años. Para mí fue abrumador ir a la Universidad del Valle (y siempre iba con mi mamá, sí, porque ella es la que me acompañó en esos primeros días que logré un cupo para hacer la Licenciatura en Sociales), y era abrumador porque caminando por allí nunca veía personas negras. Todas las personas que veía eran blancas y ahí pude ver esa diferencia, de Guachené a Cali. Y también en el salón de clases, éramos cincuenta y cinco personas, y de esas cincuenta y cinco éramos como cuatro o cinco negros, no había más. Entonces, digamos que ahí empecé a ver en términos numéricos, la diferencia de personas negras, tanto en la ciudad de Cali, pero, sobre todo, en la Universidad del Valle.

Ya luego conocí un colectivo afroestudiantil que se llamaba *Macoas*, que me convidaron a ser parte de él, entonces me sumé a *Macoas*. Iba y conversábamos asuntos que tenían que ver con lo negro. En algún momento fuimos a Buenaventura, hablamos con Juan de Dios Mosquera, que fue el fundador de *Cimarrón*, y entonces él nos contó un poco de la experiencia de lo que significaba ser negro, de que nosotros ni siquiera deberíamos abrazar esa palabra “negro”, sino afrodescendiente; nos comentó un poco sobre eso, sobre el trabajo político que había hecho durante *Cimarrón*, desde el 80 hasta la fecha, que fueron clave también en todos los procesos de reivindicación de la Ley 70.

Luego entonces por mi cuenta empecé a leer. Llegué a un periódico que se llama *La palabra*, que está Darío Henao, es el director, se dice que es uno de los mayores investigadores de lo negro aquí en Colombia, sobre todo desde la literatura. Entonces Darío Henao, cuando estaba en *La palabra*, que asistía a las clases de literatura, de periodismo, él empezó a recomendar literatura. Entonces me recomendó *Las estrellas son negras*, de Arnoldo Palacio y eso me abrió una perspectiva de literatura negra, de qué es lo que habían hecho las personas negras como Arnoldo. Y entonces por ahí me enganché y leí a Frantz Fanon y por ahí entendí muchas cosas, como el complejo de inferioridad. Luego a Manuel Zapata Olivella. Y de ahí para allá no paré.

También cuando llegué a un grupo de capoeira, *Nagô*, entonces conocí un poco de los aportes que habían hecho las personas negras desde la capoeira, por qué lo hicieron, como una estrategia de lucha, de entrenamiento, de juego, una cuestión ritual también, hacia los orishas. Entonces también esto lo conseguí mediante la capoeira, que empecé a hacerle en Univalle. Luego también estuve en otro colectivo de capoeira, se llama *Nzinga*, y por ahí también me puede pillar cosas. Empecé a ver también películas que tuvieran que ver con la capoeira [...] pero sobre todo fue en este grupo en *Nzinga*, que pude conocer un poco más sobre la música y también la historia, porque en *Nagô*, se practicaba una capoeira que le llaman regional, esa capoeira es más del cuerpo.

Entonces fueron muchos espacios que me acercaron a esto. También el grupo de estudio que hice con algunos compañeros en Univalle, que nos reuníamos cada viernes a conversar acerca de lo que implicaba ser negro de la universidad, de lo que implicaba ser negro en Cali, de lo que implicaba ser negro en Colombia. Luego tuve ese acercamiento a organizaciones como la *Casa del chontaduro*, y luego también empecé a ir a los círculos de estudio del *CEAF* [Centro de Estudios Afrodiaspóricos] en la universidad Icesi. Toda la cantidad de expositores y expositoras que llevaban (la misma Aurora Vergara), eso me permitió realmente ver cómo era el panorama de inequidad que se da desde la educación, desde la salud, cómo el racismo nos afectaba a nivel psicológico.

Y pues en este afán de también hacer literatura, que era lo que estaba haciendo en el periódico, que estaba incursionando en estilos como la crónica, como el reportaje [...] empecé a leer cosas que tuvieran que ver con la realidad inmediata de las personas negras y empecé a leer los informes del Centro de Memoria Histórica. Hay un informe que se llama *Buenaventura, un pueblo sin comunidad*. En ese informe hablaban un poco de las masacres, de los asesinatos, de los secuestros en Buenaventura. Y eso me sirvió de base para escribir una crónica, que se llama *Buenaventura en el país de las maravillas: historia de un pueblo olvidado a orillas del mar*. Fue el primer texto que hice con tintes periodísticos y es la primera crónica que retraté y que publiqué en el periódico universitario, en *La palabra* [...] luego hice una crónica que hablaba sobre las mujeres barequeras en Guachené, las mujeres del río. Y le coloqué así, *Las mujeres del río*. Entonces es un texto que habla sobre la inequidad que tienen estas mujeres, que de sol a sol tratan de sacar oro, y cómo ese oro que venden no les

representa mayores beneficios, cómo realmente solo engañan un poco el bolsillo con lo que logran hacer allí.

### *¿Entre revolucionarios y reformistas?*

En mi opinión personal, yo me atrevo a decir que el Cauca es el sector donde los movimientos sociales son mucho más fuertes. Por ejemplo, más que todo, los movimientos étnicos, los movimientos negros, indígenas, en el Cauca, son los más fuertes de Colombia. Y he visto que han hecho cosas muy interesantes, como por ejemplo, apostarle a constituirse como consejos comunitarios, que esto permite tener recursos del estado, apostarle a expresiones artísticas, a fortalecerlas, como los festivales de violines, a trabajar para que las personas mantengan su identidad, se reafirmen como ser negros, a través de escuelas de formación, o talleres, o diplomados, a estimular a que la gente pueda entrar a las universidades. En general hay muchas acciones que cada colectivo hace y desde distintas aristas; los colectivos de mujer, pues lograr que las mujeres prevengan acciones de violencia basadas en género, o de colectivos gay que hablan del amor negro, del amor afrocentrado, también de la posibilidad de salir de clóset, que no sea difícil para las personas negras este proceso [...] Veo que han hecho un trabajo muy valioso, pero a la vez, hay muchas cosas que no me han gustado, que no me agradan respecto a la imagen que tengo sobre el liderazgo.

Yo escuchaba, no recuerdo el nombre ahora, pero escuchaba a un filósofo norteamericano que hablaba de la diferencia de ser un revolucionario y ser un reformista. Entonces él ponía como ejemplo a Luther King, que si había un caso de disputa racial en los Estados Unidos, en una ciudad, él iba y lograba hacer que esa disputa de momento se apaciguara, esa disputa entre negros y blancos, y se iba. Pero entonces planteaba a Malcom X como un personaje mucho más revolucionario porque hacía acciones que se podían extender en el tiempo, o sea, procesos que se podían mantener [...] Entonces siento que en el norte del Cauca, con distintas organizaciones, pasa un poco eso, y es que las organizaciones se mantienen en el tiempo, más allá de las personas, pero las acciones-proyectos que tienen, siento que no. Por ejemplo, hacen una escuela de formación, que se lee como un proyecto, se hizo la escuela de formación, las personas recibieron una información y eso muere allí. O

sea, no hay mayor trascendencia de adquirir una información, siento yo. Entonces, realmente no se logra un impacto claro en la población [...]

Yo lo veo en organizaciones como *PCN*, ahorita en este momento están haciendo un diplomado, pero los que están haciendo ese diplomado ya saben del tema, y ya han estado en cantidades de espacios. Deberían ser cosas que se llevaran a la gente de verdad, la gente que realmente necesitaría darse cuenta de esas lecturas para redefinir nuevas acciones en su vida. Porque sabemos que la información o el conocimiento es poder, pero también es cómo se queda en proyectos que tienen que ver con capacitación: capacitar, capacitar, capacitar. Pero no se habla de acciones más concretas que realmente tengan un impacto más duradero y efectivo en la gente [...] Por lo menos, donde yo vivo, es un consejo comunitario, pero vaya a hablarle a alguna persona y si sabe que eso es un consejo comunitario, las personas no tienen ni idea de que están en un consejo comunitario, ni eso cuando surgió, ni eso para qué sirve. Y la única ayuda que han visto de ahí, es durante la pandemia, que les llegó una cajita con algunos víveres; no han recibido nada más al pertenecer a un consejo comunitario. Y nadie sabe para qué sirve eso.

Entonces siento que organizaciones como *ACONC* y *PCN*, que son las más fuertes, en términos de lo negro, han hecho una tarea no muy efectiva en muchos sectores, porque las personas no ven ningún beneficio del trabajo de estas organizaciones, sino que el trabajo que impulsan termina siendo más de beneficio para los que están dentro de la misma organización, de ir a capacitaciones, de ir a espacios de representación ante el gobierno, de participar como asistentes en algunos proyectos [...] Listo, se logró eso mediante la Ley 70, que ahí se ufanan organizaciones como el *PCN* y muchos de los cuadros fundadores de eso están ahí, están en Guachené, están en Puerto Tejada, están en Santander. Pero no han logrado, no se han preocupado por que eso realmente se materialice; más allá de las personas que están dentro de las organizaciones, cómo eso se replica en todos los aspectos, y cómo eso realmente se materializa y se da de manera efectiva un cambio en esas personas de realmente sentirse orgullosas de ser negras, de ser negros, de buscar esa dignidad que aún hace falta, y de reconstruirnos, de encarnar realmente lo que significa la palabra ancestralidad.

## **Una mirada multidimensional a las identidades negras en el norte del Cauca**

Las narrativas aquí presentadas dan cuenta de multiplicidad de formas en que actualmente se construyen identidades negras y afrodescendientes en el norte del Cauca que, a pesar de su diversidad, mantienen una característica visible en las articulaciones de la negritud durante el siglo XX abordadas en el anterior capítulo, en referencia a la dimensión regional norte del Cauca y una distinción como grupo poblacional en esta región, ahora resaltándose explícitamente desde la colectividad negra y afrodescendiente con unos objetivos compartidos en la diversidad en términos geográficos, de poblamientos y pobladores, de redes de parentesco, así como problemáticas por recursos en las que actores legales e ilegales disputan intereses.

Las dimensiones étnica y racial aparecen en los relatos con distintas aristas y con pesos diferenciados, siendo para Miguel y Martha más visible una perspectiva étnica alineada con el discurso de ACONC, y encontrando algunos matices para Carlos y Yan Carlos, quienes hablan de las brechas de desigualdad hacia la población afrodescendiente en Colombia, con énfasis desde sus experiencias vitales en el ámbito audiovisual y educativo, pero resaltando también aspectos del acceso a servicios públicos, las afectaciones de las violencias armadas, las desigualdades económicas y la precarización laboral.

Miguel Carabalí profundiza, desde su perspectiva como joven y participante de procesos colectivos de jóvenes, acerca de las múltiples colectividades a las que ha aportado en su proceso y que identifica también dentro de ACONC tanto en términos de articulaciones entre jóvenes como en relación con escalas a nivel de vereda, de municipio, regionales y nacionales. En cuanto a su rol como consejero del Palenque de Jóvenes destaca la relevancia que vienen dándole a “formarse para ser autoridades”, los contrastes entre dinámicas rurales y urbanas interconectadas en el norte del Cauca, las implicaciones y las dificultades de construir gobierno propio, así como los retos de la economía propia y su relación con la autonomía.

Martha Castro refleja los entrecruzamientos desde la experiencia como mujer afrodescendiente con otras dimensiones como los procesos juveniles, la participación político electoral y la espiritualidad, en este caso vivida desde el cristianismo y su negociación con

otras perspectivas desde los procesos organizativos negros en el norte del Cauca. Hace énfasis en la importancia y los efectos de los espacios de mujeres afrodescendientes para el cuidado, la sanación y la formación política. Además, resalta la delicada situación de violación a los Derechos Humanos que se vive hoy en el norte del Cauca, las afectaciones a líderes y lideresas negras, y cómo se ha respondido en lo organizativo desde el Palenque de Derechos Humanos que también articula con el Palenque de Mujeres para enfocarse sobre las violencias específicas que afectan a las mujeres negras, especialmente en cuanto a las amenazas a lideresas y el reclutamiento a menores de edad por parte de grupos armados. Además, queda en el horizonte la discusión sobre las disputas por el territorio que hoy están asociadas a tal situación de Derechos Humanos.

Carlos Alberto Mera pone sobre la mesa la relevancia de la representación y, desde su trayectoria tanto en el activismo como en la producción audiovisual y la gestión cultural, reflexiona sobre los desafíos de contarse a sí mismo y narrar desde una perspectiva afrodescendiente en Colombia, donde parte de la racialización ha pasado por la generación de estereotipos, frente a lo que intentan sobreponerse las iniciativas de producción y formación audiovisual desde el norte del Cauca como vemos en la Escuela de cine y televisión étnica, por ejemplo. Al igual que los relatos de Miguel y Martha, resalta la importancia de las redes de parentesco y de solidaridad entre la población negra en el norte del Cauca, que ayudan también a configurar una identidad regional y cierta fluidez de los pobladores entre zonas rurales y urbanas que están interconectadas.

Yan Carlos, desde la perspectiva que le ha dado su migración a Cali y a Yumbo, en el Valle de Cauca, así como su formación docente, comparte reflexiones que promueven algunos líderes negros en el norte del Cauca y los movimientos afrodescendientes en Cali, alrededor de la ancestralidad, las filosofías y espiritualidades de origen africano, al igual que la conexión entre distintas prácticas afrodescendientes en América Latina. Analiza la particular confluencia en el municipio de Guachené entre dinámicas urbanas y rurales, cuestionando el racismo estructural que aquí se experimenta y la situación extrema de violencia por la que atraviesan. Nos plantea también un cuestionamiento sobre las dinámicas actuales de las organizaciones étnicas en el norte del Cauca que, si bien son de las más posicionadas en el país, desde su punto de vista, requieren fortalecer acciones que se puedan

extender en el tiempo, procesos que se puedan mantener y llegar más ampliamente a las bases sociales.

En conjunto, sus experiencias y reflexiones nos permiten referirnos también a la multidimensionalidad del poder, no solo por cuanto se entrecruzan en sus trayectorias e identificaciones personales distintas posiciones de clase, género y generación, en una perspectiva desde la interseccionalidad, sino también porque en sus narrativas se entretejen aquellas diferenciadas dimensiones con muchos tipos de relaciones que describe Wolf (2001: 20) en las que opera el poder: individuales, las relaciones interpersonales, las instituciones y las estructuras. Además, podemos leer sensibilidades que articulan esas múltiples dimensiones en torno a la afrodescendencia en formas cercanas a lo que plantea Hall:

Así que la relación de la etnicidad con el pasado no es sencilla, no es una relación esencialista sino construida. Es construida en la historia, es en parte construida políticamente. Forma parte de la narrativa. Así que esta clase de nueva etnicidad –de las etnicidades emergentes– tiene una relación con el pasado, pero es una relación que es en parte a través de la memoria, en parte a través de las narrativas, que se tiene que recuperar. Es un acto de recuperación cultural [...]

Eso es la nueva etnicidad. Es una nueva concepción de nuestras identidades porque no ha perdido el asidero del lugar y el suelo desde el que podemos hablar, pero ya no estamos contenidos dentro de ese lugar como una esencia. Da cuenta de una más amplia variedad de experiencias. Forma parte de la enorme relativización cultural que el globo entero alcanza históricamente –de modo horrible como ha sido en parte– en el siglo XX. Esas son las nuevas etnicidades, las voces nuevas. No están encerradas en el pasado ni son capaces de olvidarse del pasado. No son del todo lo mismo ni enteramente diferentes. Identidad y diferencia. Es un arreglo nuevo entre la identidad y la diferencia (Hall, 2010: 383).

Estas articulaciones de la negritud que hoy se producen en el multiculturalismo neoliberal evidencian también las transformaciones que han traído las dinámicas de la globalización para los procesos de identificación, en el sentido de una construcción de la diferencia que pasa por relaciones locales, nacionales y transnacionales, no solo constreñidas por las políticas de la diferencia del estado.

[...] la fase actual de globalización intensificada ha favorecido las tendencias que empujan a los Estados-nacionales hacia la integración supranacional económica y, más a su pesar, política y cultural. Se debilita al Estado-nación sin destruirlo, y de ese modo se abren las economías locales y regionales tanto a nuevas dislocaciones como a nuevas relaciones. Paradójicamente, la globalización parece también haber llevado a un fortalecimiento de las alianzas e identidades ‘locales’ dentro del Estado-nación, aunque esto podría ser engañoso, ya que el fortalecimiento de ‘lo local’ probablemente no sea el revivir de las identidades estables de las ‘comunidades localmente establecidas’ del pasado, sino más bien esa versión

complicada de 'lo local' que opera dentro de la lógica de 'lo global' y que ha sido totalmente reconfigurada por ella (Hall, 2010: 599).

Vemos cómo líderes y lideresas se constituyen también en actores de las políticas de las identidades, incidiendo desde sus procesos organizativos en cuestiones como el acceso a la educación universitaria, las representaciones audiovisuales, las rutas de cuidado para mujeres negras, entre otras, cuyas acciones pueden tener o no el respaldo institucional estatal y en gran porcentaje están financiadas por ONG o cooperación internacional.

## Reflexiones y rutas para continuar la investigación

Este ejercicio etnográfico permite trascender lecturas que indican una contraposición del neoliberalismo como un ejercicio de poder global desde arriba conjugado con el poder del estado y unos movimientos sociales que representan alternativas democráticas radicales desde abajo. Vemos que, si bien las dinámicas sociales y políticas locales influyen e intervienen en la configuración del multiculturalismo, como muestra Paschel (2016) para los casos de Brasil y Colombia, también las identidades negras y afrodescendientes, así como sus reivindicaciones, se ven modeladas por las políticas del multiculturalismo y las redes de poder que allí se tejen. Es decir, el poder produce subjetividades disputadas en un entramado de posicionamientos en los que no necesariamente se divide tajantemente un “desde arriba” y un “desde abajo”. Aquí vale la pena recordar las reflexiones sobre el poder que hace Hall, retomando los planteamientos de Gramsci y Foucault.

Para Gramsci, así como para Foucault, el poder también involucra conocimiento, representación, ideas, liderazgo cultural y autoridad así como restricción económica y coerción física. Ambos habrían concordado en que el poder no puede capturarse pensando exclusivamente en términos de fuerza o coerción: el poder también seduce, solicita, induce, gana el consentimiento. No se puede pensar en poder en términos de que un grupo tenga un monopolio del poder, simplemente irradiando poder hacia abajo sobre un grupo subordinado por medio de un ejercicio de simple dominación desde arriba. Incluye al dominante y al dominado dentro de sus circuitos [...] El poder no solamente constriñe y evita; también es productivo. Produce nuevos discursos, nuevas clases de conocimiento (el Orientalismo, por ejemplo), nuevos objetos de conocimiento (el Oriente), configura nuevas prácticas (colonización) e instituciones (gobierno colonial). Funciona a nivel micro –la ‘micro-física del poder’ de Foucault– así como en términos de más amplias estrategias. Y para ambos teóricos, el poder se encuentra en todas partes. Como insiste Foucault, el poder circula (Hall, 2010: 474).

En ese sentido, las configuraciones de alteridades raciales y étnicas dadas a lo largo de la historia de construcción de estado-nación en Colombia, con un fuerte componente regional que dio lugar a racializaciones regionalizadas, recientemente se dan en torno a procesos de etnización que toman particulares matices en distintas locaciones colombianas y para distintas poblaciones, siendo aquí abordado el caso de las poblaciones racializadas y etnizadas como negras y afrodescendientes en el norte del Cauca, cuya revisión histórico etnográfica ‘a contra-pelo’, junto con las trayectorias históricas de los líderes y lideresas que compartieron aquí sus historias, permiten hacer algunas anotaciones con respecto a las articulaciones entre ciudadanía étnica, región y continuidades del racismo en Colombia.

Desde una perspectiva de la ciudadanía como el acceso a derechos en los marcos nacionales, la teoría política ha clasificado los derechos individuales o civiles que se refieren a las libertades individuales, los derechos políticos o de participación política, y los derechos sociales que incluyen los relacionados con el trabajo, la educación, la vivienda, la salud y las prestaciones sociales. En el multiculturalismo se incluyen los derechos culturales donde se encuentran los territorios colectivos y la autonomía. Cabe lugar para preguntarse ¿qué cambió con el reconocimiento multicultural en el norte del Cauca y cómo se ha dado ese ejercicio de ciudadanía para las poblaciones negras?

Rosaldo (2000) aborda la ciudadanía partiendo del ejercicio de exclusión que esta implica “sobre la base de discriminación de clase, de género y discriminación racial; y lo que producen estas exclusiones a largo plazo es una serie de luchas, de movimientos sociales y largas tradiciones disidentes que aún no terminan: la lucha por los derechos ciudadanos. Es decir, la lucha por el derecho social de ser ciudadanos no de segunda, sino de primera” (Rosaldo, 2000: s.p). Para las poblaciones negras en el norte del Cauca esto se hace evidente en la historia de la alterización en el estado-nación colombiano que ha pasado por el mestizaje, la eugenesia, y más recientemente por la etnización. Si durante el siglo XX el acceso a una ciudadanía de segunda por parte de quienes eran racializados como negros pasaba principalmente por estrategias acorde con el mestizaje, luego de la Constitución Política de 1991 hay un reconocimiento explícito de la ciudadanía a las comunidades negras que contempla los derechos ciudadanos generales cívicos, sociales y de participación política, e incluye derechos culturales y étnicos colectivos.

Se trata de un proceso que hay que analizar en la doble perspectiva de la acción de fuerzas internas y externas, en una situación en la cual la retirada del Estado y el proyecto neoliberal vienen a la par y coinciden a nivel regional y mundial con la caída del muro de Berlín y con los procesos de democratización. La paradoja de la nueva identidad étnica que se elabora con la etnicidad es que, en ese nuevo escenario, se permite la afirmación y la construcción de la diferencia, así como se trabaja en el sentido de la integración de una nueva ciudadanía que pasa cada vez más por la afiliación identitaria (Gros, 2012: 114).

El acceso colectivo a la tierra, el reconocimiento de costumbres propias, las políticas de etnoeducación y el reconocimiento de gobierno propio y autonomía que tienen lugar en el multiculturalismo, de alguna manera influye en la posibilidad de acceder a una ciudadanía plena a través de la afiliación identitaria, teniendo en cuenta que estos derechos culturales

podrían fortalecer el ejercicio de los derechos individuales, sociales y de participación política, eliminando o reduciendo las brechas que históricamente ha tenido la población negra en términos del ejercicio de ciudadanía; la posibilidad de salir de una ciudadanía de segunda para acceder a una ciudadanía plena a través de las políticas de discriminación positiva y el reconocimiento de derechos colectivos.

Sin embargo, las paradojas y las encrucijadas que presenta la implementación de estas políticas del multiculturalismo en el norte del Cauca sugieren que se mantiene una esfera sin comunicación entre los derechos culturales a los que hoy se tienen acceso a través de la etnización y el reconocimiento como afrodescendiente, que no se reflejan en un mejoramiento en el acceso a derechos individuales, sociales y de participación política. Se mantiene entonces la racialización y la discriminación racial estructural en cada una de estas dimensiones de la ciudadanía, con lo cual el reconocimiento étnico no ha significado la eliminación del racismo; el ejercicio ciudadano de las poblaciones negras y afrodescendientes sigue marcado por unas dinámicas estructurales del racismo que solo han sido objeto de discusión pública de manera limitada en los últimos años.

De manera que no se da una transformación considerable en las dinámicas y las realidades de las poblaciones afrodescendientes en el norte del Cauca, ni en el lugar subordinado que se ha construido de ellas en la nación, continuando tal subordinación en la actual red de actores del multiculturalismo, donde las personas afrodescendientes tienen restricciones en sus derechos individuales, sociales y de participación política, debido a que se mantiene el racismo, al tiempo que se limita su acceso a derechos étnicos, por cuanto tienen que hacer un trabajo de producción del sujeto político para encajar en los requerimientos que ha producido la legislación multicultural sobre sujetos étnicos en términos de lo que representan de manera predominante en el estado-nación las culturas indígenas andinas y las culturas negras del Pacífico.

[...] la identidad negra nunca se ha institucionalizado como la identidad indígena, y los negros se han considerado mucho más como ciudadanos (de segundo rango), se los ha estudiado típicamente en relación con los no negros de una 'sociedad de clases' y a menudo se ha supuesto que no existe una 'cultura negra'. Es en este sentido que se los ve como nacionales (y en Colombia, ellos se consideran enfáticamente así). Por otra parte, también sufren de exclusión cuando los blancos y mestizos los definen como más allá de los límites de una legítima nacionalidad, como no nacionales, distantes de los valores básicos que

implica el ser blancos o mestizos (de color claro), urbanos, civilizados y con una educación formal. El paso sutil entre que los no negros los incluyan ('todos somos hermanos, todos somos mestizos') y que los excluyan ('los negros son todos unos animales'; 'el mono vestido de seda, mono se queda') define en la nación un espacio particular para los negros, donde aparecen y desaparecen (Wade, 1997: 103).

Si profundizamos un poco más sobre los componentes que dan lugar a la ciudadanía, en términos de los derechos individuales que representan las libertades individuales o los derechos humanos, del componente de participación política y de los derechos sociales referentes al trabajo, educación, vivienda, salud, etc., podemos observar que históricamente y actualmente bajo el multiculturalismo, entre los derechos más afectados para pueblos indígenas y negros en el caso del norte del Cauca, se ubican los derechos sociales, puesto que en esta esfera continúa existiendo un marcado ejercicio del racismo estructural, donde generalmente la población blanco mestiza es la que puede tener un acceso más estable a estos derechos.

En cuanto a los derechos individuales, que vendrían a ser las libertades individuales o derechos humanos: el derecho a la vida, el derecho a la libre expresión, el derecho a la identidad, el derecho a la familia, el derecho a la igualdad, etc., podría pensarse que en esta esfera hay un reconocimiento tácito, pero que aquí también influye la dinámica del racismo estructural donde el estado protege de manera diferenciada y marcada por el racismo los derechos individuales. Aunque puede haber un ejercicio libre, hay una dinámica racializada de la protección de los derechos individuales por parte del estado aún hoy bajo el multiculturalismo, con la única diferencia de que se permiten herramientas jurídicas para defender y exigir el acceso a los derechos individuales y sociales, como lo son la tutela, el derecho de petición, la ley antidiscriminación, y la consulta previa, libre e informada.

Otra esfera dentro de estos componentes tradicionales que definen la ciudadanía es la participación política, donde podemos observar que el marco multicultural sí ha potenciado la participación política de pueblos indígenas y negros, sin eliminar del todo una perspectiva racista dentro de esta. Lo que podemos observar específicamente en el norte del Cauca es que la participación política en términos electorales se dio desde momentos muy tempranos de la República sin necesidad del marco multicultural, sino a través de la posibilidad que brindaba el acceso a la ciudadanía del mestizaje, manteniendo un proyecto político negro en

exigencias por la tierra y servicios públicos, como se ha descrito en este documento, con un campo de disputa importante para la población negra dentro del Partido Liberal por varias décadas.

En los años 80 del siglo XX la posibilidad de elegir alcaldes y gobernadores departamentales por vía democrática estimuló la participación indígena y negra antes de ser implementada la legislación multicultural, fortaleciéndose aún más durante las décadas de 1990 y 2000. Se dio una participación política electoral importante a nivel departamental y local en el Cauca, donde resaltó la gobernación de Floro Tunubalá entre 2001 y 2003, primer gobernador indígena en este departamento, quien fue apoyado por un movimiento político indígena, afrodescendiente y campesino mestizo, representando un hito en los triunfos de las luchas étnicas en el Cauca.<sup>75</sup>

Durante tres décadas de multiculturalismo neoliberal en Colombia, los proyectos de participación política electoral indígenas y afrodescendientes en el Cauca se han fortalecido, desembocando en casos muy visibles en los últimos periodos con representaciones en el Senado, en Cámara de Representantes, alcaldías y gobernaciones, no solo a través de las curules especiales étnicas que refrendó la constitución política, sino en una participación política mucho más general. Este ejercicio ciudadano negro e indígena se ha dado no solo por las herramientas o las posibilidades que brinda el marco del multiculturalismo, sino en relación con las trayectorias de organización y movilización local y con el proyecto político negro e indígena (con una perspectiva limitada a la política de cuotas y curules especiales como discriminación positiva). El caso visible reciente en esta esfera de disputa sería la vicepresidencia de Francia Márquez y todo el movimiento político que respaldó la candidatura a la presidencia de Gustavo Petro, posicionada gracias a la movilización popular que le antecedió y que fue fortalecida entre 2019 y 2021, donde los procesos indígenas del Cauca en articulación con los procesos negros, campesinos y populares del suroccidente colombiano tuvieron una gran influencia.

Los pueblos negros e indígenas en el norte del Cauca han logrado posicionarse bien dentro del ámbito político electoral pues, aunque su reconocimiento como un actor político

---

<sup>75</sup> Ver: Gow, David y Diego Jaramillo. (2013). *En minga por el Cauca. El gobierno del taita Floro Tunubalá, (2001-2003)*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán

frente al estado o dentro del estado pasa por la etnización, los campos de disputa que hoy tiene el pueblo negro en el norte del Cauca para el ejercicio de la ciudadanía no se reducen solo a lo étnico, aunque esto tenga un carácter central en el marco discursivo. Vemos también que hay una disputa para que los derechos culturales a los que da acceso el multiculturalismo se reviertan o se reflejen los derechos individuales, sociales y en la participación política.

Esto ha sido analizado, y aún lo es, como una lucha por los recursos económicos y el poder político, pero hay asimismo importantes dimensiones culturales, simbólicas y morales. Desde esta perspectiva, es aún más necesario ver a los indígenas, los negros y la nación como categorías culturales mutuamente constituyentes. Para sustentarse a sí misma, la nación se alimenta del poder de los negros y los indígenas, tal como ellos se alimentan del poder de la nación estado (Wade, 2020: 113).

En suma, en la esfera de los derechos individuales y sociales, aún tiene gran peso el racismo estructural y ha sido poca la incidencia que han podido hacer las poblaciones negras en el norte del Cauca. Pero en la esfera de la participación política se puede rastrear que, aunque continúe vigente el racismo estructural, al ser un campo que se ha disputado desde los inicios de la República con ciertos logros en cada periodo y en articulación con las disputas indígenas en el Cauca, es un lugar en el que se ha podido posicionar mejor el proyecto político negro del norte del Cauca con logros tan visibles como la vicepresidencia de Francia Márquez. Sin embargo, la experiencia de la vicepresidenta muestra continuidades de un racismo institucional y cotidiano, que se observa tanto en los comentarios de la opinión pública como en la discriminación que se hace evidente en el control a las funciones de la vicepresidenta y de su ejercicio como Ministra de la Igualdad y Equidad.

Así mismo, al ampliar la mirada dentro del ejercicio ejecutivo, legislativo y judicial de los poderes de la nación, la incipiente ruptura de una estructura racializada, presenta un giro importante dentro del gobierno del cambio, puesto que algunas mujeres negras y hombres negros han podido acceder a estos lugares del ejercicio de poder desde el estado. Ante esto, se presentan nuevas preguntas en cuanto a cómo se transforma el estado y, simultáneamente, cómo se transforman los liderazgos negros con esta posibilidad, que ya había abierto el marco multicultural, pero que solo bajo el gobierno de Gustavo Petro se ha hecho posible con porcentajes representativos y con posicionamientos políticos desde la afrodescendencia.

Los avances y contradicciones que ha traído el multiculturalismo neoliberal para el acceso a la ciudadanía de las poblaciones negras en el norte del Cauca son el marco de la conformación de las articulaciones de la negritud contemporáneas, donde la etnización ha tomado un lugar central, aunque no exclusivo. La producción y exaltación de las diferencias, que en el norte del Cauca ha configurado fronteras étnicas entre indígenas nasa y afrodescendientes, ha sido insuficiente para la reducción de brechas de desigualdad.

El costo puede ser la primacía del reconocimiento cultural sobre cuestiones de discriminación racial y exclusión social. No obstante, esto también sugiere ciertas posibilidades, porque la exclusión social y la discriminación racial son aspectos bajo los cuales, tanto indios como negros pueden organizarse para demandar derechos. Mientras en América Latina existen límites para extender lo que los afro-latinos pueden reclamar como identidades étnicas diferenciadas, no ocurre lo mismo para la organización en torno a políticas de anti-racismo tanto en el caso de indios como negros (Hooker, 2005: 310)<sup>76</sup>.

Estas tensiones acompañadas por las limitaciones en el acceso a la ciudadanía y las transformaciones que han traído consigo las sociedades contemporáneas, posindustriales, neoliberales, también han dado lugar a una diversificación de identidades y luchas desde las poblaciones afrodescendientes que se refleja en el norte del Cauca, por ejemplo, en las narrativas de los líderes entrevistados.

Ya no se trata sólo de una cuestión de raza y clase, o de etnicidad y colonialismo interno, aunque estos temas básicos no dejan en absoluto de estar presentes. Las identidades raciales y étnicas deben considerarse ahora en un contexto nacional y global, como construcciones cambiantes, descentradas y relacionales, sujetas a una política de identidad, cultura y diferencia que abarca el género, la sexualidad, la religión y otras expresiones culturales (Wade, 1997: 129).

Parece pertinente entonces retomar el concepto de gramáticas alternativas del anti-racismo que proponen Moreno y Wade (2022) para analizar la dimensión anti-racista de acciones y movilizaciones que, a pesar de no enunciarse como tales, tejen en su interior múltiples aristas que logran efectos en contraposición al racismo, pues este puede atravesar las problemáticas que generan dichas movilizaciones, que como aquí se muestra, plantean múltiples disputas en términos de ciudadanía. Moreno y Wade (2022: 6) mencionan que:

Una gramática alternativa del anti-racismo es, entonces, una matriz organizadora referida a elementos que, cuando se verbalizan, no parecen hablar acerca de anti-racismo o incluso quizás de racismo. Nuestro argumento no es que el racismo está necesariamente ausente

---

<sup>76</sup> Traducción propia

como un referente, sino más bien que este no forma parte clave del marco o gramática organizadora para el discurso y la práctica del movimiento, organización, lucha, o acción en cuestión, el elemento con respecto al cual la empresa entera es definida.<sup>77</sup>

Esta perspectiva permite ampliar las posibilidades analíticas sobre el anti-racismo en los contextos actuales de estados multiculturales en América Latina, varios de ellos con rezagos de políticas de mestizaje y eugenesia implementadas hasta mediados del siglo XX. Como indican Moreno y Wade (2022: 16), actualmente “miembros de organizaciones indígenas prefieren hablar en términos de derechos étnicos a la tierra, educación bilingüe, así como autonomía política y legal, en lugar de hablar de racismo. Grupos negros, que en las décadas de 1970 y 1980 habían insistido en el impacto del racismo, ahora giran mucho su atención a la tierra, la autonomía y el reconocimiento cultural”.<sup>78</sup> El concepto de gramáticas alternativas del anti-racismo permite preguntarse si, incluso allí donde se han transformado las formas de reivindicación bajo las dinámicas del multiculturalismo, existen iniciativas que se contraponen o tienen efectos sobre el racismo en sus distintas dimensiones.

Para el caso del norte del Cauca en Colombia, es fundamental articular estas reflexiones sobre el racismo y el anti-racismo con las luchas por el territorio. “Reclamos por el territorio pueden ser parte de estrategias para enfrentar el racismo y la desigualdad racial” (Wade, 2022: 100),<sup>79</sup> pues incluso cuando la lucha por la tierra parece tratarse de una disputa fundamentalmente de clase, también se ponen en juego “cuestiones de seguridad, dignidad y autonomía” (Wade, 2022: 132),<sup>80</sup> que se reclaman bajo la noción de territorio y que pueden estar en articulación con respuestas a las desigualdades étnicas y a la discriminación racial.

Además, Moreno y Viveros (2022) acuden a la perspectiva interseccional para analizar variadas formas en las que las gramáticas alternativas del anti-racismo se entrecruzan con dimensiones como el género y la clase. Ellas definen una forma específica de “acciones anti-racistas que expanden y politizan las nociones de feminidad, maternidad y cuidado”.

---

<sup>77</sup> Traducción propia

<sup>78</sup> Traducción propia

<sup>79</sup> Traducción propia

<sup>80</sup> Traducción propia

Podemos observar un proceso actual en el que “la dimensión interseccional, individual o colectiva, está produciendo nuevas prácticas antirracistas” (Moreno y Viveros, 2002: 52).<sup>81</sup>

Los posicionamientos políticos y las iniciativas de mujeres afrodescendientes e indígenas vienen aportando a reflexiones y acciones en contra de desigualdades entrecruzadas que hacen parte de sus experiencias cotidianas, tal como la raza, la etnia, la clase, el género, la ruralidad, entre otras. En el norte del Cauca, esto se da desde sus organizaciones étnicas (ACONC y ACIN) y desde espacios específicos como son el Palenque de Mujeres de ACONC, así como en diversas organizaciones y colectivos: Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca (ASOM), Colectivo de Mujeres Trascendiendo, Mujeres Nasa Hilando Pensamiento, Mujeres Diversas y Paz.

Las trayectorias de movilización política desde el lugar de mujeres racializadas, enunciadas desde el cuidado y defensa de la vida y el territorio, han permitido y buscan generar transformaciones dentro de las poblaciones étnicas del norte del Cauca, de una manera similar a otras experiencias de las gramáticas alternativas del anti-racismo en las que “las luchas son caracterizadas en términos de éticas del cuidado, las cuales dejan de aplicarse exclusivamente a la esfera privada y por el contrario son convertidas en una propuesta política para la re-creación de lazos que garantizan condiciones cotidianas de existencia para la comunidad” (Moreno y Viveros, 2022: 72).<sup>82</sup>

Así, distintos entrecruzamientos de raza, etnia, clase, género, generación, sexualidad, entre otras dimensiones, configuran las identidades contemporáneas dando lugar a variadas articulaciones de la negritud en el norte del Cauca, que no solo han pasado por un proceso de etnización predominante en el multiculturalismo neoliberal colombiano, sino por construcciones de sujeto desde distintos posicionamientos que tienen en común las reivindicaciones afrodescendientes o negras, las articulaciones regionales como norte del Cauca, y las disputas por la ciudadanía. También es de resaltar que la construcción de las contemporáneas subjetividades de la negritud en el norte del Cauca no puede dejar de

---

<sup>81</sup> Traducción propia

<sup>82</sup> Traducción propia

pensarse en conexión con las dinámicas nacionales e internacionales globalizadas. Hall plantea que:

El derecho de vivir la propia vida ‘desde adentro’, que es la esencia de una concepción moderna de la individualidad, en efecto fue fomentado y desarrollado dentro de la tradición liberal occidental. Pero ya no constituye un valor restringido a Occidente, en parte porque las formas de vida en las que se desarrolló ya no son exclusivamente ‘occidentales’. Se ha convertido en un valor cosmopolita y, en la forma del discurso de los derechos humanos, es tan pertinente para los obreros del Tercer Mundo que luchan en la periferia del sistema global, como para las mujeres del mundo en vías de desarrollo que se yerguen contra las concepciones patriarcales del rol de la mujer, o para los disidentes políticos sujetos a la amenaza de tortura, y como lo es para los consumidores occidentales de la economía ingrátida. En este sentido, paradójicamente, la pertenencia cultural (etnicidad) es algo que, en su estricta especificidad, todos comparten. Es un particular universal, un universal concreto (Hall, 2010: 661).

Dicho universal concreto de la etnicidad, sin embargo, tiene diferenciados marcadores en la construcción del estado-nación. Particularmente en los países de América Latina viene siendo fundamental el reconocimiento multicultural y la producción de sujetos políticos que ello implica. Al modo de ver de Gros, “en América Latina, el actual proceso de etnogénesis no genera la creación de categorías cerradas. La frontera es permeable y su geometría variable, se abre y se cierra según los contextos en los que se sitúan los individuos y los grupos (momentos, situaciones y lugares)” (Gros, 2012: 112). Así lo evidencian las trayectorias de líderes y lideresas como Martha, Carlos, Miguel y Yan Carlos, recordando que las identidades no son esenciales, sino construidas en redes de poder, por lo que “no existe “identidad” fuera del uso que se hace de él” (Ogien, 1987: 138, citado en Gros, 2012: 68), sino en relación con prácticas y costumbres “que se comparten, transmiten y conservan, pero sobre todo que se “usan” en la vida cotidiana y se reproducen culturalmente a través de mecanismos de creación y recreación” (Good y Velásquez, 2012: 29).

Finalmente, si bien este documento ha puesto énfasis en la etnización, las articulaciones de la negritud y las subjetivaciones que se producen en el multiculturalismo neoliberal, quedan en el horizonte de investigación preguntas acerca del lugar que ocupan en la reproducción de desigualdades en las sociedades contemporáneas latinoamericanas, las intersecciones entre lo que Mbembe (2011) ha abordado como necropoder, con los regímenes de blanquidad, masculinidad y heterosexualidad.

Esto ha sido abordado especialmente desde los feminismos comunitarios latinoamericanos y algunas investigaciones como las de Cortés y Zapata (2022), Calla (2020), Curiel (2013) y Valencia (2010) dan cuenta de la importancia de una perspectiva de género en los análisis sobre desigualdades y violencias por cuanto el ejercicio de poder está atravesado por discursos dominantes de masculinidad y heterosexualidad que se entrecruzan con la blanquidad. Dichos entrecruzamientos son los que posibilitan, por ejemplo, complejizar el hecho de que “la violencia tiende a escoger desproporcionadamente a los afrocolombianos —y a los indígenas— no por simple accidente geográfico, sino porque ellos retan las bases de la nacionalidad en un proceso activamente patrocinado por el mismo Estado, que también facilita la violencia contra ellos” (Wade, 2011: 30). No solo el racismo atraviesa las violencias que actualmente vivencian los pueblos negros e indígenas en Colombia, sino que han sido los valores promovidos por la blanquidad, la masculinidad y la heterosexualidad, los motores de las violencias y la subordinación dentro del estado-nación y en los regímenes de poder armados instaurados durante seis décadas de conflicto armado.

## Referencias bibliográficas

Abu-Lughod, L. (2011) [1990]. “La Resistencia idealizada: trazando las transformaciones del poder a través de las mujeres beduinas”. En *Antropología Política. Temas contemporáneos*, editado por Monserrat Carreño, 179-210. Bellaterra. España.

Agudelo, Carlos Efrén. (2004). “No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia”. En *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, editado por Restrepo y Rojas. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

Almario, Oscar. (2013). La configuración moderna del Valle del Cauca 1850-1940. Espacio, poblamiento, poder y cultura. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.

Aprile-Gnisset, Jacques. (1994). Los pueblos negros Caucanos y la fundación de Puerto Tejada. Gerencia para el Desarrollo Cultural. Colombia.

Ararat, Lisifrey, *et al.* (2013). La Toma: historias de territorio, resistencia y autonomía en la cuenca del Alto Cauca. Observatorio de Territorios Étnicos. Popayán.

Arboleda Quiñonez, Santiago. (2016a). *Le han florecido nuevas estrellas al cielo: suficiencias íntimas y clandestinización del pensamiento afrocolombiano*. Editorial Poemia. Cali.

Arboleda Quiñonez, Santiago. (2016b). “Plan Colombia: descivilización, genocidio, etnocidio y destierro afrocolombiano”. *Nómadas*, 45, 75-89.

Arboleda, Santiago. (2007a). “Conocimientos ancestrales amenazados y destierro prorrogado: La encrucijada de los afrocolombianos”. En *Afro- Reparaciones: Memorias de la esclavitud y justicia reparativa para Negros, Afrocolombianos y Raízales*, compilado por Claudia Mosquera. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Arboleda, Santiago. (2007b). “Afrocolombianos: entre la retórica del multiculturalismo y el fuego cruzado del destierro”. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12 (1).

Arboleda, Santiago. (2018). “Etnoeducación, etnización afrocolombiana y forcejeos decoloniales”. *Revista TransVersos*, 14. <https://doi.org/10.12957/transversos.2018.39337>

Arboleda, Santiago. (2019). “Rutas para perfilar el ecogenoetnocidio afrocolombiano: hacia una conceptualización desde la justicia histórica”. *Nómadas*, 50, 93-109. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a6>

Briones, Claudia. (2005). “Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. *Cartografías argentinas: políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, editado por Claudia Briones, 9-36. GEAPRONA. Buenos Aires.

Calla, Pamela. (2020). "The Difficulties of Connecting Anti-Extractivist and Anti-Racist Struggles in Contemporary Bolivia: The Weight of Patriarchy". En Hooker, Juliet [Ed.], 189-215. *Black and Indigenous Resistance in the Americas. From Multiculturalism to Racist Backlash*. Lexington Books. Lanham.

Campo, Daniel. (2018). *Territorios, control y diferencia étnica. Comunidades negras e indígenas frente al despojo en el norte del Cauca*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Restrepo [Eds.]. (2008). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Chaves, Margarita. [Comp.]. (2011). *La multiculturalidad estatalizada: indígenas, afrodescendientes y configuraciones de estado*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Bogotá.

Colmenares, Germán. (1989). "Popayán: continuidad y discontinuidad regionales en la época de la Independencia". En *América Latina en la época de Simón Bolívar: la formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*, editado por Renhard Liehr [Ed.], 157-181. Colloquium-Verl. Berlin.

Congreso de la República de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia. Consultado: <http://www.secretariasenado.gov.co/constitucion-politica> (05 de mayo de 2024)

Congreso de la República de Colombia. (1993). Ley 70 de 1993. Ley de Comunidades negras. Consultado en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388> (05 de mayo de 2024)

Congreso de la República de Colombia. (1995). Decreto 1745 de 1995. Por el cual se reglamenta el Capítulo III de la Ley 70 de 1993, se adopta el procedimiento para el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva de las "Tierras de las Comunidades Negras" y se dictan otras disposiciones. Consultado en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7389> (05 de mayo de 2024)

Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. (2022). *¡Entonces hablamos!: informe sobre las afectaciones del conflicto político armado a los pueblos indígenas que conforman el Consejo Regional Indígena del Cauca -CRIC-, 1971-2021*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Cortés-Cortés, Ramón y Zapata-Martelo, Emma. (2022). "Racionalidad extractivista y necropolítica de la expropiación patriarcal: un acercamiento al estudio de las masculinidades para re/pensar el poder del extractivismo". *Revista CS*, 36, 51-84. <https://doi.org/10.18046/recs.i36.4743>

Cunin, Elisabeth. (2003a). *Identidades a flor de piel. Lo negro entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. ICANH, IFEA, Universidad de Los Andes y Observatorio del Caribe Colombiano. Bogotá.

Cunin, Elisabeth. (2003b). “El negro, de una invisibilidad a otra: permanencia de un racismo que no quiere decir su nombre”. *Revista Palabra*, 4 (4), 79-87. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.4-num.4-2003-929>

Curiel, Ochy. (2013). *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*. Brecha Lésbica. Bogotá.

Dest, Anthony & Rojas, Axel. (2023). “Desafíos actuales ante el multiculturalismo: sedimentación, efectos y posibilidades en la política cultural en América Latina”. *Tabula Rasa*, 47, 13-19. <https://doi.org/10.25058/20112742.n47.01>

Díaz, Daniel. (2008). “Raza, pueblo y pobres: las tres estrategias biopolíticas del siglo XX en Colombia (1873-1962)”. En *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*, editado por Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Flórez Bolívar, Francisco Javier. (2015). “Un diálogo diaspórico: el lugar del Harlem Renaissance en el pensamiento racial e intelectual afrocolombiano (1920-1948)”. *Historia Crítica*, 55, 101-124.

Flórez Bolívar, Francisco Javier. (2018). “Re-visitando la Hegemonía conservadora: raza y política en Cartagena (Colombia), 1885-1930”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 23 (1), 93-120.

Flórez Bolívar, Francisco Javier. (2023). *La vanguardia intelectual y política de la nación. Historia de una intelectualidad negra y mulata en Colombia, 1877-1947*. Editorial Planeta de Colombia. Bogotá.

Foucault, Michel. (1988). “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20.

Foucault, Michel. (2007) [1996]. *Genealogía del racismo*. Caronte Ensayos. Buenos Aires.

Gil Martínez de Escobar, Rocio. (2024). “De la extranjerización al consumo de la negritud: Racismo, xenofobia y xenofilia en la frontera Coahuiltejana”. En *Racismos y xenofobias. Expresiones múltiples dentro y fuera de México*, editado por Cristina V. Masferrer León, 87-122.

Gil, Franklin. (2010). “El ‘éxito negro’ y la ‘belleza negra’ en las páginas sociales”. *La Manzana de la Discordia*, 5 (2), 25-44.

Gil, Franklin. (2015). ‘Estar en el mundo de los blancos’. Las tensiones entre clase y raza en las experiencias de personas racializadas como negras en sectores medios en Bogotá

D.C. *Revista de Antropología de la Universidad de Sao Paulo*, 58 (2), 263-287. <http://dx.doi.org/10.11606/2179-0892.ra.2015.124243>

Gil, Franklin. (2016). “Colonialidad, racialización y subjetividad: Experiencias de racismo y construcción de subjetividades de personas negras en sectores medios de Bogotá, Colombia” (2016) En *Territórios de gente Negra: processos, transformações, adaptações: ensaios sobre Colômbia e Brasil*. EDUFRB y Fino Traço. Belo Horizonte y Cruz das almas.

Good, Catharine y María Elisa Velázquez. (2012). “Prólogo”. En *El origen de cultura africano-americana: Una perspectiva antropológica*, Sidney Mintz y Richard Price. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad Iberoamericana. México.

Gow, David y Diego Jaramillo. (2013). *En minga por el Cauca. El gobierno del Taita Floro Tunubalá, (2001-2003)*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Gros, Christian. (2012). *Políticas de la etnicidad: identidad, estado y modernidad*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá.

Hale, Charles. (2002). “Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala”. *Journal of Latin American Studies*, 34, 485-524.

Hall, Stuart. (1998). “Subjects in history: making diasporic identities” en *House that race built*, editado por William Lubiano. Vintage. Nueva York.

Hall, Stuart. (2003) [1996]. “Introducción: ¿quién necesita identidad?”. En *Cuestiones de identidad*, coordinado por Paul Dugay y Stuart Hall. Amorrortu. Buenos Aires.

Hall, Stuart. (2010). *Sin garantías*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Hall, Stuart. (2019) [2017]. “Raza: el significativo resbaladizo”. En *El triángulo funesto: Raza, etnia, nación*, 45–78. Traficantes de Sueños. Madrid.

Hooker, J. (2005). “Indigenous Inclusion/Black Exclusion: Race, Ethnicity and Multicultural Citizenship in Latin America”. *Journal of Latin American Studies*, 37(2), 285–310.

Hurtado Saa, Teodora y Fernando Urrea. (2004). “Políticas y movimiento social negro agrario en el norte del Cauca”. En *Gente negra en Colombia*, editado por Oliver Barbary y Fernando Urrea, 359-388. Lealon. Colombia.

Hurtado Saa, Teodora. (2001). *Política y movimiento social agrario en un contexto de transformación de comunidades negras semirurales*. Informe final del concurso: Globalización, transformaciones en la economía rural y movimientos sociales agrarios. CLACSO. Buenos Aires.

Indepaz. (2021). *Con líderes hay paz. Agresiones contra la paz en Colombia*. Informe del Observatorio de DD.HH., conflictividades y paz de Indepaz. 21 de abril de 2021.

Indepaz. (2022). *Cifras de la violencia en las regiones 2021*. Informe del Observatorio de DD.HH., conflictividades y paz de Indepaz. 19 de enero de 2022.

Instituto de Estudios Interculturales (IEI). (2022). *Estadísticas relacionadas con determinantes del ordenamiento territorial*. Informe. Pontificia Universidad Javeriana. Cali.

Labrecque, Marie. (2014). “Economía Política Feminista e interseccionalidad: retos para la etnografía”. En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, editado por Cristina Oehmichen, 195-214. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Leyva Solano, Xochitl. (2007). “¿Antropología de la ciudadanía?... étnica. En construcción desde América Latina”. *Liminar Estudios Sociales y Humanísticos*, 5 (1), 35-59. <https://doi.org/10.29043/liminar.v5i1.235>

Llanos, Hector. (1979). Japio, modelo de hacienda colonial del Valle del Cauca siglos XVI-XIX. Trabajo de grado. Universidad del Valle. Cali.

Mbembe, Achille. (2011). “Necropolítica”. En *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*, 17-76. Editorial Medusina. España.

Melucci, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. COLMEX. Ciudad de México.

Mena, María Isabel y Sandra Soler Castillo. (2022). *Andariegas y luchadoras. Narrativas de resistencia de lideresas sociales del Chocó*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

Mina, Mateo (Michael Taussig y Anna Rubbo). (1975). Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca. Publicaciones La Rosca. Bogotá.

Montoya Arango, Vladimir, y Andrés García Sánchez. (2010). “«¡Los afro somos una diversidad!» Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia”. *Boletín de Antropología*, 24 (41), 44-64.

Moreno Figueroa, Mónica y Mara Viveros Vigoya. (2022). “Anti-racism, intersectionality, and the struggle for dignity”. En *Against Racism. Organizing for Social Change in Latin America*, editado por Mónica Moreno Figueroa y Peter Wade, 51-72. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.

Moreno Figueroa, Mónica y Peter Wade. (2022). “Introduction”. En *Against Racism. Organizing for Social Change in Latin America*, editado por Mónica Moreno Figueroa y Peter Wade, 3-27. University of Pittsburgh Press. Pittsburgh.

Moriones, Germán. (2023). “Defender el río para defendernos a nosotros mismos”. Luchas de gente negra por la desviación del río Ovejas en el norte del Cauca, Colombia. *Tabula Rasa*, 47, 53-73. <https://doi.org/10.25058/20112742.n47.03>

Movimiento Cívico Popular Nortecaucano. (1982). Primer Foro Regional Sobre la Problemática Nortecaucana.

Mullings, Leith. (2013) [2005]. “Interrogando el racismo. Hacia una Antropología antirracista”. *CS*, 12: 325–75.

Ng’weno, Bettina. (2007). *Turf Wars: Territory and Citizenship in the Contemporary State*. Stanford University Press.

Ng’weno, Bettina. (2013). “Afrocolombianos, indigenidad y el Estado multicultural en Colombia”. *Revista Colombiana de Antropología*, 49(1), 71-104. <https://doi.org/10.22380/2539472X73>

Oehmichen, Cristina. (2021). La Antropología frente a la racialización de los procesos político-electorales en México. *Global Anthropological Dialogues*, 18. <https://doi.org/10.1590/1809-43412021v18a805>

Palenke Alto Cauca PCN y Forest Peoples Programme. (2021). *El monstruo verde. Perspectivas y recomendaciones del Pueblo Negro del Norte del Cauca sobre el sector azucarero en Colombia*. Informe.

Pardo, Mauricio. (2001). “Escenarios organizativos e iniciativas institucionales en torno al movimiento negro en Colombia”. En *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, editado por Mauricio Archila y Mauricio Pardo, 321-348. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia e Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Paschel, Tianna S. (2016). *Becoming Black Political Subjects: Movements and Ethno-Racial Rights in Colombia and Brazil*. Princeton University Press. Princeton.

Pisano, Pietro. (2012). *Liderazgo político “negro” en Colombia, 1943-1964*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Pulido, Hernando Andrés. (2007). “José Rafael Arboleda S.J. (1916-1992). El programa de los estudios afroamericanos y los inicios de la reflexión antropológica sobre poblaciones negras en Colombia”. *Maguaré*, 21, 89-110.

Restrepo, Eduardo. (2001). “Imaginando comunidad negra: etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano”. En *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, editado por Mauricio Pardo, 41-70. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Bogotá.

Restrepo, Eduardo. (2004). “Hacia los estudios de las colombias negras” En *Estudios afrocolombianos. Aportes para un Estado del Arte*, compilado por Axel Rojas, 19-58. Universidad del Cauca. Popayán.

Restrepo, Eduardo. (2011). “Etnización y multiculturalismo en el bajo Atrato”. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2): 37-68. <https://doi.org/10.22380/2539472X.957>

Restrepo, Eduardo. (2013). "Articulaciones de negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia". En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. CLACSO. Argentina.

Restrepo, Eduardo. (2014). "Sujeto e identidad". En *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, editado por Eduardo Restrepo. CLACSO. Buenos Aires.

Restrepo, Eduardo. (2016). "Estudios afrocolombianos en la antropología: tres décadas después". En *Antropologías en Colombia: tendencias y debates*, editado por Jairo Tocancipá, 167-218. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Reygadas, Luis. (2014). "Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico". En *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*, editado por Cristina Oehmichen, 91-118. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Ribeiro, Gustavo Lins. (2023). "Scales, levels of agency and condensation". *Anuário Antropológico*, 48 (2), 1-21.

Rivera, Camila. (2004). "Nuevas encrucijadas, nuevos retos para la construcción de la nación pluriétnica: el caso de Providencia y Santa Catalina". En *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, editado por Axel Rojas y Eduardo Restrepo. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Rojas, Axel y Gildardo Vanegas. (2012). *Poblaciones negras en el norte del Cauca. Contexto político organizativo*. Observatorio de Territorios Étnicos. Una apuesta por la defensa de los territorios. Bogotá.

Rojas, Axel. (2004). "Subalternos entre los subalternos: presencia e invisibilidad de la población negra en los imaginarios teóricos y sociales". En *Conflicto e (in)visibilidad. Retos en los estudios de la gente negra en Colombia*, editado por Axel Rojas y Eduardo Restrepo. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.

Romero, Mario Diego. (2017). *Territorialidad y familia entre sociedades negras del sur del valle del río Cauca*. Universidad del Valle. Cali.

Rosaldo, Renato. (2000). "La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural". *Desacatos*, 3, s.p.

Segato, Rita Laura. (2007). *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de Identidad*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

Sendoya, Mario. (1975). *Caloto ante la historia*. Imprenta Departamental del Valle del Cauca. Cali.

Taussig, Michael. (2019). "Evolución Del Trabajo Asalariado Rural En El Valle Del Cauca, Colombia, 1700-1970". En *Pensar El Suroccidente: Antropología Hecha En*

Colombia, editado por Enrique Jaramillo y Axel Rojas, III, 685–724. Editorial Universidad Icesi. Cali.

Trouillot, Michel-Rolph. (2011). “Moderno de otro modo. Lecciones caribeñas desde el lugar del salvaje”. *Tabula Rasa*, 14, 79-97.

Urrea, Fernando y Andrés Felipe Candelo. (2017). “Cali, ciudad región ampliada: una aproximación desde la dimensión étnica-racial y los flujos poblacionales”. *Sociedad y Economía*, 33.

Urrea, Fernando y Mary Lily Congolino. (2007). “Sociabilidades, racialidad y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali”. *La manzana de la discordia*, 2 (2), 49-71.

Urrea, Fernando, [Gustavo Bergonzoli Peláez](#), [Bladimir Carabalí Sinisterra](#), [Víctor Hugo Muñoz Villa](#). (2015). “Patrones de mortalidad comparativos entre la población afrodescendiente y la blanca-mestiza para Cali y el Valle”. *Revista CS*, 16, 131-167.

Urrea, Fernando. (2011). “La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI”. *Revista de Estudios Sociales*, 39, 24-41.

Urrea, Fernando. (2015). Del sesgo tecnológico a la paleta de colores. *Cuadernos del Cendes*, 89, 237-246.

Valencia Llano, Alonso. (1987). “Encomiendas y estancias en el valle del Cauca”. Siglo XVI. *Revista de Estudios Históricos Regionales*.

Valencia, Inge Helena. (2011). “Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social”. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2): 69-95. <https://doi.org/10.22380/2539472X.958>.

Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo gore*. Editorial Melusina. España.

Villegas Vélez, Álvaro. (2008). “Nación y alteridad en Colombia: la población negra y la colonialidad del poder”. *Revista Colombiana de Antropología*, 44(1): 71-94. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1043>.

Villegas Vélez, Álvaro. (2014). “Alteridad racial y construcción nacional: un balance de los estudios sobre las relaciones entre raza y nación en Colombia”. *Universitas Humanística*, 77 (77). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UH77.arcn>

Viveros, Mara. (2007). “Discriminación racial, intervención social y subjetividad. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá”. *Revista de Estudios Sociales*, 27, 106-121.

Viveros, Mara. (2013). “Género, raza y nación: Los réditos políticos de la masculinidad blanca en Colombia”. *Maguaré*, 27 (1), 71-104.

Viveros, Mara. (2014). “Cuestiones raciales y construcción de Nación en tiempos de multiculturalismo”. *Universitas Humanística*, 77, 13-34.

Viveros, Mara. (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista*, 52, 1-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>

Viveros, Mara. (2021). *El oxímoron de las clases medias negras. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. CALAS y Universidad de Guadalajara. Alemania.

Wabgou, Maguemati; Jaime Arocha; Aiden Salgado; y Juan Carabalí. (2012). *Movimiento Social Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: el largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política*. Universidad Nacional de Colombia / AECID. Bogotá.

Wade, Peter, Fernando Urrea y Mara Viveros. (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Universidad del Valle, Universidad Nacional de Colombia y Universidad del Estado de Río de Janeiro. Bogotá.

Wade, Peter. (1997) [1993]. *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Ediciones Uniandes. Bogotá.

Wade, Peter. (2000). *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Abya Yala. Quito.

Wade, Peter. (2003). “Repensando el mestizaje”. *Revista Colombiana de Antropología*, 39 (1), 273-96. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1243>

Wade, Peter. (2011). “Multiculturalismo y racismo”. *Revista Colombiana de Antropología* 47 (2): 15-35. <https://doi.org/10.22380/2539472X.956>.

Wade, Peter. (2020). “Espacio, región y racialización en Colombia”. *Revista de geografía Norte Grande*, 76, 31-49. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000200031>.

Wade, Peter. (2022). “Introduction”. En *Against Racism. Organizing for Social Change in Latin America*, editado por Mónica Moreno Figueroa y Peter Wade, 100-122. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Wolf, Eric. (2001). *Figurar el poder: ideologías de dominación y crisis*. CIESAS. México.

Zapata Olivella, Manuel. 2020 [1988]. *¡Levántate mulato! Por mi raza hablará el espíritu: autobiográfico (1988)*. Universidad del Valle. Cali. Consultado en línea en la Biblioteca Digital de Bogotá <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/3237606/>

Zape, César Enrique. (2018). “Procesos y formas de producción campesina en el norte del Departamento del Cauca: agricultores del cacao en Puerto Tejada, 1920-1936”. *Historia y Espacio*, 14 (50), 15-52. <https://doi.org/10.25100/hye.v14i50.6489>



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

### ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00160

Matrícula: 2223804646

ETNIZACIÓN Y ARTICULACIONES DE LA NEGRIDAD EN EL NORTE DEL CAUCA, COLOMBIA (1991-2021).

En la Ciudad de México, se presentaron a las 11:00 horas del día 17 del mes de septiembre del año 2024 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL  
DR. ANTHONY RICHARD DEST  
DRA. ROCIO GIL MARTINEZ DE ESCOBAR

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

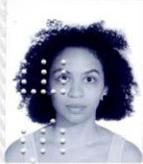
MAESTRA EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

DE: LEIDY VANESSA USECHE ACEVEDO

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

**Aprobar**

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



*Leidy Vanessa Useche A.*  
LEIDY VANESSA USECHE ACEVEDO  
ALUMNA

REVISÓ

MTRA. ROSALÍA SERRANO DE LA PAZ  
DIRECTORA DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. SONIA PÉREZ TOLEDO

PRESIDENTA

DRA. MARGARITA DEL CARMEN ZARATE VIDAL

VOCAL

DR. ANTHONY RICHARD DEST

SECRETARIA

DRA. ROCIO GIL MARTINEZ DE ESCOBAR